

No solo oro arrastra el río



Carol Dyana Murcia Ledesma

**Trabajo de grado para optar al título de
Comunicadora Social**

**Juan Pablo Ramírez Idrobo
Director**

Universidad del Cauca

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Programa de Comunicación Social

Popayán, Cauca

2022

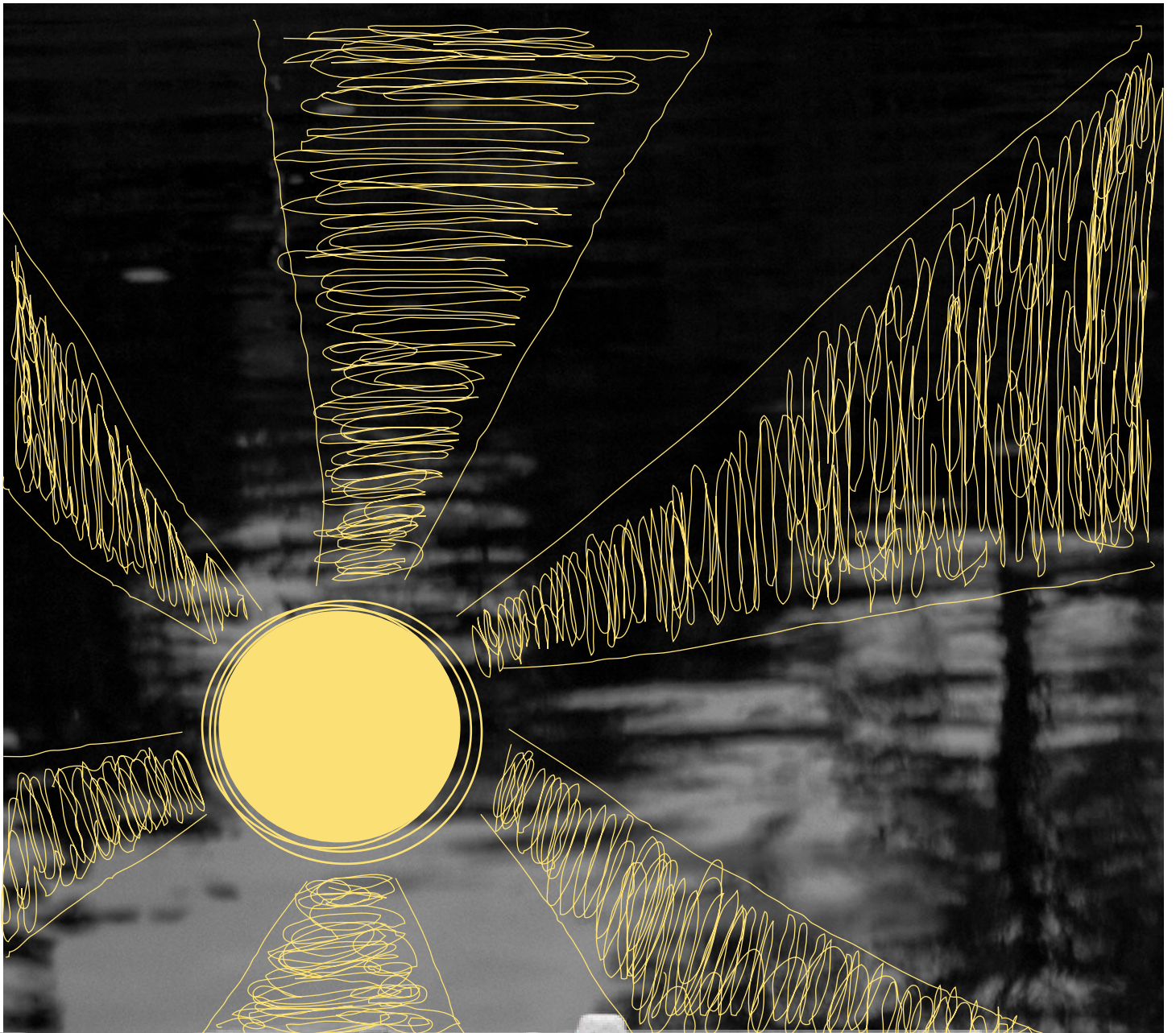
Resumen

“No solo oro arrastra el río”, es una bitácora que recopila distintas inquietudes propias e historias de la comunidad patiana, quienes, en el marco de la construcción de paz, la Reforma Rural Integral (RRI) y la puesta en marcha del Plan de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), se han dado a la tarea de recorrer los pasos dados por ellos y sus ancestros en ese vasto territorio que se niega a sucumbir. Siendo el campesinado el protagonista del relato, también se abordan las concepciones diversas que se tienen sobre el territorio, la territorialidad, el desarrollo, lo campesino, sus conflictos, luchas y sueños, a la luz del periodismo narrativo.

Tabla de contenido

Ramito Alelí.....	8
Dedicatoria y agradecimientos	9
Puntos cardinales	11
Leila y Luz María.....	11
Cartografía de los tres mundos.....	12
A la tierra de los nadie.....	13
Los dientes de Lucía.....	14
Retorno (Marzo, 2021).....	17
¿CÓMO? (Abril, 2021).....	19
***	22
Indicios y Llamados.....	24
Tierras Vacas.....	28
Mayo, 2021.....	32
Agosto, 2021.....	35
Septiembre, 2021.....	37
Adolfo Albán.....	39
Mamita.....	42
Octubre, 2021.....	45
Madeja.....	46
Nosotros también.....	55

Respuestas (Noviembre, 2021).....	58
Mamá, ¿dónde están los juguetes?	63
Después del chispero (Diciembre, 2021).....	65
No solo oro arrastra el río.....	76
Bonus track, la constitución del cuerpo o la búsqueda de la comba del palo.....	79
Bibliografía.....	88

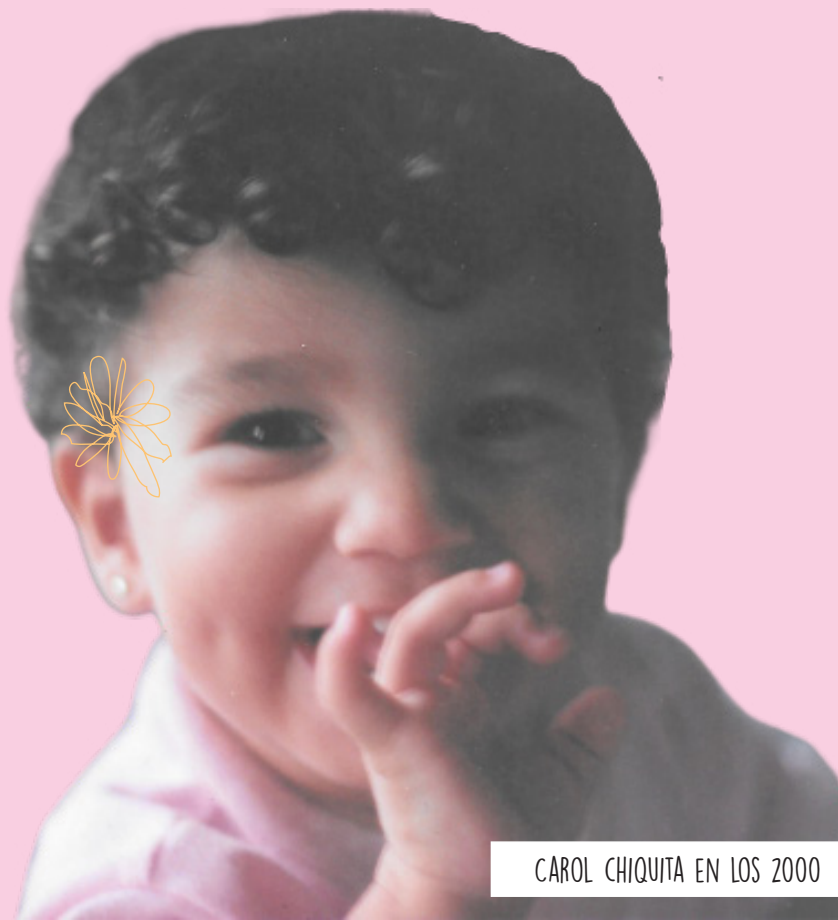


NO SOLO ORO ARRASTRA EL RÍO

Esta bitácora fue construida a lo largo del 2021, cuando empecé a mirar hacia adentro y descubrí un vacío inmenso. Más allá de viajar para encontrar respuestas y cumplirle a la academia, este encuentro fue conmigo misma a través de las voces y vivencias de otras personas que caminaron los mismos lugares que yo, y que a partir de ahí han construido su territorialidad por medio de lo colectivo.

HOLA, SOY CAROL—CAROLA—RAMONA, UNA PATOJA QUE SE SIENTE PATIANA AUNQUE DESCONOZCA LAS RAZONES DE ESE ARRAIGO. SOY UN MAR DE SILENCIOS Y GUARDADOS. SIENTO QUE LAS LETRAS Y LAS CARTAS SON LA MATERIALIZACIÓN DE LA COMUNICACIÓN ASERTIVA EN MI MUNDO, AUNQUE TENGO PERIODOS LARGOS EN QUE NI SIQUERA EL PAPEL AGUANTA TODO LO QUE CARGO ADENTRO. SOY ACUARIANA, AMO A LOS GATOS, ANDAR EN BUS, PRACTICAR LA NO EXISTENCIA EN MI CAMA Y ESCUCHAR. ESCUCHAR Y ESCUCHARME ES CASI COMO RESPIRAR, POR ESO LEO EN VOZ ALTA, PONGO PODCAST O VOY A CAFÉS A ESCUDRIÑAR EN DIÁLOGOS AJENOS, MIENTRAS ME MIMETIZO CON EL ENTORNO PARA NO INTERRUMPIR LA COTIDIANIDAD.

ME GUSTA ESTAR EN CARNE VIVA, AUNQUE ME ATERRE Y MANTENGA EN UNA DEPRESIÓN CRÓNICA. ME ABORRECE EL CALOR Y TENER QUE GENERAR VÍNCULOS O ENTABLAR CONVERSACIONES, POR ESO ES TAN PARADÓJICO EL HABER ESTUDIADO UNA CARRERA EN LA QUE ES VITAL HABLAR. PERO AQUÍ ESTOY, SIENDO SINCERA, DESCARNADA Y CRUDA, ENCONTRANDO CADA VEZ MÁS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS, Y DÁNDOLE VIDA NUEVAMENTE A MI CAPACIDAD DE ASOMBRO Y DE CUESTIONAMIENTO, PORQUE BUSCO FRENÉTICAMENTE MORIR, AUNQUE SIEMPRE APAREZCA A LA VUELTA DE LA ESQUINA LA VIDA.



CAROL CHIQUITA EN LOS 2000

Para mamá, por sostenerme
cuando la vida se me escapa de
los dedos.

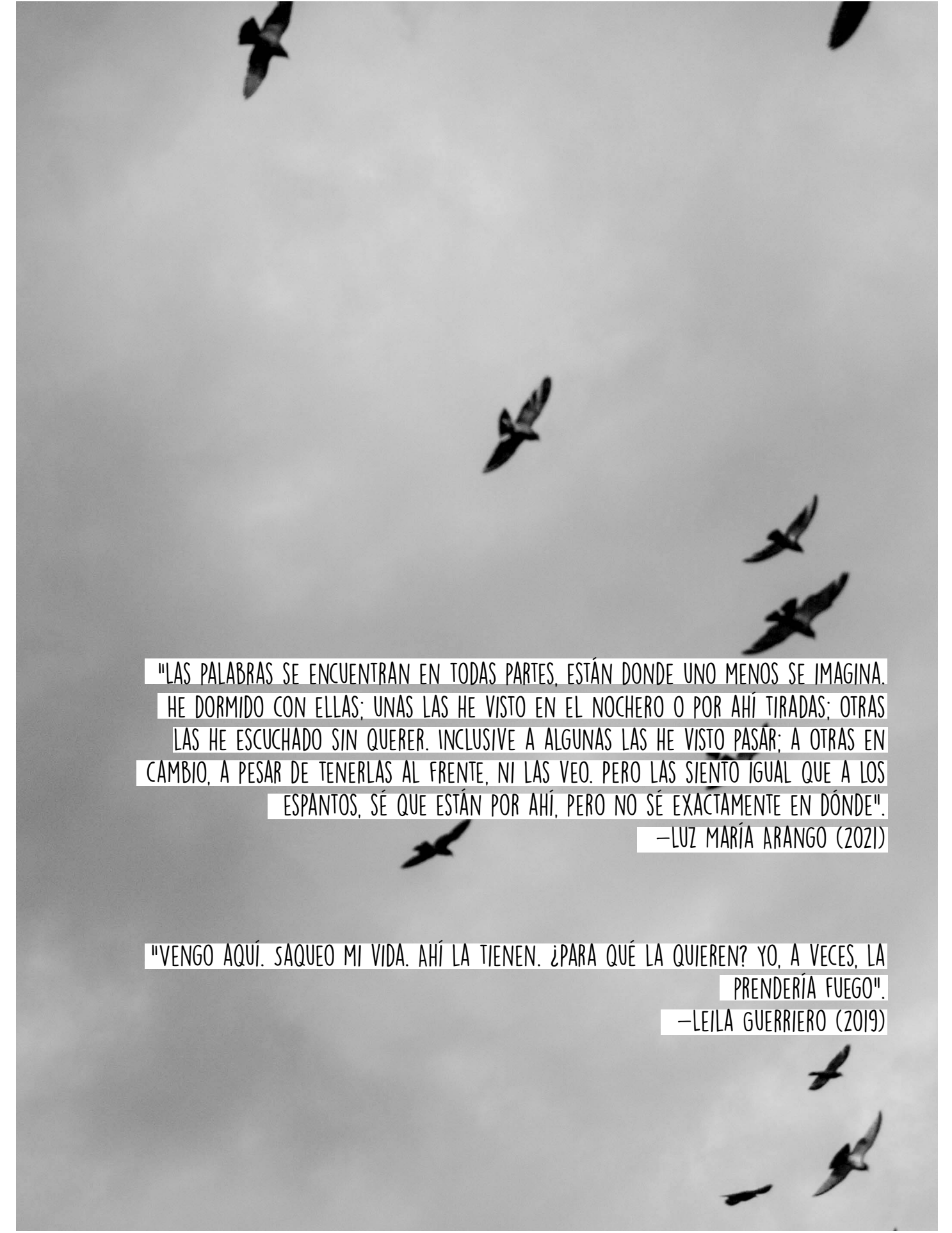
GRACIAS A MAMÁ, PAPÁ, JUANCHO PEPINO, OSCAR Y MAR POR ABRAZARME, SER EMPÁTICOS, APOYAR MATERIAL Y ESPIRITUALMENTE ESTE PROYECTO, Y POR SER TAN PACIENTES CON MI PROCESO CREATIVO Y MENTAL.

GRACIAS A SIMONE Y NICO POR SER LA MEJOR COMPAÑÍA Y DARME UN POCO DE VIDA.

GRACIAS A TODAS LAS PERSONAS QUE PARARON SUS VIDAS PARA SENTARSE CONMIGO A CONVERSAR, POR DISCULPAR MIS ERRATAS COMUNICATIVAS, MI TARTAMUDEZ O MIS PREGUNTAS DE INFANTA. GRACIAS INFINITAS POR RECORDAR Y PRESTARME SUS VOCES, HISTORIAS Y SENTIRES. Y PRINCIPALMENTE, GRACIAS POR SU TERQUEDAD Y BERRAQUERA, POR PERVIVIR EN EL TERRITORIO Y SER TAN TENACES A LA HORA DE SENTIR DESDE EL FONDO DE SU CORAZÓN EL ARRAIGO POR UN TERRUÑO QUE DEFIENDEN A MACHETE Y AZADÓN.

GRACIAS A MIS PROFES DE UNIVERSIDAD, PRINCIPALMENTE A JP, POR DARME LUCES, ESPACIO, BUENAS RECOMENDACIONES Y TINTO.

GRACIAS A MÍ, POR DEJAR LA VIDA EN CADA LETRA Y SEGUIRLE APOSTANDO A LA EXISTENCIA.



"LAS PALABRAS SE ENCUENTRAN EN TODAS PARTES, ESTÁN DONDE UNO MENOS SE IMAGINA. HE DORMIDO CON ELLAS; UNAS LAS HE VISTO EN EL NOCHERO O POR AHÍ TIRADAS; OTRAS LAS HE ESCUCHADO SIN QUERER. INCLUSIVE A ALGUNAS LAS HE VISTO PASAR; A OTRAS EN CAMBIO, A PESAR DE TENERLAS AL FRENTE, NI LAS VEO. PERO LAS SIENTO IGUAL QUE A LOS ESPANTOS, SÉ QUE ESTÁN POR AHÍ, PERO NO SÉ EXACTAMENTE EN DÓNDE".

—LUZ MARÍA ARANGO (2021)

"VENGO AQUÍ. SAQUEO MI VIDA. AHÍ LA TIENEN. ¿PARA QUÉ LA QUIEREN? YO, A VECES, LA PRENDERÍA FUEGO".

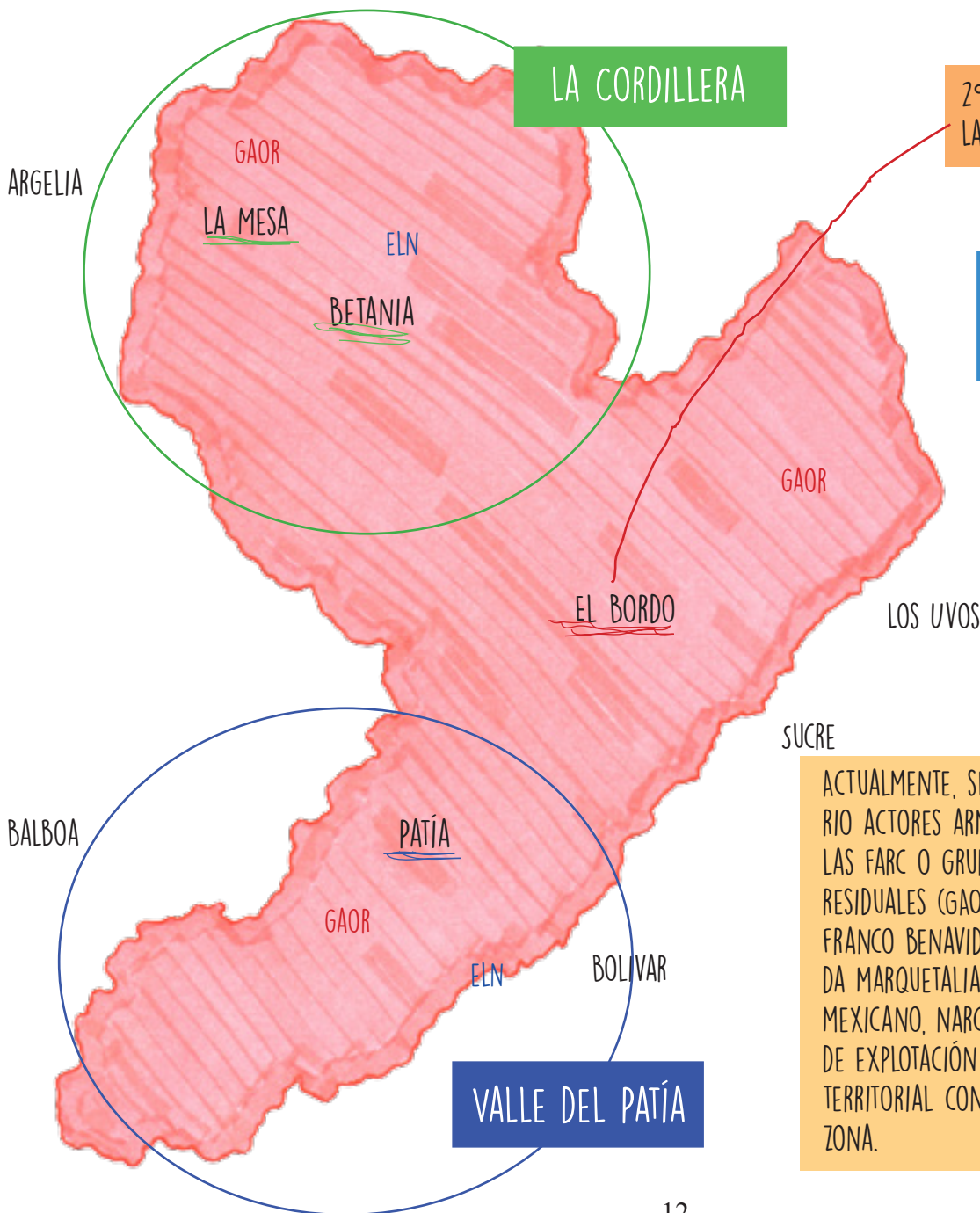
—LEILA GUERRIERO (2019)

EL MUNICIPIO DE PATÍA TIENE COMO CABECERA AL BORDO. ESTÁ UBICADO AL SUR OCCIDENTE DEL DEPARTAMENTO DEL CAUCA, APROXIMADAMENTE A 2 HORAS DE POPAYÁN. AL ESTAR ATRAVESADO POR LA VÍA PANAMERICANA, ES PASO OBLIGADO DE LOS VIAJEROS QUE SE MOVILIZAN A LO LARGO DEL PAÍS Y ES UN PUNTO ESTRATÉGICO PARA LAS RUTAS DEL NARCOTRÁFICO, PRINCIPALMENTE LA ZONA DE LA CORDILLERA PORQUE ESTÁ CONECTADA CON LA VÍA AL MAR Y LOPEZ DE MICAY.

CARTOGRAFÍA DE LOS TRES MUNDOS (PATÍA- CAUCA)

HACE PARTE DE LA SUBREGIÓN PDET ALTO PATÍA Y NORTE DEL CAUCA, QUE INCORPORA A 23 MUNICIPIOS DE LOS DEPARTAMENTOS DE NARIÑO, CAUCA Y VALLE DEL CAUCA.

EL PLATEADO



2° 06'53.7"N 76° 59'13.5"W
LA CASA DE MI INFANCIA

EL PLAN O ZONA CENTRO

HACEN PARTE DEL MUNICIPIO 22 CORREGIMIENTOS. A CONTINUACIÓN SEÑALO LOS LUGARES QUE RESEÑO EN LA BITÁCORA.

ACTUALMENTE, SE ENCUENTAN EN EL TERRITORIO ACTORES ARMADOS COMO DISIDENCIAS DE LAS FARC O GRUPOS ARMADOS ORGANIZADOS RESIDUALES (GAOR) FRENTE CARLOS PATIÑO, FRANCO BENAVIDES, RAFAEL AGUILERA Y SEGUNDA MARQUETALIA, CÁRTELES DEL NARCOTRÁFICO MEXICANO, NARCOS DE LA REGIÓN, PROYECTOS DE EXPLOTACIÓN MINERA Y HAY UNA DISPUTA TERRITORIAL CON EL ELN POR EL CONTROL DE LA ZONA.

A LA TIERRA DE LOS NADIE



PATÍA:
CIERRO LOS OJOS Y ME DEJO LLEVAR POR EL SON DE LA CRIN DE CABALLO EMPAUTADO, VOY TRAS ÉL, AUNQUE ME CUESTE CAMINAR POR LA MORTAJA BLANCA. EMPIEZO A VERTE DESDE LEJOS, ERES TÚ QUIEN TOCA Y SE MUEVE COMO SI ESTUVIERA EN TRANCE. ESTÁS DE ESPALDA, PERO MIS OJOS MIOPESES NO ALCANZAN A DISTINGUIR EL MENSAJE CIFRADO QUE ESCONDEN TUS TRENZAS ¿SERÁN LAS COORDENADAS DE MI HUECO O LA RESPUESTA A ESTA ANGUSTIA QUE ME CARCOME EL CUERO?

MUJER SORDOMUDA, PATÍA 2019 (DE MI AUTORÍA)

HE PERDIDO LA CONVICCIÓN EN MUCHAS COSAS, Y AÚN CON EL PASO CANSADO, TENGO LA CERTEZA DE QUE EN TI ESTÁ LA RESPUESTA...

¿POR QUÉ TE ME ESCONDES?

PATÍA, SIEMPRE QUISE SER COMO TÚ, PORQUE NO HAY NADA MÁS DESEADO QUE LO PROHIBIDO. ODIABA ESTAR DESCOLORIDA POR MI ALER-
GIA AL SOL Y VIVIR ESCONDIDA, SIN TRANSITAR TU ESPALDA. DETESTABA TENER EL CABELLO LISO Y VIVIR PERDIENDO BAMBAS, TRENZAS Y
CHAQUIRAS. ANHELABA TENER TUS DIENTES BLANCOS Y SIMÉTRICOS, PODER REÍR A CARCAJADAS, CAMINAR DESCALZA, IR AL RÍO Y SALIR DE
ESE ESTÚPIDO PRIVILEGIO QUE ME NIEGA LA POSIBILIDAD DE ACERCARME A TI.

PATÍA, JUSTO CUANDO ESTOY A DIEZ PASOS DE ALCANZARTE, EMPIEZAS A IR EN CÍRCULOS, LA CABELLERA TE RECUBRE ENTERA E INTENTO
IGUALAR TU PASO, PERO VAMOS EN SENTIDOS CONTRARIOS.
ROTAMOS Y ROTAMOS.

YO CAIGO Y TÚ TE ELEVAS.

ENTRE MÁS TIEMPO PASA, SI ES QUE HAY TIEMPO QUE PASE POR ESTE SUELO DESIERTO, ESTOY CASI SEGURA QUE EL MOMENTO HA LLEGADO,
QUE, CON TU PERMISO Y AUSENCIA, VOY A QUEDARME AQUÍ.

PATÍA, DICEN LOS VIEJOS QUE QUIENES TIENEN LA FORTUNA DE MORIR Y VER TU VERDADERO ROSTRO —PORQUE NO NOS DIGAMOS MENTIRAS,
TE ENCANTA JUGAR A SER JANO—, SE VUELVEN ARTE Y PARTE DE TI, QUE VAGAN Y SE QUEDAN HABITANDO EN ESTE ECOSISTEMA QUE SE
NIEGA A DAR SU BRAZO A TORCER, PERO QUE ANTES SE DEBE PEDIR PERMISO. ¿ACASO ES CONTIGO ESO? ¿CÓMO LO HAGO SI TE ME ESCON-
DES?, ¿CÓMO TE DIGO QUE NECESITO VERTE A LA CARA SI VAS 10 PASOS DELANTE DE MÍ?, ¿PERDISTE TUS OREJAS Y POR ESO IGNORAS MI
LLANTO?, ¿TE HICE ALGÚN MAL?

PATÍA, DÉJAME VER TU ROSTRO, DÉJAME ENTENDER EL VAIVÉN DE TUS AGUAS, DÉJAME ESCUCHAR EL SUSURRO DE TUS SUEÑOS VAPOROSOS,
DÉJAME MAPEARTE HASTA EL MÁS PROFUNDO RECOVECO. ABRE LA PUERTA O LOS BRAZOS, DÉJAME ESCALAR TUS CERROS Y MONTAÑAS, DÉJAME
LLENAR MI LIBRETA DE TUS HOJITAS SECAS, DÉJAME MORIR Y VOLVER A TI.

LOS DIENTES

DE LUCÍA



Era diciembre del 2007, la época más confusa de mi año porque disfrutaba un montón el hecho de viajar a ver a mis abuelos maternos, pero siempre me entristecía saber que todos en el barrio hacían fiesta con asado y baile incluido, pero nosotros apenas y comíamos.

Era diciembre y como todos los diciembre, la visita sabatina a la iglesia era sagrada, porque por si no lo sabían, si se va a misa de sábado a las seis, diosito la vale como dominical y ya es una falta menos por purgar. A María Teresa, mi abuela materna, le encantaba llegar por lo menos media hora antes del inicio del rito para alcanzar a rezar su rosario por los fieles difuntos, entonces empezaba yo a purgar mis penas tratando de no hacerle caso a la colita del diablo que se movía como un péndulo y me hacía dormir.

María siempre fue estricta. Ella no era una mujer de medias tintas, se hacía o se imponía, por eso mis misas no eran como las de los otros niños que corrían cual judío errante por toda la iglesia, en medio de gritos y llantos, las mías eran asumiendo la postura de una señora chiquita que se adhiere a la banca, junta las manitas en el pecho y que no sonríe pero que tampoco bosteza. Usualmente, nos sentábamos entre la tercera o cuarta banca, pero ese diciembre tan particular, por azar o coincidencia, terminamos en la séptima.

Mis misas eran un ir y venir entre la culpa y la posible enmienda, por lo que mi puño golpeaba más de lo debido mi pecho a la hora del acto de contrición, prometía hasta los riñones en la elevación para ver si alguna gota de la sangre le bajaba por el brazo al padre y aplaudía al compás de la música para que las viejitas del pueblo aprendieran a llevar el ritmo. Pero, lo que definitivamente odiaba e intentaba evadir sin mucho éxito era el “momento

de la paz”, donde la sola idea de interactuar con cualquier desconocido me ponía a sudar las manos.

“Dense un saludo de paz” era el punto de inicio del siguiente ritual: 1. Secarme la palma de la mano derecha con la falda pomposa de mi vestido. 2. Abrazar a la abuela y quedarme ahí un instante para ganar tiempo y evitar estrechar más manos de las debidas. 3. Contorsionar la espalda como si tuviera un gran espasmo. 4. Tratar de hacer la cara más hipócritamente dulce del mundo. 5. Escoger las manos menos feas (de acuerdo con la concepción estética de una niña de 6 años) de la hilera que me extendían. 6. Dejar que la fuerza ajena apachurrara la debilidad propia. 7. Gesticular el “y con su espíritu”. 8. Darme la vuelta y limpiar mi mano derecha nuevamente en el vestido.

Pero ese sábado de diciembre, con la iglesia a punto de colapsar con tanto tumulto y calor, estando en la banca número siete y no en la tercera o cuarta, no tuve tiempo de nada. Estaba tan aturdida que dañé todo el orden del ritual. Me voltéé tras limpiarme el sudor de la manita y antes de poner mi cara de amabilidad, una señora ya me estaba agarrando, y ese apretón suyo tan enérgico me sacudió el mundo. Aún repaso la textura de su mano cuando tengo dudas sobre si estoy o no haciendo las cosas bien; era como tocar una gran caracha con pus, y no lo digo de manera despectiva, es que la piel de tanto chupar sol y tierra se va volviendo así, como una coraza de escamas que en vez de caerse, se va juntando capa tras capa.

A medida que mis ojos iban ascendiendo, me di cuenta de una cosa, la precariedad con la que vive la gente es una vaina tenaz. La pobre de doña Lucía, una viejita que desde ese día y hasta que se murió, usó cada sábado el mismo vestido blanco con flores azules, era la representación andante del campo patiano. Ella, con sus tres hila-chas de pelo agarradito en una trenza, miraba sin mirar con esos ojos grises y perdidos de los viejos, a quienes ya nada los sorprende.

A pesar del cansancio, Lucía me sonreía como quien encuentra un rostro familiar en medio de la calle. Y entonces me perdí en sus dientes ennegrecidos por la caries y el hambre (por muchos años mis abuelos me amenazaron con quedar con la dentadura de Lucía si continuaba empecinada en evadir el lavado diario de mis dientes).

Quedé petrificada, mirando con sorpresa nerviosa a doña Lucía y todo lo que representaba. Ella, de inmediato me soltó y me hizo señas para que me volteara y siguiera con la misa, pero qué misa ni qué ocho cuartos, la pobre señora que era más flaquita que un poste, iba a pasar una navidad con más hambre que la mía. Entonces pensé: ¿Para qué dientes si no hay ni qué comer? ¿Para qué partirse el lomo arando si al final nunca hay comida suficiente para saciar tanta hambre retrasada? Sin saberlo, ese fue mi primer encuentro directo con la pobreza y la desigualdad, aunque por desgracia no fue el último.



Desde pequeña intentaron coserme la boca con respuestas que nunca fueron suficientes para mis preguntas tan “obvias”, pero he descubierto que tras esas obviedades que naturalizamos a diario, se esconde todo un enrevesado entramado social. Ahora que después de cinco años en la academia ya estoy validada y respaldada para hacer preguntas, regreso con el mismo “por qué” atravesado entre ceja y ceja. Por eso, mientras están sucediendo cosas históricas, como el fin del conflicto armado y la “transformación” del campo colombiano, le cumplo la cita a Lucía y al Patía, para sentarnos por ahí, con chancuco en mano, y sacarnos los trapitos al sol.

Esta bitácora no es más que una polifonía de voces de todos esos personajes que me encontré en las distintas visitas que le hice a mi tierra de infancia, en donde los patianos, el Patía y yo, pudimos conversar frente a los vericuetos del territorio, el desarrollo, lo campesino, la memoria, el reconocimiento y la identidad.

Al final, no todo pudo ser dicho ni encontrado, siguen siendo más las preguntas que las certezas y es esa carencia de verdades absolutas que alimentan la curiosidad lo que resulta siendo mi mayor triunfo, además del hecho de haber conocido personas extraordinarias que, por medio de un tinto o jugo de maracuyá, me mostraron el valor de la vida digna, la imperante necesidad de un cambio, la tenacidad con la que se debe defender lo propio y que es imposible sobrevivir, porque eso de las medias tintas no va con la vida.

MARZO, 2021

RETORNO



VIAJE A CASA, PATÍA 2021 (DE MI AUTORÍA)

“Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera. Le apreté sus manos en señal de que lo haría, pues ella estaba por morir y yo en un plan de prometerlo todo. “No dejes de ir a visitarlo -me recomendó. Se llama de este modo y de este otro. Estoy segura de que le va a dar gusto conocerte.” Entonces no pude hacer otra cosa sino decirle que así lo haría, y de tanto decírselo se lo seguí diciendo aun después de que a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas”.

-Juan Rulfo (1955)

El sueño de todos se interrumpe cuando una oleada de calor golpea las mejillas que van pegadas a la ventanilla del bus. Las babas se secan y el golpeteo de la frente contra el cristal se detiene porque hemos llegado a la recta, ese tramo de la Panamericana que, después de tanto curverío, es el descanso para la panza que va toda revuelta. Abrimos con esfuerzo las ventanas y observamos de reojo la entrada al Bordo, mi pueblo, porque aquí nadie es desconocido y el que lo es no lo demuestra por pena, porque qué asombro puede producir la entrada a un pueblo muerto.

A lado y lado de la carretera se empiezan a ver las cercas de las fincas de los hacendados repletas de pasto verde o tostado, dependiendo del solerón del momento, para alimentar a las vacas. Aparecen los letreros ofreciendo el “auténtico” kumis patiano y el indiscreto motel del pueblo, donde antes de siquiera pensar en ir a pagar por la pieza, ya medio pueblo se ha enterado del encuentro clandestino.

Perdí la cuenta de las veces que he viajado por esta misma carretera, ya sea somnolienta por el mareol o profunda como ternera recién parida, ya han sido 22 años de aprender a lidiar con el calor y el mareo, pero apenas ahora me vengo a dar cuenta que no conozco a nadie y que en sí nadie sabe quién soy, aunque bueno, no los culpo porque yo tampoco lo sé con certeza. Desde niña he tenido la costumbre de no mirar a los ojos a la gente y escabullir los saludos, por lo que ahora que regreso sin compañía que me obligue a ejercer la cortesía, puedo dedicarme a ser una turista preguntona que olisquea donde no debe.

Aquí, en este paso obligado hacia el sur, uno es en la medida en que se pueda identificar su apellido, si se es nieto de perencejo que a su vez era sobrino de fulanita y hermano de zultanita, y después de revolcar en el árbol genealógico ajeno, se prosigue a afirmar “claro, mozo, si es que vos sos la viva estampa”, aunque el único rasgo en común sea el color del pelo. Pero qué se puede hacer, si es que en el imaginario colectivo todos son familia, así se le vaya poniendo zancadilla al que va adelante.

Las cosas no cambian mucho en mis temporadas de ausencia, a uno que otro lo matan, se mata o se muere de viejo o de joven, porque hay que aclarar que aquí se le vende hasta el alma al diablo por labrarse un mejor futuro en otras tierras. De pronto llega uno que otro forastero a montar un “Todo a mil” o vender herramientas para trabajar la tierra ajena o labrar la miniatura propia. Los huevos suben, la leche se evapora, cada vez pasan más vacas despellejadas en camiones, el agua escasea en el acueducto y los ríos, las carreteras se hundan y lloran aguas negras, hay un nuevo traqueteo o en los días de mercado se escucha menos el paso de los caballos por el pavimento. En fin, que el pueblo es un reverbero de susurros secretos que son conocidos por todos pero que nadie es capaz de sostener.

Mis córneas vienen recubiertas por un velo infantil que me distorsiona el paisaje, una mezcla de recuerdos ajenos con los que he construido un imaginario sobre las calles y montañas que no conozco, ese que me colocaron mis abuelos al negarme la oportunidad de andar por mi cuenta, mapear mi territorio, construir mi identidad, sentirme parte de algo. Ahora que desciendo del bus en el paradero de siempre, lo único en lo que pienso es en la necesidad de empezar a transitar el camino propio, sin gafas o sesgos ajenos, para poder fabricar ese mundo de representaciones e identidades que mi pecho necesita para saldar una deuda con el ayer.

Al Patía lo veo con miedo y recelo, porque así me enseñaron mis abuelos, y es a partir del prejuicio y el desconocimiento que conozco. Por eso estoy aquí, porque quiero que mis pasos se llenen de tierra seca, porque quiero escuchar y ver con mis propios ojos qué es lo que esconden “los de la montaña”, porque quiero entender el empeño de mis abuelos por sacarnos a todos de acá, porque quiero ser una desconocida que conoce y se reconoce en el lugar que la vio caminar por primera vez.

Después de postergar lo impostergable, de leer todo lo necesario y hablar con las pocas personas que mi cabeza recordaba, emprendí mi viaje de regreso a “casa”, después de casi un año de ausencia. La última vez que pisé “la casa de mis abuelos”, porque para mí eso es el Patía, recuerdo que lloré amargamente el adiós definitivo a mi infancia, el destete absoluto de mi familia materna; desde ese momento no he sido capaz de probar el kumis porque me recuerda ese día y la batalla que he tenido que dar conmigo misma para no tenerle miedo a ellos, mis muertos vivientes.

Como si fuera una fugitiva, llego con mi pava azul de hojas, aunque ya el sol está alistándose para dar los buenos días a la otra mitad del planeta. Trato de ir tan rápido como me lo permiten las piernas, desesperada por no saber qué hacer, a dónde ir y tratando de recordarme por qué hago este viaje, que esta es mi segunda y última oportunidad para acabar con este absurdo de “la tesis”, que me lo debo... Mientras pienso en eso llego hasta aquí, la panadería de los paisas que trabajan de domingo a domingo, donde, desde que tengo memoria, ha hecho el doble de calor porque los hornos están prendidos desde temprano, y así es como sale y entra la gente en manada hasta más o menos las 7 de la noche, cuando solo los viejitos que salen de misa pasan a comprar el pan del otro día.

Me siento en la mesa que está junto a la freidora de buñuelos con un tinto caliente que parece colado con media, o lo que se supone es un café demasiado ralo, bautizado o clarito, no pido pan porque la prediabetes no me lo permite, y me siento a perderme en la existencia para pensar en este oficio tan cuestionado del periodista.

No veo ninguna cara conocida, a excepción de una chica y un chico que estudiaron quinto de primaria conmigo, pero que seguro ya lo olvidaron, porque apenas intento saludarlos, me dan la espalda y se van con su bebé en brazos.

Decidí estudiar comunicación social por el periodismo, porque me imaginaba viviendo en la carne de la reportera gringa que tenía pasión y tiempo para producir, que vivía grandes romances y le alcanzaba el tiempo para terminar muy tarde sus días en una sala de redacción denunciando la verdad.

Quería cambiar el mundo y ser “el portavoz” de los que no tienen voz, pero llegaron las clases, las teorías, la producción masificada y acelerada, llegaron las cadenas académicas, las estructuras sin sentido y la cosificación.



¿CÓMO?
ABRIL, 2021

Me abandonaron las certezas y me refugié en la terquedad, en esa necesidad de buscarle la comba al palo y rehabilitar a ese amor de infancia que me estallaba la cara contra la pared. Resistí, persistí y me encontré como todos, viviendo a mitad de carrera, el ensueño del periodismo narrativo, ese ornotorrico en peligro de extinción que se sostiene a sí mismo y al periodista, tanto moral como económicamente, a punta de buena voluntad. Periodismo 2 y las teorías latinoamericanistas han sido esa utopía a la que se refiere Galeano, esa bandita que protege, pero no cura, las ampollas de los pies grandes que se meten a la fuerza en zapatos pequeños.

Simultáneo a mi romance, el estado se encontraba dando fin, o bueno, en ese tiempo se pensó que era de esa manera, al conflicto armado con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Recuerdo muy bien que, en una clase, tras la firma, un profesor nos anunció la bonanza periodística que se avecinaba. Era muy simple para nosotros que ya medianamente sabíamos del oficio: ir, carroñear lo poco que el conflicto no le arrebató a la gente, beber de sus esperanzas, retratar la miseria, publicarla y esperar a que la plata y los premios nos cayeran encima a costillas del dolor ajeno. ¿Cómo es eso posible?, ¿Cómo puedo aprovecharme de la desgracia ajena para llenar mi mesa? Y sí, una parte de la academia y de los medios se pelean la carroña, matan y hacen matar en nombre de “la noticia”.

También recuerdo que la bonanza se dio, que la gente le abrió las puertas y ventanas de su memoria a los periodistas, que algunos hicieron bien su trabajo, pero otros se dedicaron a carroñear, y por eso la gente empezó a cerrarnos sus puertas y tirar agua caliente desde las ventanas. Los entiendo porque tampoco he sabido bien cuál es la forma correcta de concluir el ciclo entrevistador-entrevistado, pero sí llevo las letras limpias porque las he parido solo para contar lo que me inquieta.

Es que de eso se trata el periodismo narrativo, de contar lo que “a nadie le interesa” con todo el rigor y respeto que merece, de una forma bella y descarnada que recoja al otro y me recoja a mí, profunda y sentidamente. Leila dice que lo más importante es saber mirar, y es ahí donde empiezo a agradecer mi miopía, porque sin gafas puedo verlo todo más grande, pero con ellas también empiezo percibir los detalles, que son los que a fin de cuentas me permiten hacerle quite a las estructuras y cánones.

Soplo y sorbo el café sin hacer ruido, mientras me percató que en medio de mis divagaciones se ha sentado alguien en mi mesa. Ese alguien, es un hombre moreno que va de camiseta negra y gorra azul, está esperando algo, así que mientras le entregan su pedido, saca su teléfono y empieza a ver videos en Facebook. En este momento pienso en que tal vez él sepa algo, que debería abordarlo, encararlo y suplicarle por un nombre, un número, un algo, pero me abstengo por pena y veo cómo se va con una caja de pastel, seguramente decorado con crema blanca y flores rosadas con el feliz cumpleaños en letra cursiva color café. Pero entonces, si no es preguntando a desconocidos, ¿cómo me levanto los testimonios que necesito?

Eduardo Galeano es un escritor y periodista uruguayo que inventó las crónicas galeanas, relatos mínimos de un párrafo que son capaces de contener una gran historia.



Leila Guerriero es una periodista y escritora argentina, precursora de la crónica latinoamericana. En la actualidad es una de las exponentes más importantes del género.

¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?
¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?
¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?
¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?
¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?
¿Cómo? ¿Cómo?
¿Cómo?

¿Cómo harán los grandes para contar sus historias con tanta pericia y astucia?, ¿Acaso llegan a ellos las fuentes, así como le pasó a Walsh?, ¿Tienen enlaces que todo lo saben y conocen como en las películas, o tienen un pacto con el patas que hace que sean más los sí que los no?, ¿Qué hay después de las 5w?, ¿Será acertado contarlo todo desde mi subjetividad?, ¿Estaré perdiendo el tiempo al escribir este texto o se lo haré perder a quien lo lea?

Bong Joon Ho, citando a Scorsese, decía que lo más personal es lo más creativo, así como las feministas nos han dicho que lo personal es político, ¿será esa la clave del buen periodismo?, ¿Tener una vida sensible y redonda, pausada y dispuesta a desaparecer, a despellejarse o desangrarse para darle vida a la historia?, ¿Las muertes chiquitas serán el precio a pagar por una buena narrativa?, ¿Tendré aún agallas para volver a la vida después de este viaje?

¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?
¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?
¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?
¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?
¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?
¿Cómo? ¿Cómo?
¿Cómo?

En primero de Comunicación Social me regalaron un libro sobre periodismo para narrar el conflicto y no lo vine a leer sino hasta hace un año, cuando estaba buscando qué hacer para graduarme. En ese manual me reencontré con el periodismo, aunque siempre desde lo literario, porque me hablaban de narrativas humanas y de cómo el hecho de cambiar el foco o ladear un poco el punto de vista, abría tanto el panorama que permitía que una simple historia pudiera ser un soporte físico para la memoria, esa que es transformadora y permite abrir la trocha hacia la conciencia histórica.

AUNQUE POR FUERA TENGA PINTA DE CASINO, MONTECARLO ES UN CÚMULO DE PASILLOS, LUCES BLANCAS, PAREDES DE HOSPITAL Y CUARTOS CON TUFO A HUMEDAD, Y ES AQUÍ DONDE PIENSO QUEDARME ESTA NOCHE. CONTRARIO A LO QUE UNO PENSARÍA, LOS HOTELES DEL PUEBLO SÍ SE LLENAN, Y MÁS SI SON LOS QUE QUEDAN EN TODA LA PANAMERICANA. LA SEÑORA QUE ME ATIENDE, DE QUIEN NI SIQUIERA SÉ EL NOMBRE, AUNQUE ELLA SÍ SEPA EL MÍO PORQUE SE LO DI PARA EL REGISTRO, HABLA MUY RÁPIDO Y QUIERE SALIR DE MÍ... ME RECIBE LA PLATA DEL CUARTO CON BAÑO PRIVADO Y ME RECOMIENDA CERRAR LA HABITACIÓN CON SEGURO, AUNQUE ESTÉ ADENTRO. PROCURO NO MOVERME EN EL CUARTO PORQUE EL SONIDO DEL PISO DE MADERA ME PERTURBA, POR ESO ME LIMITO A INTENTAR VOLVERME COMO UNA PLUMA DESCARGANDO LA MALETA Y, ASÍ EL VENTILADOR YA ESTÉ EN MARCHA, EL BOCHORNO ME HACE ANHELAR UNA DUCHA FRÍA, AUNQUE POCO CREO QUE HAYA AGUA SUFICIENTE PARA ESO.

ABRO LA LLAVE Y SE ME HACE TAN EXTRAÑO ENCONTRAR AGUA A ESTA HORA. DONDE MIS ABUELOS EL CHORRO ESTÁ HABILITADO HASTA LAS 8 DE LA MAÑANA, Y LO POCO QUE QUEDA EN EL TANQUE DE RESERVA SE RACIONA EN EL DÍA, POR ESO SOLO SE TIRA DE LA CADENA CUANDO SE HACE DEL DOS, Y LA ORINA SE ACUMULA DE SENTADA EN SENTADA, PORQUE POR ACÁ ES LEY QUE TODO PUEBLO QUE VIVA CERCA DE UN RÍO ESTÁ CONDENADO A VIVIR CON SED. EN ESTE CASO, EL ASUNTO RADICA EN QUE LOS TUBOS DEL ACUEDUCTO HISTÓRICAMENTE HAN SIDO INSUFICIENTES O INEXISTENTES, Y ASÍ HA SIDO DESDE QUE TENGO MEMORIA, AUNQUE VENGAN PROMETIENDO QUE LO VAN A CAMBIAR Y SOLO SE TREPEN AL ACUEDUCTO MUNICIPAL PARA SACAR MUERTOS.

DESPUÉS DEL BAÑO, ME ALISTO Y SALGO A PROBAR SUERTE. SÉ QUE ES MIÉRCOLES Y QUE EL PUEBLO SOLO TIENE MOVIMIENTO LOS SÁBADOS, PERO ES ATERRADOR ENCONTRARME CON LOS ESTANCOS Y CALLES VACÍAS, RECORRIDAS DE VEZ EN CUANDO POR ALGUNA FAMILIA DE VENEZOLANOS. ES QUE EL COVID CAMBIÓ UN MONTÓN LAS DINÁMICAS DEL PUEBLO, AL IGUAL QUE LA LLEGADA DE OTROS ACTORES (VENEZOLANOS, PATIANOS QUE RETORNAN, NUEVOS ACTORES ARMADOS), Y AUNQUE ALGUNOS NEGOCIOS QUEBRARON, LA ECONOMÍA PATIANA LOGRÓ MANTENERSE A FLOTE GRACIAS A LA COCA Y LAS COMPRAS QUE SAGRADAMENTE HACEN LOS DE LA MONTAÑA.

ME RECORRO LAS VENTICAS DE COMIDA RÁPIDA, HASTA QUE DOY CON UNA HAMBURGUESA CON JALAPEÑOS QUE ME LA EXTIENDEN DESDE UN CARRITO UNAS MANOS MORENAS Y FORNIDAS QUE ME PREGUNTAN POR EL MOTIVO DE MI VIAJE; PARA VER QUÉ PASA, LE DIGO, Y DESPUÉS, COMO CAÍDO DEL CIELO, MIENTRAS LE METO TREMENDO MORDISCO A LA CENA, APARECE UN PRIMO QUE ME SUELTA EL DATO QUE NECESITO: MAÑANA, EN PATACORÉ, HABRÁ UNA REUNIÓN DEL PDET.

ERA VERDE OLIVO Y DE METAL. SU ZUMBIDO QUEDABA RELEGADO CUANDO MAMÁ, SENTADA EN EL BORDE DE LA CAMA, MACHACABA EN LA TABLA DE MADERA EL PAICO Y LA PANELA QUE ME OBLIGABA A TRAGAR DESPUÉS DE QUE LO VOLVÍA BOLITA. YO DEBÍA ESTAR ACOSTADA PARA QUE EL PAICO LLEGARA A MI ESTÓMAGO, ENCONTRARA A LAS LOMBRICES DORMIDAS Y LAS MATARA SIN DARLES AVISO. DESPUÉS, MAMÁ PONÍA CUENTOS EN LA GRABADORA Y SE IBA A DORMIR, MIENTRAS QUE YO ME QUEDABA LLORANDO POR CUALQUIER COSA, YA ADULTA ME DIRÍAN QUE ERAN LOS PRIMEROS SIGNOS DE MI DEPRESIÓN, PERO EN ESE MOMENTO ME TORTURABA Y AUTO INFRINGÍA CASTIGOS POR CUALQUIER COSA.

UNA NOCHE, Y ESO ME LO RECUERDA LA PRIMERA FALANGE DEL DEDO CORAZÓN DE MI MANO DERECHA, ANGUSTIADA PORQUE LE HABÍA ROTO UNA TACITA A MI ABUELA Y ERA SEGURO QUE NO ME PERDONARÍA, MIENTRAS MAMÁ SE VOLTEABA PARA PONER EL CASSETT EN LA GRABADORA, MIRÉ EL VENTILADOR Y SENTÍ COMO ME DECÍA: TÓCAME.

NO APARECIÓ DOLOR ALGUNO, PERO EL SONIDO QUE SURGIÓ DEL CONTACTO DE MI DEDO CON LAS ASPAS FRÍAS, ME PETRIFICÓ. MAMÁ VOLTEÓ EXTRAÑADA; AL VER QUE NO LE DECÍA NADA Y QUE HABÍA PINTAS ROJAS EN EL VENTILADOR, LO INTUYÓ TODO, ME ENVOLVIÓ LA MANO ENSANGRENTADA Y NO PARABA DE PREGUNTARME ¿POR QUÉ?... POR MIEDO DE MI MISMA Y DE UNA REPRIMENDA, DIJE QUE POR CURIOSIDAD. LA CICATRIZ SOLO SE NOTA AL TACTO PORQUE ES COMO UNA ESPECIE DE BOLITA QUE ME PASO Y REPASO CADA QUE SIENTO QUE LAS COSAS ME HABLAN, ASÍ COMO LO HACE AHORA EL VENTILADOR DEL CUARTO, AUNQUE ESTE ES BLANCO Y DE PLÁSTICO. LO APAGO E INTENTO RESPIRAR A TRES TIEMPOS PARA CALMAR LA ANSIEDAD, EL LLANTO, E IGNORAR EL HECHO DE QUE SIENTO QUE ALGO ME MIRA, Y ESE ALGO RECORRE LA HABITACIÓN A OSCURAS.

EMPIEZO A CONTAR MENTALMENTE: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10.





En esta época del año, las mañanas de El Bordo son amables y frescas. Salgo con mi maleta a esperar un taxi que me lleve a las afueras del pueblo, donde antes quedaba la finca de los papás de mi primer novio, quienes tienen un supermercado y ahora el estadero donde alguna vez vine a recoger hojas y dibujarle monigotes en los brazos a Daniel.

El parqueadero está repleto de camionetas blindadas y uno que otro militar. Aunque no veo ninguna cara conocida, no es difícil intuir que quienes están aquí reunidos son campesinos del Cauca, específicamente de los municipios de Argelia, Balboa, Patía y Mercaderes, los cuales tienen características, particularidades y necesidades muy propias, pero que fueron puestos en un mismo costal y ahora se pelean a tirones y arañazos lo poco o nada que queda de la plata de la paz, porque para todos no alcanza.

La ART (Agencia de Renovación del Territorio), que es la encargada de dinamizar y ser ese puente entre la institucionalidad y las comunidades, ha citado a toda la zona sur de la subregión Alto Patía y Norte del Cauca, la más grande de todo el PDET (Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial), para intentar reactivar la red de colaboradores y retomar las actividades que el Covid-19 y la falta de conectividad en los territorios no permitió.

El fuego de la vela que vienen a encender para espantarnos un poco el mosquitero no es suficiente, así como el PDET; por sentido común, podríamos decir que teóricamente es la opción más adecuada eso de priorizar la implementación de uno de los mejores acuerdos de paz en los municipios más azotados por la guerra, que se

quedaron esperando al estado como el niño de la canción navideña a sus juguetes, y que tienen interiorizado dentro del paisaje local los cultivos de uso ilícito. Los negros libertos que se asentaron en este valle nunca imaginaron que en un futuro, ese punto que escogieron para estar cerca al río, también sería un sector estratégico para los narcos y guerrillas, así como tampoco la gente de la montaña se imaginó que sus tierras pudieran ser tan provechosas para el cultivo y producción de pasta base.

El 2017 y 2018 fueron años formidables para las organizaciones sociales (étnicas y campesinas) y JACs del Patía; por fin eran escuchados y tratados con respeto, porque desde que nació el mecanismo PDET, la institucionalidad fue muy clara en afirmar que el proceso debía, sin opción de negociación, ser participativo, lo que implicaba escuchar a las veredas y municipios para establecer un solo pliego de peticiones, que luego serían convertidas en iniciativas.

El proceso inició con las veredas y sus núcleos, donde se realizaron ejercicios pedagógicos y de sensibilización sobre el acuerdo y el cambio que gestaría en la región los proyectos PDET. Los patianos empezaron a soñar despiertos y a expresar a través de mapas, diálogos e historias, cómo la paz, la dignidad y la inversión podrían transformar sus territorios. De todo ese proceso democrático y participativo, se eligieron a los delegados que conformaron los grupos motor, los líderes y lideresas encargados de dar a conocer y negociar, en un diálogo con la institucionalidad y la ART, las 176 iniciativas, consignadas en el PCTR (Pacto Comunitario para la Transformación Regional), que permitían dar cumplimiento a la visión de desarrollo social y productivo de su territorio.

En la reunión que se llevó a cabo entre el 10 y 11 de septiembre de 2018, surgió el documento marco que aglutinó todos los sueños y carencias de los patianos. Las 46 iniciativas, porque no les dieron el aval ni del 50% de las mismas, permitieron establecer la visión de un Patía digno, con calidad de vida, inclusivo.

De los 8 pilares que conforman el PDET (Ordenamiento territorial de la propiedad del suelo; infraestructura y adecuación de tierras; salud rural; educación y primera infancia rural; vivienda rural, agua potable y saneamiento; reactivación económica y producción agropecuaria; derecho a la alimentación; reconciliación, convivencia y paz) el más importante para los patianos es el de educación rural, porque la gente no quiere que sus hijos aguanten hambre, pasen necesidades y se condenen a vivir en una tierra sin oportunidades, al igual que sus padres.

Una vez constituido el PMTR (Pacto Municipal para la Transformación Regional), donde también se realizó la tarea de establecer objetivos, metas y compromisos, los delegados municipales del grupo motor de toda la subregión Alto Patía y Norte del Cauca (Cauca, Valle y Nariño), se reunieron para juntar sus 16 PMTR y constituir lo que se conoce actualmente como PDET Alto Patía y Norte del Cauca, que aglutina 84 iniciativas.

Dice el Acuerdo que además de puntualizar las iniciativas, se debe establecer una hoja de ruta, que también debe ser construida de manera participativa. Recuerdo que la primera en salir fue la de Catatumbo, y de ahí en adelante se pudieron adelantar 5 de las 16 subregiones PDET, pero en pleno inicio del proceso de las 11 restantes, cuando las comunidades estaban entusiasmadas y tenían su fe intacta, aunque ya la implementación del Acuerdo daba indicios de estar en cuidados intensivos, llegó la pandemia, el encierro y ese alto en el camino

que nos puso la vida. Las dinámicas en el campo fueron muy diferentes a la de la ciudad durante la pandemia, la gente se murió en sus casas sin querer decir que tenían el Covid, viviendo los hostigamientos de actores armados y viendo cómo sobrevivían a la escasez, mientras la paz y su proceso de implementación se iban de vacaciones.

El número de personas que estamos aquí presentes no concuerda con la lista de registro de quienes vieron los primeros pasos del PDET, y aunque a la ART ni a la alcaldía sea mucho lo que les preocupe, en las mesas se murmura que la gente “se mamó” de tanta esperar, de tantas excusas, de tanto abandono después de tremenda ilusiónada, pero los presentes están aquí con la firme intención de darle vida a la hoja de ruta del PDET después de tanta espera, para que queden planteadas algunas claridades y la priorización de la implementación se estipule de acuerdo a las necesidades más urgentes del territorio. Por eso, después de que leyeron el título del encuentro, que no resultó siendo de construcción sino de aprobación, la gente detuvo todo, impidió la firma de las listas de asistencia porque no estaban identificadas como tal y lo más seguro es que terminaran siendo anexadas como supuesta muestra de aprobación de la comunidad.

Uno a uno, las lideresas y líderes de todo Patía empezaron a desdoblar la lista que tenían guardada desde hacía tiempo con sus quejas, reclamos y preocupaciones frente al proceso; que ya a los grupos motor no los tienen en cuenta sino que es el alcalde quien ordena como quiere, que al Patía le dan muy poco dinero y que por eso no se solucionan las cosas, que no fue operativo juntar tanta gente en la subregión, que no hay condiciones de dignidad, que se sienten embaucados porque la visión construida por la comunidad no se toma en cuenta, que esto ya no es participativo sino a conveniencia, por eso piden que se detenga esta falacia y se genere un espacio autónomo de diálogo entre comunidades para ver qué van a hacer.

Pero antes de todo esto, el alcalde llega en su camioneta, saluda a todos y empieza con su discurso de yo hago todo, gestiono, voy a Bogotá, pero no me hacen caso, no me giran recursos, me tienen con las manos atadas, a lo que la gente le responde con una buena “cantada de tabla”, porque saben que solo le está dando cumplimiento a lo que le conviene para quedar bien en su gestión del plan de desarrollo municipal.

La plenaria se tornó densa cuando ya los argumentos empezaron a repetirse y se llegó a la conclusión que tanto el PDET como la buena voluntad de los grupos motor estaban en cuidados intensivos, y todo gracias a que el pilar de la participación y el reconocimiento no estaba presente en el accionar de los entes gubernamentales ni en el de la ART, quienes salen a mostrar cifras para exaltar sus gestiones, pero no son capaces de mirar con ojos de empatía a quienes le han puesto el pecho y la vida a la construcción de una paz que tal vez no van a conocer.

Mientras leen el manifiesto de rechazo ante las artimañas de la ART y el estado, no puedo evitar tener una revelación que cambia el rumbo de mi viaje. Una vez leí que se investiga para conocerse y cambiar, y pensando en eso, caigo en la cuenta que el colocar mis ojos en el PDET no era más que un pretexto para conocer y conocerme en la tierra donde crecí, que si bien este asunto histórico le daba el carácter noticioso y relevante a mi investigación, realmente mi interés, y lo que siento que necesita ser leído y entendido, es propiamente el territorio y sus actores, porque de nada sirve poner a hablar a la gente y proponerles cosas, si ni siquiera se es capaz de



PATÍA, 2021

SALGO A LA PANAMERICANA ANTES QUE TODOS, PENSANDO EN QUE, SI APRIETO EL PASO, PODRÉ TENER EL TIEMPO SUFICIENTE PARA AVANZAR EL LARGO TRAYECTO QUE HAY HACIA EL PUEBLO, LIBRÁNDOME DE LA MIRADA DE LA GENTE DE LAS CAMIONETAS BLINDADAS, DE SU AMABILIDAD O PESAR, DE QUE TENGAN QUE BAJAR EL VIDRIO PARA DECIRME QUE ME SUBA.

~~TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA,~~
~~TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA,~~
~~TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN.~~
 TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN.
 TALÓN, PUNTA, TALÓN, PUNTA, TALÓN.

SON LAS 3 DE LA TARDE Y LA CARRETERA ESTÁ CASI VACÍA, DIGO QUE CASI PORQUE SE APROXIMA UN GRUPO DE MIGRANTES CON SUS MOCHILAS Y NIÑOS AL HOMBRO. PASAN, SALUDAN Y SE VAN, MIENTRAS LES OBSERVO LAS SUELAS DESGASTADAS Y DERRETIDAS POR EL CALOR INFERNAL DE MI PUEBLO. ME ARDEN LOS ZAPATOS Y LA CARA, ME PESA EL MORRAL Y LA VIDA, PERO EL LLAMADO DE LA AVEN—TURA SIEMPRE SE PRESENTA EN EL MOMENTO MENOS ESPERADO Y OPORTUNO, APARECE UN Busetón QUE, SIN PENSARLO, ME LLEVA HACIA DONDE ESTÁ ELLA, CON SU AMABILIDAD Y SU SABIDURÍA.



TIERRAS VACAS

Me contaban los viejos, mientras tiraba las semillitas de maíz en la roza, que nosotros, los patianos, estamos viviendo en los mismos tres mundos que nos decían los ancestros, el de abajo, el de aquí y el de arriba. Aunque somos bien distintos, acá nos une una misma patianidad, así hay veces en que no nos pongamos de acuerdo, compartimos las mismas raíces, los mismos ancestros, la misma historia.

Hablando de todo un poco, yo si quiero decir que muy pendejo el que me quiera venir a meter los dedos a la boca, una que ya tiene mundo y callos en las patas, ya le ha perdido la fe a eso de la fuerza del progreso que todos cantábamos con emoción en el himno del maestro Elvar. Como dice el dicho, nosotros no nacimos para semilla, o bueno, para dar esos frutos, porque acá, para mal o para bien, algo hemos hecho para mantenernos, pervivir y salvaguardar el territorio que no es solo un pedazo de tierra.

Eh, mozo, si es que estoy echando es mucha pajarilla, si vos viniste fue a saber lo que nosotros los viejos hemos vivido, porque como acá la palabra es comunal, todas las penas y dolencias se van acumulando, así como las pepitas de la camándula, de decenio en decenio.

Fijate vos que toda la historia del Patía empieza acá, justo donde estamos paradas, en Patía-Patía, o San Miguel de Patía, nombre que pusimos en honor a nuestro patrono, el arcángel San Miguel, porque él, así como nosotros, todo lo defiende con su gran espada, y es que el machete ha sido un mecanismo de defensa y por eso nos decían los macheteros del Patía, porque siempre hemos estado en contra de la autoridad, porque nosotros

venimos de vacas [2] y negros cimarrones.

Como a mí no me gusta el bochinche ni darle de comer a las malas lenguas, toca advertirle que esta historia es como las camisas de trabajo, un gran telar lleno de remiendos, parches y rotos sin arreglo, por eso voy a estar picando aquí y allá, cortando de una historia y de otra para que quede más completo, eso sí, si termina esto como las esterillas del café, no me vaya a cantar ese finao que ya una tiene suficientes penas propias de una y sus ancestros como para estar carretiando la preguntadera ajena.

Antes de nosotros estuvieron las tribus del cacique Patía, ese indio era el cacique porque los patías, así como nosotros los negros patianos, eran muy bravos, ve, eran tan bravos que eso sacaron corriendo a los blancos la primera vez que intentaron dentrase. Decí vos que habían unas 12 tribus contra los pobres pelagatos ambiciosos que le estaba persiguiendo la falda al dorado, un pueblito tuquío de oro que se esfumó porque como que naidies lo encontró. El caso es que Belalcázar, ese al que le tumbaron la estatua el otro año en Popayán, cogió por otro lado y les cayó de sorpresa, esa sí que fue una masacre porque qué puede hacer una flecha contra esas armas de los blancos, por eso fue que a los pobres indiecitos los sacaron corriendo para la cordillera, y allí siguieron hasta cuando vinieron a buscarnos pelea a nosotros.

El caso es que, ya sin indios bravos, Belalcázar pudo abrir camino de herradura por acá para poder llegar a Quito, eso decí vos que fue por el siglo XVI, cuando los blancos andaban como chuchas robando y robando los huevos de oro de las gallinitas. Nosotros no es que les tengamos odio o rencor, porque uno solo nació para cultivar la tierra y no bochinchas, es del patiano recibirlos a todos con los brazos abiertos, y el rey hasta nos caía bien porque era un hombre de palabra y entendido que mandó a que nos liberaran, pero ya ve, hecha la ley, hecha la trampa, nosotros todavía hasta ahora seguimos arrastrando esos grilletes y nos siguen mirando como con maluquera.

Pero vení, seguí que ya el bochorno me tiene azarada, sentate en la silla rimax, pero perate la desempolvo para que no te ensuciés el pantalón. Ya, listo, sentate mientas hago un juguito de maracuyá pa'l calor. Listo, tomá el juguito. Y bueno, así como te está bajando el trago de jugo por el gaznate, así fueron bajando los negros fugados por el Río Patía para buscarse un futuro mejor; una tierra bien parecida que se asemejara al África, esa tierra que uno vino a conocer por televisión pero que ya era familiar por eso que te decía hace rato, las memorias y saberes de los ancestros nos pertenecen y andan pa arriba y pa abajo con nosotros, así como ese recuerdo de que los primeros negros que llegaron al Valle se sintieron perdidos y se treparon a la primera montaña que vieron, el Cerro de Manzanillo, y desde ahí empezaron a ver todo y se dieron de cuenta que no había ni un alma, entonces intentaron esforzar las vistas para alcanzar a ver alguna partesita de Nigeria, y como nosotros tampoco es que tengamos las vistas del gavilán, no alcanzaron a ver nada, entonces empezaron a sentir esta opresión en el mango que a una le entra cuando tiene un mal presentimiento, y se dieron cuenta que estaban tan lejos de su territorio que empezaron a llorar a cántaros, y como esa pena iba a ser eterna pues las lágrimas se juntaron y se volvieron el nacimiento de agua inagotable que está en el Cerro.

Antes de esto de los viajes por el Río, hay viejos que cuentan que tres negros se le escaparon al Belalcázar, que

se unieron a los indios y así fue como empezamos a pisar estas tierras que ahora están más frescas e inciertas que antes, porque es que tiempos como los de antes no volverán jamás. Pero me interrumpís apenas me ponga a parlotiar de más, es que hay tanta cosa que me pierdo y ya parezco blanco rescatado del desierto.

Volviendo al río, por allá a finales del siglo XVII, todos esos ancestros que llegaron se fueron acomodando por los lados de Hoz de Minamá, en la montaña, pero como dicen que todo lo del pobre es robado, empezó el padecimiento porque llegaron los españoles y tocó salir como pepa de guama y asentarse más de para arriba.

Como todos eran negros que se habían volado de la esclavitud de las minas y las haciendas, se empezó a dar El Castigo, nuestro primer palenque que siempre fue muy famoso, porque como en esa época todos los negros éramos bien unidos, se fue regando la bola en las trenzas de las negras o en los momentos así como de esparcimiento, en las minas y hasta en otros países... el caso es que el palenque creció y creció, hasta que ya como los blancos empezaron a ver que por allá estaba bueno, cayeron como chulos con papeles pa' hacer mina y haciendas, ahí fue cuando llegaron las vacas, y entonces empezaron a trabajar, blancos y negros otra vez, porque ambos dos se necesitaban.

Cuando ya empezó a haber trabajo, la gente cayó como mosca y se volvió más verraco eso de acostumbrarse y sentar cabeza, de repeso, los indios desde su montaña siempre estaban observando, hasta que un día decidieron atacar para sacar de ahí a los negros... hay gente que dice que eso es paja, pero una cuenta lo que escucha, el caso fue que alguien de por ahí prestó unos perros bravos que espantaron a los indios, y como en esos días los blancos trajeron esas reses que tienen las orejas negras, los indios cuando volvieron a atacar pues como que les entró el miedo porque dijeron que esos animales todos grandotes les iban a hacer cosas peores que los perros, entonces nos echaron una maldición, y yo creo que por eso es que estamos como estamos, porque en el mundo de aquí las cosas se van dando lento, y parece que poco a poco el Patía se está acabando.

Unos años después la gente se estableció y se le puso nombre al territorio: San Miguel de Patía. Eso la gente iba de un lado al otro y estábamos bien prósperos porque éramos como lo más importante del Valle del Patía por ser los primeros, después se fueron conformando el resto de corregimientos, y como ya la gente no se iba a mover más de aquí, fueron echando raíz y aparecieron las tradiciones para la existencia del pueblo y la comunidad: El Platanar, o lo que se conoce como pancoger, el mazamorreo, la pesca y el descarne.

Los patianos nos caracterizamos por ser bien fieles, como si nos hubieran miado los perros, pero todo eso es porque buscamos la libertad y la igualdad, porque a quien a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija, eso nos llevó a adueñarnos de conflictos en los que solo nos usaron y dejaron, pero como somos bien solidarios, le tendemos la mano al foráneo o hermano que lo necesite, por eso es que tomamos partido en las guerras de la independencia como guerrillas realistas y después nos fuimos con los republicanos, porque nosotros vamos pa' donde la libertad nos toque.

En todo caso, eso cuando hay guerra los ricos son los primeros que se pierden porque como son tan importantes y poquitos, pues hay que protegerlos, en cambio uno ve pobre por donde voltee a mirar, por eso nos cogen

de carne de cañón, entonces los hacendados blancos de la región salieron pagando escondedero de a peso y la tierra quedó sin dueño. En los tiempos de antes la palabra tenía valor y por eso no había necesidad de estar mezquinando tierra, la repartimos, pero como teníamos ese sentido de comunidad, nadie tenía que preocuparse por encerrar su pedazo, todos hacíamos para todos, entonces si faltaba una cosa, el vecino la socorría a una, o si se necesitaba hacer algún arreglo, entre todos se hacía, y ahí fue cuando mejor se vivió por acá, también como había ganado cimarrón, pues la gente empezó a vivir de las vaquitas y hacerse como una relación porque las cuidábamos con cariño y ya después uno iba disponiendo dependiendo de la necesidad. Así mismo era con la pesca, el mazamorreo a la orilla del río y el cultivo, pero todo se hacía siempre pidiéndole permiso a la tierra y sacando lo justo y necesario, porque nuestros hijos y sus hijos, y los hijos de sus hijos necesitan con qué vivir.

Ya el desbarajuste empezó cuando se trastiaron las cosas para El Bordo, primero fueron las misas que porque al padrecito le hacía calor, después que las campanas de la iglesia, porque esas sí sonaban como Dios manda, y ya después fueron los papeles de la notaría. Eso fue en una noche que se llevaron los papeles como ladrones y ya con el tiempo empezaron a decir que allá era mejor y lo pusieron como cabecera municipal. De ahí para adelante como que nosotros seguimos muy en lo propio, llevando una vida tranquila, muy desde nuestro entendido y cosmovisión, aprovechando la tierra, pero como no pueden ver a un pobre acomodado, en la década de los 30, mientras Colombia peliaba con Perú, apareció el progreso en la región y ahí si fue que todo se parrandió.

Fueron llegando del gobierno a decir que sí, que como por acá iba a pasar la Panamericana que eso iba a impulsar el crecimiento económico del Patía y como uno no entendía de esas cosas pues les creyó. Después, empezaron a llegar más y más visitas que pasaron de ser como se dice, de médico, a alargarse tanto que terminaron viviendo acá con nosotros. Como te decía, nosotros los patianos no mezquinamos ni el ganado, y como nosotros no veíamos la tierra como algo que tuviera un valor, sino que como había tanto pues uno creía que alcanzaba para todo el mundo y que era una pendejada ponerle precio porque cada quién agarraba lo que necesitaba, y entre más compañía como que mejor, los paisas, vallunos y pastusos nos empezaron a comprar las tierras por montones, eso todo el mundo quería su pedazo y pues uno tampoco le metió malicia sino que vendió sin pedir sino cogiendo lo primero que ofrecieran; algotros se enveciaron a eso del juego y cuando ya no pudieron apostar el ganado, empezaron con la tierra, a otros sí como que los amenazaron.

La vaina es que nos subieron como palma y nos bajaron como cocos, y ya cuando nos dimos cuenta, estábamos, como dicen los jóvenes, en la olla. Después de haber estado andando el territorio como cimarrones, respirando tranquilos y en comunidad, los foráneos, que eran unas poquitas personas que se aprovecharon de que no éramos educados para ponernos a firmar papeles donde aparecía que el notario, que en otras escrituras también era testigo y comprador, daba fe de la venta, para después traer ese alambre de púas y ahí si fue que nos llevó el que nos trajo. Empezaron levantando cercos, arrancando los mojones y quinchas para adueñarse de más pedazo, y como uno no tenía escrituras ni modos de reclamar, ya cuando pusieron ese alambre fue que caímos en cuenta que estábamos acuchados en los callejones que quedaban entre encierro y encierro, ahí nos tocó cultivar y vivir.

Con el alambre de púas se perdió la comunidad, ya las vacas cogieron nuevo dueño, las encerraron y volvimos a eso de que todo lo que hace el negro es malo. Después los nuevos patrones se fueron y dejaron negros y negras como mayordomos, entonces empezamos a parir micos porque no había comida ni nada, entonces muchos nos tuvimos que ir para otros pueblos, los que tuvimos más suerte empezamos fue en Cali, unos en los ingenios y otras en casas de familia, y pues fue mucho el cambio. Una venía cuando podía a visitar a la familia y, mejor dicho, eso era como si viniera el presidente, todo el mundo pendiente, que cuente qué vio de nuevo, que cómo podemos pegar para allá o qué, si una les ayuda con algo, entonces como una sabía todas esas cosas pues se emperifollaba y se llevaba los mejores chiros.

Ya después de tantos años el cuerpo no aguanta tanto trote, aunque el negro tiene mucha resistencia, todos al final regresamos acá a compartir la sabiduría y morir dignamente, con los nuestros, porque dicen que cuando ya le llega la hora, el alma vuelve a la naturaleza, y a una le gustaría volver a la tierra que la vio crecer, aunque donde haya patino, ahí también es hogar.

[1] Tierras vacas: Término utilizado por Fals Borda en Historia de la cuestión agraria (1975) para referirse a las tierras vacías que podían expropiar los latifundistas, tras un ejercicio de dominación hegemónica.

[2] Cuenta la gente del pueblo que el término cimarrón, antes de ser utilizado para nombrar a los negros volados, era denominación que se le daba a las vacas libres que podían pastar en los baldíos.

◦ ◦ ◦

MAYO, 2021

LLEVO UN TIEMPO SALIENDO CON UN MAN FASCINANTE A QUIEN LE ESCRIBO CARTAS PARA EXPLICARLE UN MUNDO QUE ME PIDió CONOCER. ÉL ES ESCÉPTICO HASTA CON LO QUE SUS OJOS VEN, PERO ESA NECESIDAD SUYA DE CUESTIONARLO TODO ES LO QUE ME LLEVA A REPENSARME LO POCO QUE CONOZCO Y LA FORMA EN QUE CORRESPONDO A LA INQUIETUD DE LOS OTROS FRENTE A LO QUE ME APASIONA. ESTA ES LA SEGUNDA CARTA QUE LE ESCRIBÍ A ESTE JOVEN DESPUÉS DE NUESTRO PRIMER VIAJE A CALI.



EN EL MIO, CALI 2021 (AUTORÍA DE OSCAR)

HOY ME SORPRENDÍ DESPERTANDO CON TUS OJOS CLAVADOS EN MÍ. NO TENGO CERTEZA DE CUÁNTO LLEVAS EN ESE EJERCICIO JUICIOSO QUE TE ENCOMENDÉ LA OTRA NOCHE EN CALI, MIENTRAS INTENTÁBAMOS GUARDAR EL OLOR DEL OTRO EN LA MEMORIA RESPECTIVA. SÉ QUE NO ERES HOMBRE DE MISTERIOS NI RODEOS, QUE TE GUSTA QUE SEA CLARA E INCISIVA Y POR ESO, EL HECHO DE QUE TE PIDIERA MAPEARME, RECORRERME, ANDARME, TE RESULTA SIENDO UN ASUNTO MUY ABSTRACTO, UNA PÉRDIDA DE TIEMPO. PERO NO, DÉJAME TE CUENTO ALGUNAS COSAS PARA QUE VAYAMOS ESTANDO CLAROS FRENTE A LAS VAINAS QUE NO PIENSO NEGOCIAR CONTIGO NI CON NADIE.

ASÍ TE RÍAS, PARA MÍ, NO ES LO MISMO SER NOVIOS QUE SER COMPAÑEROS, Y FÍJATE QUE ES UN ABISMO LO QUE SEPARA A ESOS DOS ESTADOS DE LA MATERIA, Y QUE UNO RESULTA MENOS TRANSCENDENTAL QUE EL OTRO, PORQUE NO BUSCO EN TI UN COMPLEMENTO, NI UN PADRE O UNA MADRE, NO BUSCO ALGO EN TI SINO TODO DE TI, QUE TE RASGUES Y PELES EL COBRE, QUE DEJES DE ESTAR TAN BIEN PUESTO, QUE NOS AHORREMOS EL FORMALISMO Y LA CONVENCIONALIDAD, SOLO PARA QUE NOS DEDIQUEMOS A LA ACCIÓN DE ACOMPAÑAR Y DEJAR SER.

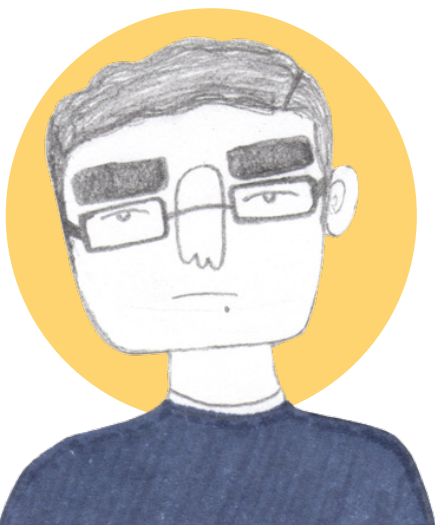
YA TE HABLÉ DE MOLANO Y ESA FRASESITA QUE LE TIRARON EN NARIÑO: PARA CONOCER, SEÑOR, HAY QUE ANDAR. PERO ES QUE ANDAR NO SOLO SE HACE CON LAS PATAS, SINO QUE ES UN EJERCICIO QUE REQUIERE DE TODA LA DISPOSICIÓN CORPORAL Y MENTAL DEL CASO; PARTE DE UN DESEO, DE ESA NECESIDAD DE ENTRAR EN LA EXISTENCIA SOCIAL E INDIVIDUAL DEL OTRO O LO OTRO, Y SABER QUE NO SE PUEDE SER UN SIMPLE ESPECTADOR, PORQUE ESO DE LA OBJETIVIDAD ES UN MITO.

EL CUERPO, AL IGUAL QUE LA TIERRA, ES DE ENTRADA UN ASUNTO EN DISPUTA, TANTO A NIVEL INTERNO COMO EXTERNO. DE UN TIEMPO PARA ACÁ, LE GENTE CREE QUE LA TIERRA ES LO MISMO QUE EL TERRITORIO, ASÍ COMO SE ASUME QUE EL INDIVIDUO ES IGUAL QUE EL SUJETO, POR ESO SE CREEN CON EL DERECHO Y POTESTAD DE REPARTIR LO QUE SE AUTOPROCLAMAN COMO PROPIO, SIN IMPORTAR LA LEGITIMIDAD QUE BRINDA EL ESTABLECER VÍNCULOS HISTÓRICOS CON EL ASUNTO EN CUESTIÓN. Y ES AHÍ DONDE SURGE UN GRAN PROBLEMA ESTRUCTURAL QUE ES TRANSVERSAL A LA EXISTENCIA DE LA PACHA MAMA Y LAS MUJERES: EL DESPOJO.

QUIEN POSEE LA TIERRA Y EL CUERPO ES QUIEN DOMINA, POR ESO ES QUE LOS MISMOS 5 PELAGATOS QUE TIENEN LA PLATA, LAS ARMAS Y LA HEGEMONÍA DISCURSIVA, SON LOS MISMOS EN QUIENES SE CONCENTRA LA TIERRA Y EL PODER DE DECIDIR CÓMO SE VIVE Y DISFRUTA EL CUERPO. ASÍ ES COMO SE HA HECHO HISTÓRICAMENTE, TODO LO QUE REPRESENTA PODER DENTRO DE LO QUE CLASIFICAN COMO LO OTRO, QUE ESTÁ ENMARCADO DENTRO DE LA MATRIZ SOCIAL DE GÉNERO, RAZA Y CLASE, DEBE SER ULTRAJADO, EXPLOTADO Y DESPOJADO.

EL TERRITORIO Y LA TERRITORIALIDAD, PORQUE OJO, SON VAINAS COMPLEMENTARIAS E INTERDEPENDIENTES, ESTÁN COMPUESTOS POR UNA PARTE MATERIAL Y OTRA SIMBÓLICA QUE SE ENTRETEJEN PARA CREAR VÍNCULOS ENTRE QUIEN HABITA Y RECORRE, Y QUIEN HACE LA SUERTE DE HÁBITAT O RECORRIDO, Y VICEVERSA. EL CASO ES QUE, SIENDO UN OBJETO QUE ACONTECE DE FORMA ÍNTEGRA Y MULTIDIMENSIONAL, EL TERRITORIO ESTÁ MEDIADO POR ESA MIRADA SIMBÓLICA DE QUIEN LO HABITA, Y FÍJATE QUE LA ACCIÓN DE HABITAR NO SOLO ES PARARSE EN UN PUNTO Y QUEDARSE COMO ESTATUA, CONSISTE EN ACONTECER Y DEVENIR DENTRO DE ESE ESPACIO FÍSICO DE MANERA HABITUAL. LO ANTERIOR, PUEDE SER REPRESENTADO A PARTIR DE UNA CARTOGRAFÍA, Y PIENSA EN ESTA COMO UNA SUERTE DE REPRESENTACIÓN MENTAL QUE ESTÁ ATRAVESADA POR TODAS ESAS EXPERIENCIAS SENSIBLES QUE NOS PERMITEN DEMARCAR Y SITUAR PUNTOS DE REFERENCIA EN UN MAPA MULTIFORMATO, DONDE REFLEJAMOS LOS DISTINTOS LENGUAJES, JUEGOS DE PODER Y MECANISMOS DE APROPIACIÓN QUE PERMITEN DOTAR A ESO QUE LLAMAMOS TERRITORIO DE UN SENTIDO PARTICULAR QUE NOS TRANSFORMA INDIVIDUAL Y COLECTIVAMENTE.

TODO ESTE CUENTO DEL MAPEO Y LA CARTOGRAFÍA PUEDEN LLEVARSE A CABO EN LA MEDIDA EN QUE CONSTRUIMOS UNA ESPACIALIDAD Y RECORREMOS ESE ECOSISTEMA VIVO A TRAVÉS DEL TIEMPO. PARA ILUSTRARTE ESTE ASUNTO NO SE ME OCURRE OTRA COSA QUE ACUDIR A UN RECUERDO DE MI INFANCIA, DE CUANDO MARÍA TERESA SE SENTABA CONMIGO, CON MADEJA DE HILO Y AGUJA EN MANO, PARA TEJER, PUNTADA A PUNTADA, LOS BORDES DE LOS CUADROS DE LIENZO QUE UNA VEZ COMPLETADOS IBA UNIENDO PARA CREAR UNA COLCHA ÚNICA EN SU ESPECIE, CAPAZ DE ABRIGAR Y SER TRANSFORMADA CUANDO FUESE NECESARIO.



IRÓMPETE CONMIGO!

ENTONCES, ESTO DE LA TERRITORIALIDAD VIENE SIENDO COMO LA RELACIÓN QUE TENGO CON ESA ABUELA QUE AÚN NO CONOCES PERO QUE ES INFINITA, PORQUE NOS HABITAMOS A PESAR DE LA DISTANCIA, Y TODO GRACIAS AL IR Y VENIR DE LA MEMORIA Y NUESTRO CAMINAR SOBRE LAS MEJILLAS DE LA OTRA, LO QUE NOS PERMITIÓ CONSTRUIR NOS, CONFIGURARNOS, REPRESENTARNOS Y APROPIARNOS DE UN TERRITORIO QUE AHORA TENEMOS EN DISPUTA, Y DEL CUAL A VECES SIENTO, SOLO QUEDA MI COLCHA AZUL DE LUNITAS.

O BUENO, TAMBIÉN SE ME OCURRE PENSAR EN ESA FORMA TAN PARTICULAR TUYA DE HABITAR LAS OBRAS QUE CONSTRUYES, PORQUE EL HECHO DE PASAR HASTA 14 HORAS EN UN MISMO LUGAR DÍA A DÍA, QUIERAS O NO, CREA UN VÍNCULO DE POR VIDA QUE ALIMENTA LA MEMORIA A TRAVÉS DEL TIEMPO Y LAS HISTORIAS.

CIERRO LOS OJOS Y TE VEO AHÍ, CON ESAS BOTAS DE PUNTA DE ACERO QUE TANTO ODIAS, TU CAMISA AZUL DE CUADROS Y ESE CASCO BLANCO QUE ME QUEDA GRANDE, RECORRIENDO DE PALMO A PALMO, TANTO FÍSICA COMO MENTALMENTE, EDIFICACIONES Y PLANOS, MIDIENDO, MALDICIENDO POR LAS CHAMBONADAS QUE NUNCA FALTAN, CALCULANDO PARA REDUCIR COSTOS Y DETENIÉN-
DOTE EN LA COTIDIANIDAD DE QUIENES TE RODEAN.

CUANDO ME DIJISTE QUE CAMINANDO ES COMO SE CONOCEN Y PRUEBAN LAS CONSTRUCCIONES, SEAN EN CALI O LA MURALLA, NO PUDE DEJAR DE PENSAR EN MOLANO, SUS CRÓNICAS Y LAS TUYAS, EL TONO Y COLOR TAN PARTICULAR DE SUS VOCES Y MIRADAS QUE NARRAN EL ACONTECER DE TODOS LOS LUGARES A DONDE VAN, Y ES JUSTAMENTE AHÍ DONDE VAS APROPIANDO Y RESIGNI-
FICANDO ESE CONJUNTO DE ACERO, CEMENTO, VENTANAS Y PINTURA PARA QUE COBREN "VIDA" Y HAGAN QUE CUANDO PASEMOS POR LAS CALLES DE CALI TE DETENGAS, SEÑALES CON EL DEDO Y ME DIGAS QUE TAL PARQUE LO CONSTRUISTE EN TAL AÑO, CON TALES PERSONAS Y QUE EN ESE ENTONCES ESCUCHABAS TAL CANCIÓN O ÁLBUM DE, DIGAMOS, LOS PETITFELLAS.

NI A LAS MUJERES, NI A LOS NIÑOS, CAMPESINOS, NEGROS E INDÍGENAS SE LES DA O DIO ALGUNA OPCIÓN DISTINTA A LA DE SER TROFEOS DE GUERRA, ES POR ESTO QUE, TOMÁNDOME EL ATREVIMIENTO DE SOÑAR UN POCO CONTIGO, Y TOCANDO MADERA PARA QUE ESTA EMPRESA NO QUIEBRE ANTE LA PREMURA EN QUE SE FORMA, QUISIERA PROPONERTE QUE JUNTEMOS ESE PEDACITO DE TIERRA QUE OCUPAN NUESTROS PIES, QUE LO RECONSTRUYAMOS Y REAPROPIEMOS PARA HACER DE ESTA JUNTANZA UNA TERRITORIALIDAD QUE NOS ATRAVIESE, ABRACE Y COBIJE DE MANERAS INFINITAS... ¿ME SIGUES? PARPADEA UNA VEZ SI SÍ O DOS VECES SI NO.



PERO ENTONCES, ¿CÓMO LO HACEMOS? ¿CÓMO NOS MAPEAMOS Y HABITAMOS? LO HE PENSADO MUCHO FRENTE AL ESPEJO, Y LA ÚNICA RESPUESTA QUE SE ME OCURRE, Y CON LA QUE QUEDO SATISFECHA, AUNQUE PARA TI SEA UNA DECEPCIÓN, ES QUE NO HAY UNA RECETA PARA ESO. CREO, CON UNA POSIBILIDAD MUY ALTA DE EQUIVOCARME, QUE PODRÍAMOS EMPEZAR POR LEVANTAR EL ALAMBRE DE PÚAS QUE SEPARA TU INDIVIDUALIDAD DE LA MÍA, NO PARA ANULARNOS COMO SUJETOS, SINO PARA PERMITIR LA ENTRADA DE ESO DESCONOCIDO QUE SE APROXIMA, PARA HACERLE EL QUITE A ESA ESTÚPIDA IDEA DE QUE TODO SE ENMARCA E INDIVIDUALIZA. DESPUÉS, SI NO ES MUCHO PEDIR, DEBERÍAMOS RECORRERNOS CON LAS MANOS, LOS LABIOS Y LAS PESTAÑAS, SOSTENER ESAS CONVERSACIONES INCÓMODAS DONDE NOS COMPARTAMOS LAS PÉRDIDAS, HERIDAS PROFUNDAS Y UTOPIÁS...

EL QUITE A ESA ESTÚPIDA IDEA DE QUE TODO SE ENMARCA E INDIVIDUALIZA. DESPUÉS, SI NO ES MUCHO PEDIR, DEBERÍAMOS RECORRER CON LAS MANOS, LOS LABIOS Y LAS PESTAÑAS, SOSTENER ESAS CONVERSACIONES INCÓMODAS DONDE NOS COMPARTAMOS LAS PÉRDIDAS, HERIDAS PROFUNDAS Y UTOPIÁS... Y YA CUANDO ESTEMOS EN ESE PUNTO, TAL VEZ TENDREMOS CLARO CON QUÉ DEBEMOS PROSEGUIR, SI TENEMOS EL TERRENO EXPLANADO Y LAS SUFICIENTES GUADUAS PARA LEVANTAR NUESTRA CASITA CON TECHO TRIANGULAR Y NUBES RENACENTISTAS, O SI POR EL CONTRARIO DEBEMOS QUEMARLO TODO PARA SALIR DE ESAS CASAS VIEJAS Y MOHOSAS QUE YA NADIE PUEDE SALVAR.

TE ADVIERTO QUE APENAS ESTOY EN LA RECUPERACIÓN DE MIS TIERRAS DE TODOS ESOS JUECESITOS QUE ME HAN ARREBATADO LAS DICHAS QUE HE COSECHADO CON LOS AÑOS, POR ESO, TAL Y COMO ME ESTÁN ENSEÑANDO LOS CAMPESINOS, VOY A DEFENDER LO MÍO, Y SI ES TU DESEO LO NUESTRO, CON MACHETE Y AZADÓN, PORQUE LA PERVIVENCIA ES LA ÚNICA FORMA DE HABITAR QUE PRACTICO, POR ESO, SIN ÁNIMO DE PARECER EGOCÉNTRICA PERO SÍ HABLÁNDOTE DESDE EL AMOR Y EL CONVENCIMIENTO, NO QUIERO MEDIAS TINTAS, LÍNEAS VERTICALES, MIGAJAS O CRISTOS REDENTORES, QUIERO TU TIEMPO, TU HISTORIA Y TUS OJOS PARA DE PRONTO LLEGAR A ENTENDER DISTINTO LA FORMA EN QUE ME VEO, ME HABITO, ME VES, ME HABITAS, TE VEO, TE HABITO, NOS VEMOS Y NOS HABITAMOS.

AGOSTO, 2021

DICEN QUE EL CUERPO SE ALIMENTA Y DISFRUTA POR LOS OJOS, EN MI CASO PARTICULAR, SON LAS ÑATAS Y LAS MANOS LAS QUE ME PERMITEN RESIGNIFICAR TODO LO QUE PARECE AJENO, POR ESO, LO QUE ME GUSTA DE LAS BIBLIOTECAS, ADEMÁS DEL SILENCIO, ES QUE A TODOS LOS LIBROS, SIN EXCEPCIÓN, PUEDO ABRIRLOS DE PAR EN PAR, CLAVARLES LA NARIZ EN TODO EL CENTRO Y CONSOLARME CON ESE OLOR QUE ME TRANSPORTA A LAS TARDES CALUROSAS EN QUE OJEABA REVISTAS E HISTORIETAS VIEJAS EN EL ESCAPARATE DE MADERA DE LA CASA DE MIS ABUELOS; EN ESE ENTONCES, ANTES DE METER LA NARIZ, MENEABA LAS PÁGINAS PARA QUE CAYERAN LAS POLILLAS O SU CACA, NO FUERA QUE ME MURIERA AHOGADA ANTES DE TIEMPO, COMO CUANDO ERA CHIQUITA Y ME ATRAGANTÉ CON POLVOS MEXANA.

A VECES ME PREGUNTO QUÉ HUBIERA PASADO SI EN UNO DE ESOS DESCUIDOS DE LA VIDA MI ABUELO NO HUBIERA ESCUCHADO MI ASFIXIA, SI SU GOLPE PARA SACARME EL POLVO DE LA NARIZ NO HUBIESE HECHO LA DIFERENCIA, O SI EL TRAMACAZO DESPUÉS DE RODARME POR LAS ESCALERAS ME HUBIERA ROTO MÁS QUE EL CUERO DE LA FRENTE; TAL VEZ, SI NO HUBIERA DESAPROVECHADO ALGUNA DE ESAS TANTAS OPORTUNIDADES DEL DESTINO, NO TENDRÍA QUE ESTAR AHORA PARIENDO ANZUELOS, NI LUCHANDO CONTRA CORRIENTE PARA MANTENER A FLOTE ESTA BARCA ROTA QUE YA DESDE HACE MUCHO TUVO QUE HABERSE HUNDIDO.

PERO EN MOMENTOS COMO ESTE, EN QUE ME DEJO LLEVAR POR PLACERES DIMINUTOS COMO EL OLOR DE LOS HONGOS DE LOS LIBROS VIEJOS, SOY CAPAZ DE AMAR UN POCO LA EXISTENCIA Y EL HECHO DE TENER QUE ESTAR EN UNA BIBLIOTECA BUSCANDO LIBROS QUE ME CONFIRMEN LAS COSAS QUE INTUYO O QUE ME COMPLETEN LAS HISTORIAS MOCHAS, PORQUE EN EL PERIODISMO, ASÍ UNO YA SEPA, ES NECESARIA LA CONFIRMACIÓN DE UN SEGUNDO Y TERCERO.

MIS BÚSQUEDAS EN LA BIBLIOTECA EMPIEZAN EN DONDE COMIENZA CUALQUIERA DE MIS INTENTOS POR ESTABLECER VÍNCULOS CON LAS COSAS EXTERNAS: INTERNET. COMO CON LOS AÑOS HAN DECRECIDO MIS HABILIDADES PARA "ENTRARLE" A LA VIDA SOCIAL SIN ATAQUES DE PÁNICO, DESINTERÉS O CARAS DE ORTO, LA MEDIACIÓN DE LAS PANTALLAS ME PERMITE MOSTRARME INCULTA O SOMNOLIENTA, OJEAR NOMBRES, REPASARLOS, DUDAR DE SU IDONEIDAD, PENSAR MUCHO Y FINALMENTE ESCOGER LOS MÁS PARTICULARES, PARA DESPUÉS ESCRIBIR SUS CÓDIGOS EN PAPELITOS BLANCOS Y LLEVÁRSELOS A LAS BIBLIOTECARIAS QUE NO TENDRÍAN LA PACIENCIA SUFICIENTE PARA AGUANTAR MI MONÓLOGO EXTERNO SOBRE SI LLEVO O NO TAL O CUAL LIBRO.

CUANDO TECLEO PATÍA EN EL ARCHIVO DIGITAL DE LA BIBLIOTECA DEL CARMEN, EL NÚMERO REDUCIDO DE TÍTULOS, TANTO DE TEXTOS ACADÉMICOS COMO DE TRABAJOS DE GRADO, ME CONFIRMA QUE "ESA COMUNIDAD DE NEGROS" SOLO ES OBJETO DE INTERÉS DE LOS ANTROPÓLOGOS, QUIENES EN UN INTENTO POR EXPLICAR LAS CULTURAS HUMANAS, SE HAN ENCARGADO DE RECOPIRAR EL TESTIMONIO DE LOS VIEJOS Y BOSQUEJAR UN IMAGINARIO DEL TERRITORIO A PARTIR DE SUS SUBJETIVIDADES.

ES ASÍ COMO ENCUENTRO UN POCO DE LAS PALABRAS DE AIDÉ EN DISTINTAS TESIS QUE SE CITAN ENTRE SÍ Y ME DAN INDICIOS FRENTE A UNO DE LOS PUNTOS CLAVE DEL ROMPECABEZAS QUE ELLA ME SOLTÓ EN EL PUEBLO, AUNQUE EXISTA UN SOLO GENTILICIO, LA PATIANIDAD ES CONSTRUIDA Y VIVENCIADA DESDE TRES MIRADAS TOTALMENTE DISTINTAS, QUE ESTÁN EN CONSTANTE DISPUTA POR LA HEGEMONÍA DE SUS RELATOS Y QUE, TAL COMO AL RÍO PATÍA, LA GENTE DE AFUERA LE QUIERE CORTAR Y REFORMAR EL CAUCE.

CUANDO UNO HABLA Y LEE SOBRE EL PATÍA, ES MUY COMÚN ENCONTRAR QUE PONEN COMO HARINA DE UN SOLO COSTAL AL MUNICIPIO Y AL CORREGIMIENTO, QUE A PESAR DE COMPARTIR EL MISMO NOMBRE, SON COSAS TOTALMENTE DISTINTAS; EL HECHO DE NO DIFERENCIAR AL PATÍA—PATÍA DEL MUNICIPIO DE PATÍA, HA OCASIONADO QUE, ASÍ COMO EN LA PELÍCULA DE LOS SIMPSON, EL PLAN Y LA CORDILLERA SEAN METIDOS EN DOMOS Y SUPRIMIDOS DEL ENTENDIDO COLECTIVO. ES POR ESTO QUE EN LOS DOCUMENTOS SE MENCIONA, COMO POR NO DEJAR, LA EXISTENCIA DE ESOS OTROS PATIANOS DE LOS QUE NI DIOS SE ACUERDA. ASÍ PUES, EL RELATO PRINCIPAL, QUE EN OTRAS ESFERAS ES INVISIBLE Y QUE SE HA ABIERTO PASO A EMPELLONES, ES EL AFRO, DE ELLOS ES DE QUIENES SE HABLA, A QUIENES SE LES RESALTA Y ESCUCHA EN ESAS RARAS OCASIONES EN QUE SE DETONA UN INTERÉS POR EL SUR DEL CAUCA O POR LOS AFROS QUE CUENTAN CON UNAS RAÍCES CULTURALES TANGIBLES, PRODUCTO DE PROCESOS DE RECUPERACIÓN DE MEMORIA. ES ASÍ COMO EN DISTINTOS PROGRAMAS SE ESTUDIA A LA CULTURA AFROPATIANA, SU MÚSICA, ALIMENTACIÓN, TERRITORIALIDAD Y FORMA DE ORGANIZACIÓN.

UNA DE LAS PERSONAS QUE ES PIONERA EN LA INVESTIGACIÓN Y RECUPERACIÓN DE LA CULTURA AFROPATIANA ES EL PROFESOR ADOLFO ALBÁN, QUIEN LLEVA MÁS DE 30 AÑOS HACIENDO CAMPO EN EL TERRITORIO. COMO CALEÑO Y ARTISTA PLÁSTICO, JAMÁS SE IMAGINÓ QUE, TRAS UN TALLER PARA ADULTOS QUE EMPEZÓ CON QUIENES MÁS ADELANTE SERÍAN LAS CANTAORAS DEL PATÍA, SERÍA UNO DE LOS GESTORES DE UN PROCESO DE RECUPERACIÓN DE MEMORIA QUE, JUNTO AL PUEBLO PATIANO, SE CONVERTIRÍA EN SU PROYECTO DE VIDA. HA ENTREGADO ALMA, VIDA Y SOMBRERO A LA LABOR TITÁNICA DE PROPENDERLE UN CAMINO LARGO Y PRÓSPERO A LA PATIANIDAD JUNTO A ESTA COMUNIDAD QUE LO HA ADOPTADO COMO SU HIJO, PORQUE NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA. ESTE ES UN FRAGMENTO DE TODO LO QUE ME CONTÓ EN UNA NOCHE DE SEPTIEMBRE A TRAVÉS DE LA PANTALLA.



Adolfo Albán (Septiembre, 2021)

[...] Ahora, con relación al territorio, se ha venido reflexionando sobre el territorio de la afropatianidad, es decir, la patianidad como cultura que se ha venido desarrollando a través del tiempo, de esos hijos y esas hijas de la diáspora africana que fueron llegando al territorio por diferentes rutas, una de ellas la colonización, pero también el cimarronaje. Luego, se va reivindicando también una historia del asentamiento en el territorio, y esos hijos de la diáspora africana ocupan un espacio que estaría y sería anterior a la distribución político administrativa que el Estado ya moderno va a determinar, entonces, en consecuencia, el territorio de la afropatianidad es donde está asentada esa cultura de los hijos de la diáspora africana en ese lugar del país, entonces ese territorio está conformado por los municipios de El Tambo, Balboa, La Sierra, Patía, Mercaderes, Bolívar y Rosas.

Hay una cosmovisión afropatiana que tiene que ver con una estructuración de 3 mundos (el de abajo, el de aquí y el de arriba), eso denota una espiritualidad que va más allá de la religiosidad [...] que define, de alguna manera, una relación con la naturaleza y una visión de mundo. Hay una particularidad en la expresión lingüística de la afropatianidad, hay un lenguaje territorial, [...] hay unos rituales para los velorios y las novenas, [...] unos sistemas productivos que uno podría encontrar que se mantienen, en donde los ciclos de la luna todavía son tenidos en cuenta en los procesos de siembra y de cosecha. [...] Hay unos mitos, cuentos, leyendas propios y particulares de la región (la leyenda de los empautados, la madre del ganado, el significado del diablo y del duende, las leyendas del guando). [...]

Hay una gastronomía particular de ese territorio en platos como el guampín (un plato sin carne pero con la leche y sus derivados), [...] en la música con el bambuco patiano, [...] en los dichos (estructuras pedagógicas para enseñar), [...] juegos y fiestas, [...] prácticas solidarias (mano vuelta, descarme) ... todos estos elementos

conforman la afropatianidad.

El territorio de la afropatianidad no ha sido subdesarrollado sino abandonado históricamente por el estado, muy seguramente por su mismo proceso histórico de configuración de comunidades negras en haciendas coloniales en condiciones de esclavización, además de un pensamiento colonial que sigue estigmatizando a una región por la gente, entonces ese es un valle de negros, desde ese pensamiento de la ciudad blanca se sigue, hasta hoy en día, mirando eso como un valle de negros, porque el problema no es que sea un valle interandino sino que tiene negros dentro de su configuración, y todo lo que eso implica en una sociedad estructuralmente racista, entonces son esas poblaciones abandonadas por su misma condición, su historia y por el proceso de poblamiento. En esas condiciones, la gente ha desarrollado su existencia, han desarrollado mecanismos que les han permitido pervivir en el tiempo y en el espacio a todos esos dispositivos, estrategias y mecanismos que han permitido esa existencia, yo los he llamado reexistencias, es decir, la gente no solamente ha resistido sino que también se ha inventado la vida en condiciones de extrema adversidad, y eso ha sido posible a partir de las redes de solidaridad que han construido internamente en las comunidades y, digamos que, la gente en el territorio ha hecho lo que le ha correspondido para mantener la vida, a través de la agricultura, de la minería artesanal, de la ganadería, que digamos serían los tres renglones fundamentales en el territorio, eso por parte de las comunidades.

Ahora, hay una lógica del Estado que empieza a ver la región como un potencial y entonces, esa concepción de desarrollo del Estado no es la misma concepción que puede tener la gente en el sentido de cómo mejorar sus condiciones de vida, porque entonces la gente habla de mejorar condiciones de vida y el Estado habla de desarrollo, en términos inclusive de la macroeconomía, y en esa concepción de desarrollo la vida de la gente no cuenta, como sucedió con Salvajina, que la gente negra del territorio perdió las mejores tierras, que eran sus tierras de cultivo, con el desarrollo propiciado por el estado. En el territorio está la represa del Río Patía, ese proyecto está también desde hace muchos años y ahora que parece que eso está caminando hacia la construcción, la gente ve eso como una amenaza, es decir, lo que para el Estado es desarrollo, para la gente es una amenaza para la tierra en la que ha estado, de la que ha usufructuado y ha sacado sus productos para garantizar la vida.

Por otro lado, hay un potencial turístico que la gente de alguna manera lo aprovecha, en el sentido de que pueden ofrecer la rica gastronomía del Patía, en la visita que propios y foráneos hacen al territorio, usufructuando los ríos, porque la riqueza hídrica también se ha puesto en riesgo con la minería ilegal que ha afectado estos ríos del valle del Patía, porque esta es una comunidad de río, [...] y estos ríos se ven afectados por esa concepción de desarrollo por el beneficio particular que afecta un bienestar comunitario, que es otro elemento de la afropatianidad, es decir, la colectivización de los procesos, las comunidades trabajan así, en comunidad.

Ese desarrollo a gran escala no es el que la gente ha hecho en sus pequeñas propiedades, en sus chagras, con sus cultivos de pan coger que son los que en principio garantizan, no la subsistencia sino la vida de la gente, porque uno no subsiste, uno existe o se va, entonces lo que la gente procura es una existencia en condiciones de dignidad, y por eso trabajan en la agricultura, en la minería artesanal, en la ganadería, y la gente, lo que

yo interpreto, lo que quiere es vivir feliz, y esa alegría del ser patiano también es un disfrute en su territorio, por juntarse con los demás, es una gente con una afectuosidad maravillosa, con las puertas abiertas a recibir a los demás. Hay una característica también en el Valle del Patía, y que configura la afropatianidad y es que esa familia extensa hace que la parentela sea muy grande.

Hay un plan de vida y no de desarrollo porque se está defendiendo la vida. Muchas veces el desarrollo concebido desde el mundo capitalista neoliberal, privilegia la rentabilidad económica por encima de la vida, y aquí estamos hablando de la vida humana y no humana, del hecho de usufructuar sin acabar, porque el ser afropatiano entiende que es esa naturaleza y su bienestar lo que le va a permitir la existencia en el tiempo y en el espacio. A veces las formas de nombrar que se dan en unos escenarios son asumidas por la gente en los territorios, y el debate de lo sustentable y lo sostenible... Digamos que la gente lo que entiende es que hay que cuidar para poder seguir viviendo y ese cuidar no necesariamente se expresa en toda la comunidad, pero digamos que hay una conciencia de que manteniendo un equilibrio con la naturaleza se puede vivir mucho más tiempo.

SEPTIEMBRE, 2021

MAMITA:

¿RECUERDAS EL SUEÑO QUE TUVE CON ANDRÉS? ¿QUE IBA A SU FUNERAL Y QUE DE UN MOMENTO A OTRO SU ATAÚD DEJABA DE SER CAOBA Y PASABA A SER ANARANJADO? ¿QUE LLEVABA MI NOMBRE EN LETRAS AZULES Y GRANDES, PERO QUE NO PUEDE VER SU CONTENIDO PORQUE SUS HERMANAS LO MANTUVIERON CERRADO? ¿RECUERDAS QUE PEN—SAMOS QUE ERA EL AUGURIO DE UNA PRODUCCIÓN LITERARIA PRÓSPERA? DÉJAME DECIRTE QUE, A PESAR DE LOS AÑOS, SIGO PENSANDO EN ESE SUEÑO, Y QUE JUSTO HOY, DESPUÉS DE UN CONFINAMIENTO QUE ME HA ARRASTRADO A EX—TREMOS DE MI CABEZA QUE NO CONOCÍA, PUEDO DECIRTE QUE ERA SOLO LA PREMONICIÓN DE LO QUE SERÍA MI FINAL.

HASTA HACE UN RATO TENÍAS MI CABEZA SOBRE TU REGAZO E INTENTABAS PASAR TUS PEQUEÑOS DEDOS ENTRE MI CABELLO GRASIENTO, MIENTRAS TE LLENABA LA MANGA DEL PANTALÓN DE LÁGRIMAS Y MOCOS. TE ESCUCHÉ DECIR QUE SIGUIERA MI INTUICIÓN, ESA SABIA VOCECITA EN MI CABEZA QUE ME ADVIERTE DEL PELIGRO O PREDICE ALGUNA QUE OTRA VAINA, Y QUE INTENTARA ALEJAR DE MI VIDA TODAS ESAS COSAS QUE ME HACEN DAÑO, PERO, ¿CÓMO TE EXPLICO, SIN HACERTE AÑICOS EL PECHO, QUE ES LA VIDA MISMA LA QUE ME HACE DAÑO? ¿PODRÁS ENTENDERME SI TE DIGO QUE ESA VOZ NO PARA DE REPETIRME UNA Y OTRA VEZ QUE TERMINE CON ESTE ABSURDO LLAMADO EXISTENCIA?

RECUERDO QUE LA PRIMERA VEZ QUE ESCUCHÉ LA VOZ FUE EL DÍA EN QUE TE ESTABA AYUDANDO A COLOCAR EL TECHO PARA EL BALCÓN DE LA CASA, ME PEDISTE QUE TE SUJETARA, PERO LA VOZ EMPEZÓ A REPETIR UNA Y OTRA VEZ, COMO EN SUSURROS, QUE NO HABÍA NADA DE MALO EN DEJARTE CAER, QUE NADA TE PASARÍA. UNA PSICÓLOGA DIJO QUE ERA MI INCONSCIENTE REFLEJANDO LAS CUENTAS NO SALDADAS ENTRE LAS DOS, PERO SÉ BIEN QUE, AUNQUE LA VOZ DIGA COSAS DE ESE ESTILO, NO QUIERO NI PUEDO ACTUAR COMO UN MONSTRUO Y HACERLE DAÑO A LA PERSONA QUE MÁS ME AMA Y A QUIEN MÁS AMO EN EL MUNDO.

SABES QUE CRECÍ COMO UNA NIÑA SOLITARIA, SABIONDA Y MELANCÓLICA, QUE TRATABA AL MÁXIMO DE MINIMIZAR SUS TRISTEZAS REPITIENDO UNA Y OTRA VEZ QUE DEBÍA SENTIRSE AFORTUNADA, QUE AUNQUE PENSAR EN LA MUERTE Y SUS MIL FORMAS DE EFECTUARSE ME PRODUJERAN PAZ, SIEMPRE VENÍA A RASTRAS LA CULPA Y ESO DESBARAJUSTABA TODOS MIS PLANES, PERO LLEGÓ UN PUNTO EN EL QUE AL TAPETE NO LE CUPO MÁS MUGRE DEBAJO DE SU FELPA Y LA CASA SE ME EMPEZÓ A LLENAR DE POLVO Y DE FANTASMAS QUE DAÑARON LOS GRIFOS. INTENTÉ CONTENER POR MUCHO TIEMPO EL AGUA, PERO NI LA PUERTA NI LAS VENTANAS RESISTIERON. QUEDÉ VACÍA PORQUE EL AGUA SE LLEVÓ TODO Y SOLO DEJÓ HONGO Y HUMEDAD A SU PASO. YA NO LLEGA EL SOL, POR ESO ES QUE ME HABITA UN FRÍO QUE ME COME Y ME BEBE. SABES BIEN QUE EL MALESTAR ME HA DESDIBUJADO COMO PERSONA, QUE YA NI YO MISMA ME RECONOZCO AL ESPEJO, QUE YA TODOS SABEN QUE TARDE O TEMPRANO VOY A MATARME Y QUE ESTA NO ES LA PRIMERA VEZ QUE ESCRIBO UNA CARTA CON ESTE FIN.

NO TE VOY A PEDIR QUE ENTIENDAS ESTO, TAMPOCO QUE LO COMPARTAS, QUE ME PERDONES POR ABANDONARTE O QUE BUSQUES INDICIOS ENTRE MIS LIBROS. QUIERO IRME PENSANDO EN QUE MI EXISTENCIA PUEDO SER DECEPCIONANTE PARA TODOS MENOS PARA TI, QUE SACAS VIDA Y ALIENTO DE DONDE NO TE QUEDA PARA ANIMARME, PERO COMO DIJO ANDRÉS, "ESTOY ENORMEMENTE CANSADO, DECEPCIONADO Y TRISTE, Y ESTOY SEGURO QUE CADA DÍA QUE PASE, CADA UNA DE ESTAS SENSACIONES O SENTIMIENTOS ME IRÁN MATANDO LENTAMENTE. ENTONCES PREFIERO ACABAR DE UNA VEZ".

TODO EL TIEMPO ME IMAGINÉ QUE MORIRÍA DESANGRADA EN EL BAÑO, PARA QUE NO FUERA MUY DIFÍCIL LIMPIAR EL REGUERO, PORQUE TIRARME DE UN PUENTE, TOMAR BAYGON, AHORCARMÉ O EMPEPÁRME, AUNQUE EFECTIVAS, NO ME PARECÍAN MUERTES BONITAS, PERO AHORA SÉ QUE CON UNOS CUANTOS MILÍMETROS DE AIRE ES SUFICIENTE, AUNQUE ME RESULTA MUY PARADÓJICO PENSAR QUE ESO MISMO QUE CONSUMIMOS DESENFRENADAMENTE PARA MANTERNOS FUNCIONANDO, EN UNA MÍNIMA CANTIDAD, ES LO MISMO QUE ALIVIA A LAS ALMAS CANSADAS. SÉ QUE ME MIRARÁS HASTA EL ÚLTIMO MOMENTO, Y SIN DESFIGURACIONES, LABIOS MORADOS O EXPRESIONES DE DOLOR EN EL ROSTRO, PODRÁS CONSOLARTE PENSANDO EN QUE ESTOY DORMIDA Y QUE ESTARÉ CALENTANDO NUESTRA CAMITA PARA CUANDO TE ANIMES A VENIR.

LIBERÁNDOME A MÍ, TAMBIÉN TE LIBERO A TI Y AL RESTO DE LA FAMILIA, PORQUE SÉ QUE ES AGOTADOR VER CÓMO ME VOY PUDRIENDO EN VIDA, NO PODER SALIR DE CASA TRANQUILOS PORQUE TEMEN ENCONTRÁRME MUERTA, O TENER QUE MANTENERME ENCERRADA BAJO SU ESTRICTA VIGILANCIA PARA QUE NO ME MATE DE HAMBRE O NO ME LE TIRE A LOS CARROS. SÉ QUE INCONSCIENTEMENTE SOY UNA CARGA, ASÍ QUIERAN NOMBRARLO COMO RESPONSABILIDAD. SÉ QUE EN LAS NOCHES NO DUERMES, QUE ESCONDES LOS CUCHILLOS, QUE LLORAS Y YA NO SABES QUÉ OTRA NOVENA REZAR PARA QUE ALGÚN MILAGRO ME SALVE. SÉ QUE TENÍA PREVISTO ENTREGARTE UN TÍTULO Y QUE TE FALLÉ. SÉ QUE TE DEJARÉ UN HUECO PROFUNDO EN EL PECHO, PERO NO HAY NADA QUE EL AMOR DE MIS GATOS Y LA CERTEZA DE QUE TU NIÑA POR FIN ESTÁ EN PAZ, NO PUEDA SANAR. SÉ QUE NOS EXTRAÑAREMOS PORQUE ERES LO ÚNICO BONITO DEL MUNDO, PERO YA NO QUIERO ESCUCHAR MÁS QUE ESTOY ENFERMA, QUE ADREDE LE HAGO DAÑO A LA GENTE QUE ME RODEA, QUE SOY UNA DESAGRADECIDA O QUE MI SUFRIMIENTO SOLO ES UNA SARTALADA DE MENTIRAS PARA LLAMAR LA ATENCIÓN.

CUIDA DE SIMONE Y NICO, CÁNTALES CANCIÓN DE CUNA PARA ARRULLAR A UN ARROYO EN ESAS NOCHES EN QUE ME LLAMEN Y NO ME ENCUENTREN. MIS POCAS PERTENENCIAS, VÉNDELAS O REGÁLALAS. VIAJA AL MAR Y DESDE ALLÁ MÁNDAME ESOS BESITOS RUIDOSOS Y MELOSOS QUE TANTO AMPARO ME BRINDARON. YA ES DEMASIADO TARDE PARA MÍ, PERO TÚ QUE AÚN TIENES UN POQUITO DE TIEMPO Y PÁLPITOS EN EL PECHO, VE DESPACIO, A TU TIEMPO, ESCUCHANDO SOLO LAS VOCES AMABLES, SIN CULPAS NI REMORDIMIENTOS, PORQUE EL AMOR ES SEMILLA Y BIENESTAR, Y TÚ QUE SOLO HAS SABIDO SER Y DAR AMOR, MERECE UN RESTO DE EXISTENCIA FELIZ.

TE AMO Y TE AGRADEZCO TODOS Y CADA UNO DE LOS ESFUERZOS QUE HICISTE Y HARÁS POR MÍ, POR TU AMOR, TU TIEMPO, TUS PALABRAS Y TU VIDA. A PAPÁ Y JUAN SIGUE ABRAZÁNDOLOS DE MI PARTE, PERO NO DEJES QUE CONTINÚEN SIENDO CADENAS QUE TE DETENGAN A HACER TODO ESO QUE EN EL FONDO SABES QUE QUIERES HACER. POR FAVOR, SOLO DÉJATE ABRAZAR EN MI VELORIO POR LAS PERSONAS QUE REALMENTE ME QUISIERON Y FUERON AMABLES CONMIGO, QUE AFORTUNADAMENTE HAN SIDO POCAS.

OCTUBRE, 2021

LA INFANCIA ES LA ÉPOCA MÁS SUBESTIMADA DEL CICLO HUMANO. AHÍ, EL TIEMPO ES LENTO Y SOMOS CAPACES DE SABERLO TODO, SIN RODEOS, MAÑAS NI COMPLICACIONES, ESTAMOS LIMPIOS. APRENDEMOS, MEMORIZAMOS, NOS CONECTAMOS Y ESTABLECEMOS TEJIDOS IRROMPIBLES CON NUESTRO ENTORNO, SIN SABER QUE DE ALGUNA MANERA ES ESTO LO QUE PREDETERMINA NUESTRO MAÑANA.

ME BAUTIZARON COMO CAROL POR DESEO DE MI ABUELA, PERO LAS PERSONAS QUE MEJOR ME CONOCEN, SABEN QUE DE NIÑA SOÑABA CON LLAMARME CAROLA Y SER ESA GRAN OLA QUE TODO LO ABRAZA, QUE VA Y VIENE. DESPUÉS LO MUTÉ AL RAMONA ALELÍ COMO UN HOMENAJE A LA PRIMERA PERSONA QUE ME CONTÓ UNA HISTORIA: MARÍA TERESA, MI ABUELA MATERNA.

PODRÍA DECIRSE QUE ESTE RELATO SE ESTUVO COCINANDO DESDE QUE EMPECÉ A EXPLORAR "MI VOZ PERIODÍSTICA", NO SOLO PORQUE SOBRE EL PATÍO ESCRIBÍ LA MAYORÍA DE ARTÍCULOS DE LA CARRERA, SINO TAMBIÉN PORQUE ME INCLINÉ HACIA LO COTIDIANO, LO PEQUEÑO Y LO ENCRIPADO PARA LAS MIRADAS INCAUTAS, Y DE ESO TRATA LA TRADICIÓN ORAL Y EL PERIODISMO LITERARIO, DE ENCONTRAR LA GRANDEZA DE LO MINÚSCULO O METERLE MISTERIO AL CHISMORREO, COMO SE QUIERA VER, PERO LOS INGREDIENTES Y LA SAZÓN VIENEN DESDE MUCHO ANTES DE LAS CLASES DE PERIODISMO, ÉNFASIS, TERRITORIO Y CARTOGRAFÍA, ESTÁN DESDE LA PANZA DE MAMÁ, DESDE ESE SUELO DONDE NO ENTERRÉ MI OMBLIGO PERO SÍ PLANTÉ MIS PRIMEROS PASOS, ESA TIERRA DE MUCHOS COLORES QUE SIGUE METIDA ENTRE LAS UÑAS DE MIS MANOS Y LAS GRIETAS DE LAS PLANTAS DE MIS PIE, DESDE AHÍ ES DONDE NARRO Y PREGUNTO.

MIS PRIMEROS RECUERDOS SON AHÍ, EN LA CASA DE MIS ABUELOS, DONDE JUGABA A COCINAR LAS HOJAS DEL GUALANDAY PEDRITO Y ESCUCHABA LAS COSAS DE LOS GRANDES, POR ESO CRECÍ SABIENDO QUE EL RATÓN PÉREZ NO EXISTÍA, QUE ALGUNOS DE LOS SEÑORES QUE NOS SALUDABAN ERAN TRAQUETOS, QUE LA MAYORÍA DE NEGOCIOS DEL PUEBLO SON LAVADEROS DE PLATA, QUE EN EL CERRO DE MANZANILLO VIVE EL DIABLO Y QUE LA LOCA SIRIACA A VECES ROBA PANELA LOS SÁBADOS EN EL COLMADO, ESE GRANERO QUE SE LLENA DESDE QUE ABRE PORQUE ES EL PREFERIDO POR LOS DE LA MONTAÑA; DE AHÍ SUPONGO QUE SALIÓ MI EXCESO DE TIMIDEZ, PORQUE ME DEDICABA A ESCUCHAR A ESCONDIDAS ESAS TARDES CHARLADAS QUE SE ENVOLATABAN CON JUGO DE MARACUYÁ, ERA MI PLACER CULPOSO ENTERARME DE TODO Y GUARDARLO EN EL FONDO DE MI CABEZA, PORQUE A NADIE LE INTERESABAN LOS CUENTOS QUE ARMABA A PUNTA DE SUSURROS AJENOS Y UNO QUE OTRO AÑADIDO PROPIO.

ESTE VIAJE AL TERRITORIO DE MI INFANCIA TENÍA COMO PROPÓSITO PRIMARIO LA FRASE DE CAJÓN POR LA QUE SE BURLAN DE LOS PRIMÍPAROS DE COMUNICACIÓN SOCIAL: DARLE VOZ A QUIENES NO LA TIENEN, PERO DESPUÉS DE UNA MAÑANA DE TINTO Y PREGUNTAS INCÓMODAS, JP ME AYUDÓ A LLEGAR A LA RAÍZ DEL ASUNTO: YO. DEJANDO A UN LADO EL ESPÍRITU HUMANÍSTICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y ESA NECESIDAD DE CONTAR LOS DISCURSOS DE LOS OPRIMIDOS ESTEREOTÍPICOS, LOS TOMO A ELLOS Y A LAS TIERRAS ABANDONADAS A SU SUERTE COMO UN PRETEXTO PARA CONTARME, EXPLORARME, IDENTIFICARME, ES ASÍ COMO PASÉ DE QUERER NARRAR A LOS OTROS POR EL SIMPLE HECHO DE NARRAR, A NARRARLOS PARA ENCONTRARME EN ELLOS Y SUS RELATOS, NO COMO UN ACTO NARCISISTA, SINO DESDE LA NECESIDAD VITAL DEL AUTOCONOCIMIENTO, PORQUE EL TERRITORIO, A FIN DE CUENTAS, ES EN LA MEDIDA EN QUE HABITA Y ES HABITADO EN Y POR NOSOTROS. NUNCA ME SENTÍ PATOJA PERO SÍ PATIANA, AUNQUE TAMPOCO TENÍA MUY CLARAS LAS DIMENSIONES O ALCANCES DE ESA TERRITORIALIDAD, SABÍA QUE HABÍA UN ARRAIGO, Y ESA ES LA MUESTRA DE QUE LA TIERRA TE TRASTOCA Y SE LLEVA ADENTRO HASTA QUE SAN JUAN AGACHE EL DEDO.

A CONTINUACIÓN, NARRO LA HISTORIA DE MI FAMILIA MATERNA, JUSTO EN EL MOMENTO EN QUE ESTAMOS IRREMEDIABLEMENTE DISTANCIADOS, PORQUE A PESAR DEL TEDIO Y EL DOLOR, NECESITO RECONCILIARME CON LA PÉRDIDA Y LA ORFANDAD, PORQUE PARA BIEN O PARA MAL, FUERON ELLOS QUIENES CAMINARON MÁS PUEBLO QUE YO, Y DE ALGUNA MANERA ME ENSEÑARON A CAMIINARLO TAMBIÉN. PARTIENDO DE LO ANTERIOR, QUIERO DEJAR CLARO QUE ESTE RELATO LO HAGO DESDE EL AMOR Y DESDE EL RECONOCIMIENTO DE LA HUMANIDAD SIN ROMANCES O CURSILERÍAS, Y QUE ES DESDE MI MEMORIA QUE NARRO OTRAS VIDAS, ASÍ QUE LAS IMPRECISIONES Y ERRATAS SABRÁN SER EXCUSADAS, AL IGUAL QUE LA CONSTANTE PUGNA ENTRE UNA NARRADORA NIÑA QUE QUIERE COMERSE EL MUNDO Y ESA OTRA VOZ QUE LA HABITA.

MADEJA

ES UNA TRADICIÓN FAMILIAR. UN HILO DIFÍCIL DE ROMPER QUE SE ESTIRA
EN EL TIEMPO Y ATRAVIESA LA TIERRA.
—LUZ MARÍA ARANGO (2021)



MAMÁ RINA, ABUELA TERESA,
TÍO LUIS Y YO, 1999

El paso de los muertos

Sí, estoy segura. De hecho, creo que nunca he estado tan segura de algo. Creo, sin temor a equivocarme, y ojalá alguien me pellizque, o que alguien más me lo confirme a parte de mi familia, que justo aquí está oliendo a flores de muerto. Es un aroma inconfundible que ha acompañado a cada miembro femenino de mi familia, por eso somos nosotras las que avisamos cuando alguien está recorriendo sus pasos, le prendemos una vela y rezamos cualquier padre nuestro por esa ánima bendita.

Esta vez, el olor es tan fuerte que me produce náuseas, por eso corro al baño y trato de escupir en el lavamanos ese hilito de baba aguada que sale justo antes del vómito. Me miro al espejo y recuerdo que hoy es el cumpleaños de mi abuela, no porque tenga remordimiento o culpa por no acompañarla, sino porque físicamente, cada vez más me parezco a ella.

Tengo su pico de viuda, el cabello oscuro, los ojos cafés, redondos y chupados, las mejillas altas, la nariz de bolita, los hoyuelos de los cachetes, la cumbamba en forma de corazón, el cuello grueso, la tiroides jodida y los meñiques torcidos. Pero, si miro más al interior del iris puedo ver a Elvira, quien es la copia exacta de Teresa y guarda un poco menos de parecido al resto de sus hijas.

Elvira hizo muchas cosas por amor, como morir de un cáncer que en su momento parecía ser artritis, y todo porque ella era experta en guardar secretos. Por amor, siendo aún una nena, dejó las comodidades de su familia liberal para seguirle el cuento a Milciades, un campesino conservador de dos metros que, a pesar de tener la fuerza de tres caballos, poseía unas manos mágicas que prendían cultivos hasta en los terrenos más áridos. Así, con una mano adelante y otra atrás, a punta de amor, oraciones y entereza, pasó toda su vida de casada pariendo y criando a sus quince hijos, teniendo menos de 1,60 de estatura.

Ellos, mis bisabuelos, de quienes poco se conoce, porque la gente de ese entonces no se ponía a perder el tiempo contándoles cuentos a los niños, se amaban y convivían de una manera particular; ella consentía, formaba, organizaba y delegaba audazmente, mientras él ejecutaba, cultivaba, tenía uno que otro desliz y se quitaba el cinturón para ajustar cuentas con ella o con los niños cuando era necesario, pero como el amor de esa época todo lo podía y lo resistía, en el recuerdo de sus hijos nunca hubo un reclamo, una pelea o una desautorización entre sus papitos. Fue esa unidad lo que les permitió poseer dos de las fincas más productivas del sur del Valle del Cauca, que daban hasta para entregar el 10% de las cosechas a los más necesitados, y mantener las parrillas, mesones y canastos llenos de manjares que solo habitan en la memoria de sus hijos, quienes los evocan cada vez que el hambre aprieta.

Para mí, Elvira es una foto a blanco y negro que tiene colgada mi abuela en una pared del cuarto; así como en la foto, ella sonreía poco y se mantenía muy erguida, por eso sus trenzas, que se cruzaban en la parte baja del cráneo, no se movían mucho cuando caminaba. Ella iba de un lado a otro desde temprano, supervisando que las muchachas del servicio mantuvieran a La Rosa, la finca de la loma, inmaculada para sus hijos y su señor esposo, que día a día se sentaba en la cama o en la cabecera de la mesa a escuchar los pormenores y recados de mañana.

Mi abuela me contaba que desde la casita que su papito le armó con parcas y sábanas, escuchaba cosas que solo ahora vieja pudo entender. Desde ahí veía a Milciades y a Elvira llegar con su dedo índice escondido entre un pañuelo en las jornadas de votación, porque aunque eran un solo cuerpo, como dicta la palabra de dios, sus convicciones políticas, heredadas de sus padres, abuelos y bisabuelos, fueron individuales y no se negociaban, contrario a lo que se hacía en esa época.

Aunque en la finca las niñas no sintieron tanto el azar de La Violencia, ese momento de la historia nacional donde todo convulsionó y se sigue repitiendo sin fin, Clementina, una de mis tías mayores, sí recuerda que de vez en cuando las despertaban en medio de la noche para que se escondieran entre los matorrales o se subieran a los árboles, porque niña bonita que veían, niña bonita que violaban.

Con el pasar de los años, aunque la valentía nunca abandonó la puerta de la casa, sí atentaron contra mi bisabuelo varias veces, unas por envidia, otras porque lo creían chusmero o simplemente para espantarlo y quedarse con sus fincas, el hecho es que ya fuera por suerte o tanta oración de Elvira, lograba salir ileso, sonriendo e hinchiendo el pecho porque los Cuellar no son ningunos cobardes.

Aunque dos de las hijas ya se habían ido a seguir el camino del señor y alguno de los varones ya estaba armando su rancho aparte, dejar las fincas tiradas y arrancar para quién sabe dónde con once niños y una esposa no era una opción válida para Milciades, por eso hizo maña y puso pereque, pero como si uno no quiere lo hacen querer, en una noche del 59, organizó a sus hijos en fila india, así como cuando iba a darles fute, y los montó en una chiva para coger carretera hasta llegar al Huila.

Nadie tiene presente el nombre exacto del lugar donde acomodaron a “la tropa”, pero mis tíos nunca podrán olvidar el semblante de mi bisabuelo por esos días, fue tanto su desespero y desilusión después de perderlo todo, que dejó pagando arriendo y arrancó camino dios sabe para dónde. Algunas de mis tías dicen que se fue a recorrer el Huila para encontrar la mejor tierra, por eso en el 60 recogió a todo el mundo y empezó de nuevo en Timaná, donde aún está, aunque ya para caerse, la casa paterna. En ese entonces, ya se daba en el Huila todo lo que Milciades había cultivado en su vida, menos el tomate.

Recuerdo que, siendo muy niña, para unas vacaciones, viajé con mis abuelos a Timaná. Además de conocer a mis primos, nadar en el río y recoger al caracol Kirbind, mi primera mascota, escuché cómo María Teresa y Antonio reían a carcajadas llamándose tomateros, y eso era porque los tomates de don Milciades, además de ser de los primeros de la zona, eran grandes y jugosos, por eso todos los Cuellar, en especial las niñas, eran llamados tomateros. Ahora es que, atando cabos, caigo en cuenta de la habilidad de mi abuela para escoger y criticar el tomate, porque entre más años pasaban, más largas y duras se volvían las hilachas internas del rabito que ella quitaba con el cuchillo.

En Timaná, mi abuela y mis tías estudiaban en un colegio de monjitas, así como yo lo hice en todo mi bachillerato. María, desde ese entonces, amó tener el cabello corto, usar vestidos y manillas. Los viernes las hacían poner su uniforme de gala para ir a la capilla, donde debían marchar y mirar al frente todo el tiempo, porque a la niña que cogieran mandándole mensajitos o echándose miraditas con los muchachos del otro colegio, la iban poniendo de rodillas sobre maíz.



ABUELA TERESA, NENÉ, LUIS,
JOAQUÍN, TÍA ROSARIO, 1974

Aunque mi abuela no tenía mayor interés en los niños, algunos viernes antes de que todo se viniera abajo, un jovencito se atrevió a poner en juego la integridad de sus rodillas y las de mi abuela para mandarle, de mano en mano, una carta en papel mantequilla que básicamente le notificaba a María Teresa que él gustaba de ella y que quería que fueran novios. En uno de los palos de pomorroso que quedaban detrás de la escuela, se decidió en una junta entre mi abuela y sus amigas, que la respuesta sería negativa.



Ese viernes, después de un año de estar postrada en la cama con la panza hinchada como en sus embarazos y con dolores comparables a los del parto, Elvira por fin le recibió caldito de pollo a su hija Sor Alicia, antes llamada María del Jesús, una de las pocas misioneras que conoció al papa Juan Pablo Segundo en Colombia y quien tuvo el mismo final que su mamá. Como enfermo que come no muere, Alicia, después de 1 mes de cuidar a su madre, decidió volver al pacífico colombiano a continuar con sus obras. Desde la cama, durante el 68 y parte del 69, Elvira siguió con su labor de administradora y madre, hasta que el sábado, a las 2 de la tarde, justo después de haber almorzado otro poquito de caldo cuchareado por alguna empleada, murió, y un espíritu de mal agüero se posó sobre el destino de la familia Cuellar Ortiz.

El recuerdo de los siguientes días se reduce a tres momentos fundamentales: el anuncio, las llegadas y la despedida. Ese domingo, mi tía Clementina, que dentro del convento era conocida como Noemí, debía servir y desayunar en completo silencio, así como lo venía haciendo desde hacía once años con el resto de religiosas. Después de hacerse señas con una de las empleadas del servicio, supo que había un telegrama para ella, y que muy seguramente sería de su casa para anunciar el fallecimiento de su mamita Elvira, tal y como lo venía esperando desde hace unas cuantas semanas. Le preguntó a su superiora, quien le negó la existencia del telegrama hasta que mi tía le dijo que había soñado con él y que si se lo ocultaba no se lo perdonaría nunca. Sin sangre en la cara, la superiora le dijo muy tranquila que sí, que estaba muerta pero que ni se desgastara en hacer esfuerzos por llegar al funeral, porque mientras ellas hablaban, seguramente ya debían estarle echando al hueco la última palada de tierra.

Decidida, Clementina cogió la maleta que le extendieron sus compañeras, y con autorización de la superiora, tomó junto a una de las empleadas el taxi express más lento de su vida. En las 9 horas que separan a Armenia de Timaná, mi tía solo vociferó entre lágrimas la siguiente pregunta: ¿Qué le pasa a una persona si desentierra un muerto?

En la entrada del pueblo por fin decidió el plan, llegaría a la casa, esperaría que fuera de noche, cogería el machete o la pala de Milciades, se saltaría la reja y correría al cementerio a desenterrar a su mamita, porque no podría llevar una existencia tranquila sin ver su rostro por última vez.

Por cosas del divino niño, como dice ella, al llegar a casa encontró a Milciades rodeado de los hijos y algunas mujeres del pueblo, quienes llenaban la sala donde descansaba, en medio de velas y ramos, el cuerpo por fin tranquilo de Elvira.

Muy pocas cosas quebrantan la compostura de mi abuela, pero recordar ese fin de semana del 69 y todo lo que trajo consigo, faltándole poco para llegar a tener ese mismo número de años, hace que sus ojos produzcan todas las lágrimas que no pudo botar en ese entonces. Su recuerdo siempre empieza por el vestido negro y la felicidad que le trajo poder estrenar en una época del año distinta a diciembre. Ella apenas era una niña de 11 años que se escondía detrás de la puerta y debajo de las butacas para evitar tanta abrazadera y besadera de las viejitas del pueblo. “Pobrecita Teresita, tan chiquita y ya huerfanita”; “Mi más sentido pésame, Teresita”; “Siento mucho tu dolor, Teresita” ... fueron las frases que escuchó mi abuela sin llorar y sin entender lo que se le venía pierna arriba, cuando ya el vestido nuevo se hiciera viejo, cuando ya nadie la peinara, cuando ya nadie le cantara, cuando ya nadie le preguntara por su día, cuando ya su padre dejara de verla como una niña.

Una de las pocas pertenencias que sobrevivieron a la necesidad despiadada de mi abuelo de incinerar todo cuando pudiera significarle algo a su esposa, fue un pedazo de papel fotográfico de 5x6 que dejaba constancia de que los Cuellar Ortiz alguna vez fueron una familia unida. Tuvo que haberla tomado algún amigo de mi bisabuelo a quien se le hizo prudente retratar a la familia entera, de luto, al lado de la tumba. Aunque solo se puede distinguir el rostro de Milciades, la silueta delgada de mi abuela es muy fácil de reconocer, así como ese vestido negro de cuello alto y manga 3/4, que es igual al que conseguí hace una semana.

Pensando un poco en esos futuros muertos que deja el ayer, de no haber sido por la pérdida del amor de su vida, Milciades nunca hubiese considerado desprenderse de sus hijos ni abandonar por tercera vez su tierra. Ya sabía lo que era el desarraigo, pero como la vida era un sinsentido sin Elvira, su polo a tierra, empezó a buscarla desesperadamente en distintos rostros y camas, hasta que los días se le volvieron un mismo dolor.

Y mientras las niñas rodaban de casa en casa, llorando en las noches por su mamita muerta y preguntándose por el paradero de su padre, en El Bordo, Rina, la mamá de mi abuelo Luis Eduardo, escogía uno a uno los fríjoles para el almuerzo del otro día. Por un momento, levantó sus ojos azul mar para ver a esos 9 hijos que se abalanzaban sobre su padre y pensó para sus adentros que la predicción de la gitana era pura charlatanería barata, por que quién le iba a estar enterrando maleficios a su familia, si eran una de las más importantes del pueblo, pero por no dejar, rezó un padre nuestro.

Las familias Ibarra y Rodríguez históricamente habían poseído la tierra y el ganado del plan patiano gracias a los matrimonios entre primos o individuos dignos de engrander el apellido. Fue así como los Ibarra vieron con buenos ojos la alianza con los Ledesma, pastusos que ya se habían radicado en El Bordo. Celio Ledesma y Rina Angélica Ibarra, los padres de mi abuelo materno, terminaron perdidamente enamorados, aunque con los años se fue abriendo una brecha entre los dos, y todo gracias a las infidelidades, una de él que dejó una hija que ahora vive en el extranjero, y una de ella que, por su exceso de amor y consagración a la maternidad, terminó muriendo sola, viéndole la espalda a esos hijos que tanto amaba.

Celio, aunque no pasó por ninguna universidad, era uno de los litigantes más reconocidos del Cauca, no solo por su vasto conocimiento en leyes, sino también por su facilidad para solucionar conflictos y ese corazón excesivamente generoso que lo llevó a la quiebra. Por su parte, Rina era una de las mejores cocineras del Patía, y aún hoy es recordada por sus chorizos y tortas de chocolate a los que les tenía su misterio; era una madre consagrada que, sin importar la hora o el gusto particular del comensal, preparaba sin chistar.

Las familias concuerdan en que El Bordo es como Macondo, un pueblo de espejismos, y aunque Sergio, mi tatarabuelo, el papá de Rina, no fue su fundador, hizo las veces de Aureliano Buendía hasta el fin de su existencia. Era un hombre visionario que trajo el helado, el zinc, el alambre de púas, los tubos de cemento y distintas empresas, la mayoría infértiles, hasta que se le volvió recurrente aparecer en pueblos sin siquiera recordar su nombre. Después de estar más de ocho días perdido, su familia se empezó a tomar más en serio el asunto, y tras buscarlo de pueblo en pueblo hasta Nariño, decidieron encerrarlo, aunque de vez en cuando lograba violar la vigilancia estricta y se dejaba ser. Él murió como todos, solo, con la mirada perdida, encerrado y con una pena en el alma de verse y sentirse habitado por un desconocido, lo que le sirvió para salvarse de ver toda la desgracia que se avecinaba.

Cada 8 de mayo, mi abuelo madruga a poner sus discos del Chente, no para despertar a mi abuela sino como homenaje a su mamita. Él fue testigo de la felicidad de Rinita en su último cumpleaños, cuando le llevó un trío serenatero, por eso lo sigue haciendo año tras año, para que lleguen hasta el cielo sus canciones tristes.

De los cuatro varones, es él quien más se parece a ~~Celio~~. Desde niño intentó convertirse en su copia: como era tartamudo, se metió piedras calientes en la boca hasta que aprendió a declamar; se volvió amante a los caballos y al ganado, aunque en un principio le produjeran pavor; intentó estudiar derecho y medicina en Pasto, pero con tanto paro y dificultad para memorizar las cosas, decidió retirarse; se convirtió en la figura paterna de la familia y trató de mantener en pie la casa y a todos sus hermanos, así hubiera tenido que sacarlos de las ollas.

En la medida en que los muchachos crecían, la porcelana importada, los cubiertos de plata y las joyas de Rina, desaparecían. Ella lo notaba y tenía la respuesta al misterio, pero a veces en la vida es mejor hacerse el de la vista gorda ante ciertas cosas incómodas que dios o el destino se encargarán de ajustar en algún momento.

Aunque para todos hubo la oportunidad, a decepción de don Celio, la mayoría de sus hijos le hizo el quite al estudio, y eso que había con qué mandarlos a la parte del país que quisieran. Entonces los hijos empezaron a reclamar su herencia, y el hambre de tierra desdibujó los lazos sanguíneos que alguna vez existieron. Ellos, mis tíos, a quienes muy pocas veces vi en sano juicio, después de tener las escrituras de grandes haciendas, empezaron a venderlas o apostarlas por cualquier peso.

Clementina y Alicia fueron quienes se encargaron de velar y educar a las menorcitas. Con el mismo empeño con que conseguían quién apadrinara económicamente a Teresa, Rosario y Lili, buscaban a su padre. Fue Clementina, quien nunca pudo sentarse en el regazo de Milciades por cierto dejo de rencor, la que dio con su paradero. Lo que ella me cuenta es que, después de despachar a las niñas, Milciades intentó organizarse con una mujer

hacendosa que lo amaba con tal devoción que estaba dispuesta a acarrearle con la crianza de esas hijas ajenas, pero que la mayoría de los hijos consideraron que era muy reciente para rehacer su vida, así que dejó finca, familia y fama para encontrar un camino de herradura que lo condujera al exilio.

Los rumores llevaron a mi tía a un pueblo caluroso donde ni dios ponía los ojos, El Bordo. Ahí, gracias a su hábito café, logró encontrar los indicios necesarios para llegar a la finca ganadera donde su papá hacía las veces de mayordomo, como muchos otros hombres y mujeres pobres del Patía. La Manguita, aunque hasta hace algunos años me vine a enterar que nunca fue propiedad de mi bisabuelo, era una finca próspera donde Milciades cuidó vacas y cosechó maíz con la tranquilidad de quien sabe que allá no sería perseguido por los fantasmas de su ayer.

Nadie se atrevió a preguntar los motivos reales de su partida, pero una vez perdonado y sanado el asunto, a fuerza, entre padre e hijos, tuvieron que aceptarse algunas cosas: ya ellos no eran niños y él ya no tenía mayor autoridad para mandar. En su afán por hacerse a una vida, se juntó con la negra Esequiela, una matrona que nunca se puso en consideraciones con el pasado de su marido y que tampoco sufría por la desaprobación de sus hijastros, quienes hasta ahora conservan la teoría de que ella “embrujó” a su padre, porque dicen las malas lenguas que donde patiana pone el ojo, pone el bebedizo.

Cuando terminó el bachillerato, mi abuela decidió ir a visitar a Milciades, no solo para conocer a su medio hermano Harol, sino también para anunciarle a su papá que ya tenía su cupo asegurado para estudiar psicología en Medellín, pero como la vida ya tiene trazados los caminos, en pleno centro del pueblo reconoció unas manos, esas que eran idénticas a las de su primer pretendiente de cuando estaba en la escuela, las de mi abuelo. Pinchado, con sus zapatos brillantes, camisa manga larga, pantalón sastre y galantería, don Luis empezó a cortejar a su enamorada.

~~Las huellas de los vivos~~

Desde las 3 de la mañana, María Teresa se encontraba dando vueltas en su catre, y no es que la duda quisiera hacerla cambiar de parecer. En 2 horas, si las cosas salían bien, su vida cambiaría de la tierra al cielo; su amor, el futuro médico Lucho Ledesma que le declamaba poesía al oído y que durante los 15 días anteriores le había mostrado lugares fascinantes de un pueblo que era desconocido para ella, le había propuesto dejarlo todo e irse a vivir juntos como tanto querían. A pesar de su procedencia, don Milciades no veía con buenos ojos tanta arri-madera de mi abuelo con su hija, por lo que la había advertido de la importancia de continuar sus planes de vida en Medellín y no allí, en ese pueblo muerto, pero como María siempre ha sido terca, supuso que, ya teniendo el amor, estudio, plata y demás vendrían por añadidura.

Mi abuelo ya había hablado con Fernando, el primo que transportaba la leche de las fincas de la familia, para que a las 6 en punto estuviera esperando a María Teresa afuerita del portón de La Manguita para llevarla hasta El Bordo, donde él la estaría esperando en un caballo blanco para guiarla hacia la libertad.

Se empezó a especular frente a la cantidad de niños que ya tendría mi abuela en la barriga como para abandonarlo todo así y dañarle el brillante futuro al médico de la familia Ledesma. A mi abuela, lo que sería su boleto a la libertad, se le fue convirtiendo en una nueva cárcel que le cortó para siempre sus alas.

Sin tener mayores conocimientos frente al cuidado del hogar, sin una madre que le ayudara a contener esos arranques de querer dejarlo todo a son de nada, mi abuela empezó viviendo su nueva vida donde doña Rina y don Celio, quienes escasamente y se dirigían la palabra en el día, porque el amor desmedido y la disciplina no van de la mano. Para ese momento, ya la fortuna de la familia Ledesma Ibarra era pura apariencia, la plata que llegaba se usaba para tapar huecos que el mismo Celio abría para comprar a precios exorbitantes las propiedades que sus hijos revendían por cualquier gramo de vicio, y bueno, también para mantener a todos los hijos que no trabajaban y seguían, con sus parejas e hijos, viviendo al cuidado de doña Rina.

“Hay que despertarse a llorar porque mi abuelito se murió”, era lo que le decía mi mamá a sus hermanos el día en que encontraron a don Celio sentado junto a su escritorio, con esos cuadernos de cuentas que rebelaban la verdad. Después del velorio, habiendo llorado sin ganas a su muerto, Rina volvió a su cocina, decidida a mantener a esa familia que su marido abandonó antes de tiempo. Fue así como empezó a untarse de toda la podredumbre que intentó contener Celio, a vender las propiedades al peor postor y a ofrecer con mayor frecuencia sus comidas. Entre más esfuerzo ponía, menores eran las ganancias, y así se le fue desvaneciendo la vida que por lo menos le alcanzó para conocerme.

Nosotras, las mujeres que aún quedamos, además de sentir a los muertos, a veces soñamos con los vivos y vemos cómo son atacados por bestias y serpientes; también es cierto que en nuestro destino está escrito que tendremos la verdad en la lengua, pero serán los varones quienes nos cosan la boca, por eso nosotras no lloramos al nacer, porque ahorramos el agua para cuando sangremos y nos corresponda ver y purgar las penas de los otros.

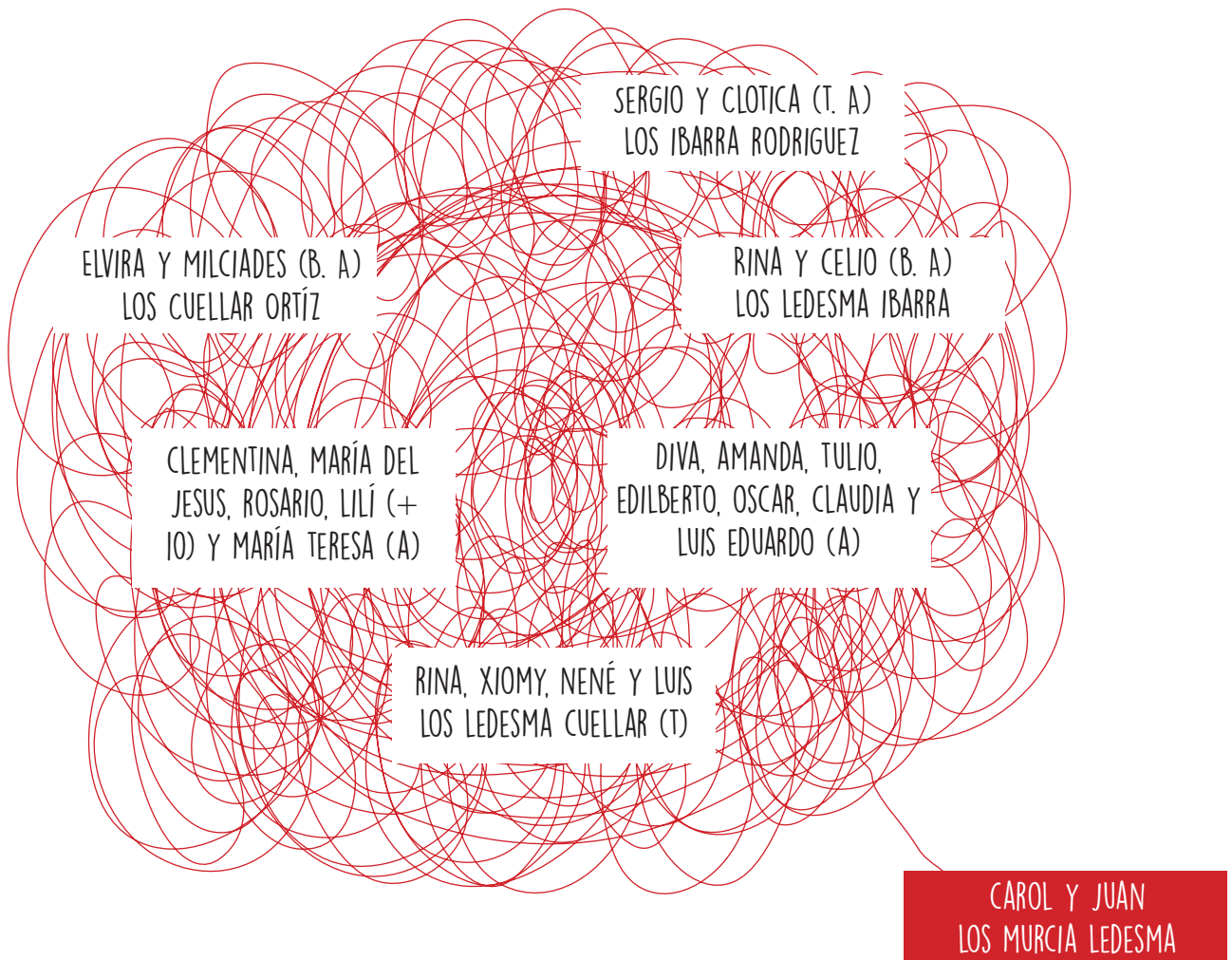
Harol, el último hijo de mi bisabuelo Milciades, fue quien tuvo la oportunidad, o tal vez el infortunio, de tener a un padre viejo que, aunque no tenía ni dónde caerse muerto, trató de enmendar esas heridas de abandono que le dejó al resto de su familia por medio de la única herencia que podía permitirse dejar, su sabiduría. Harol chupó sol, tierra y agua desde niño, por eso ha sido canoso desde siempre y ha tenido la absoluta convicción de que cultivar la tierra no es lo suyo, así su padre le hubiese repetido hasta el cansancio que quien conoce y ama la tierra, tiene la vida y el amor asegurados.



ABUELA RINA, ABUELA TERESA, TÍA DIVA, NENÉ, LUIS Y YO, 1999

Por el lado de los Ledesma Ibarra el panorama tampoco es muy alentador; la única propiedad colectiva que logra dar cuenta de lo que fue en algún momento el poderío de la familia, es la casa paterna que está en ruinas y no ha sido vendida por la terquedad de mi abuelo, quien se niega a perder el último patrimonio familiar, así el resto de hermanos y sobrinos estén saltando matojos para sobrevivir.

Ya sin tierras, sin poder, sin unidad, cargando con un pasado maldito y sin un mañana, porque este linaje muere conmigo, solo me queda esperar a que la casa donde todos hemos vivido se caiga para excavar, así como he hecho hasta ahora, y encontrar al fin ese bendito atado de maldiciones, deshacer la madeja que amarra el papelito, leerlo en voz alta y sentir, tal y como lo hizo Aureliano Babilonia, que esta tierra de los espejos, junto a los escombros de mi casa y mi linaje, serán arrasados por el viento de la tierra y de la memoria de los hombres, porque esta cadena de infortunios y reveses es irrepetible desde siempre y para siempre, porque nosotros, las estirpes condenadas a cien años de soledad, o a veces un poco más, no tenemos una segunda oportunidad sobre la faz de la tierra.





NOSOTROS TAMBIÉN

OCTUBRE, 2021

El galope del caballo logró ser lo suficientemente rápido como para permitir que Amarildo y su madre llegaran a La Alianza- Tambo, justo a tiempo para el parto. Esa misma ruta que recorrió a pie o a galope durante toda su vida, fueron el ejemplo con que creció Amarildo. Su madre, que era padre y madre a la vez, además de ama de casa, era la fiel representación de la mujer campesina politizada, desde temprano se levantaba a cumplir con sus labores como ganadera, agricultora, guardiana de semillas, mayordoma, curandera y líder comunitaria.

A través de Amarildo hablan muchas generaciones, por eso no es una errata afirmar que sobre sus hombros recae la responsabilidad de quien realiza un proceso de recuperación de memoria; ha despedido a muchos amigos y paisanos, quienes le han confiado sus historias, sueños y dolencias, por eso, y por su historia personal, le ha dedicado la existencia al trabajo comunitario y la lucha étnica.

Hoy nos encontraremos en La Casa de la Moneda, donde fungirá como moderador en la presentación del libro de un paisano, quien ha recuperado los cuentos, mitos y leyendas de los negros patianos. Este conversatorio, que parece que estuviera llevándose a cabo en el antejardín de una de las casas del pueblo, me aclara dudas frente a los mitos fundacionales del municipio y me da un indicio de mis muertos vivientes y sus apellidos respectivos, además de reafirmar la importancia del río en esta comunidad, no solo como dador de recursos como el oro, sino que también es un elemento identitario que representa la libertad y la movilidad de la vida, tanto animal como humana.

Como buen patiano, su sentido de la colectividad y la ternura no tienen límite, por eso ríe y habla con tanta soltura como si esta no fuera la primera vez en que nos sentamos a tomar café. Le he seguido los pasos por varios meses, esperando y observando que los acontecimientos y comentarios de los otros vayan tornándose en indicios, por eso sé que ha sido uno de los mejores alcaldes de la región, que con su carro ha recorrido más pueblos que Francisco el Hombre y que ha tenido que ver con muchos de los acontecimientos históricos reivindicativos para las poblaciones afro del país.

Si tratamos de establecer el inicio de la vocación de Amarildo, y con ello el nacimiento de la ley 70 de 1993, la titulación colectiva y Corpoafro, podríamos ubicarnos sobre el cuaderno cuadriculado en el que le ayudaba a llevar las cuentas y las notas a su mamá para la JAC de La Manguita, o cuando la suplía en las reuniones, pero el verdadero inicio de sus andanzas en ese vericuetos del liderazgo, fue su fracaso en el seminario, cuando se dio cuenta que en la iglesia no encontraría el apoyo suficiente para darle rienda suelta a la necesidad de estar cerca de la gente para brindarles su ayuda, por eso, apenas llegó del seminario después de 23 meses, se encaminó hacia la construcción de la escuelita del Estrecho, porque se dio cuenta que el haber cambiado de lugar lo enamoró más de esa tierra que empezó a ver con ojos de convicción.

De balde en balde, a punta de terquedad y confianza, Amarildo logró movilizar a los estudiantes y profesores para edificar la escuelita de su municipio, aunque lo suyo nunca fue estar encerrado en un salón de clases. De ahí en adelante fue involucrándose más y más, hasta que llegó la hora de reformar la Constitución y empezó a articularse con los movimientos y organizaciones de carácter nacional.

Esa Constitución, que a su juicio es poderosa y marcó un antes y un después en materia de derechos, dejó a los negros, palenqueros y raizales en el desconocimiento, aunque ya se consideraban como sujetos de derecho. Así, desde la necesidad de la reivindicación y empujado por sus profesores que ya no tenían edad para jalonar esos procesos, llegó a Bogotá a las plenarias. Sabía que siendo un joven de un lugar tan apartado como el Patía no sería tomado en serio, por eso se dedicó a escuchar, anotar y generar vínculos, entre almuerzo y cena, con los personajes más influyentes de la plenaria, quienes escucharon sus aportes e hicieron que sus ideas quedaran plasmadas en el documento final.

El más importante de los aportes, y que hoy en día es de las reivindicaciones clave para los pueblos afros, es la titulación colectiva, y todo eso fue gracias a la experiencia que ya habían vivido con las organizaciones y juntas del Valle del Patía, con quienes hicieron vaca para comprar tierras y hacer procesos de recuperación, para no quedarle debiendo nada a nadie y adquirir todo por “la derecha”, como para que no digan que todo lo del negro es robado.

Mientras me cuenta todas estas cosas, trato de imaginarlo en los diferentes ejercicios que relata. De vez en cuando me mira pidiéndome mi aprobación o preguntando si lo que dice es lo que quiero escuchar. Trata de darme detalles y describir escenas que solo un investigador que ha tenido que entrevistar y volver a preguntar para completar algún pedazo mocho puede hacer.

Además de recordar con gusto su ejercicio político como alcalde, de encabezar la titulación de catorce fincas, ocho de las cuales han ido a las manos de los consejos comunitarios, le guarda un cariño especial a la organización que intenta hacerle un quite a los intentos de la institucionalidad por dividir para reinar, Corpoafro.

Aunque administrativamente el Valle del Patía haya sido fragmentado en los mapas, gracias a procesos de recuperación de memoria y a la ruta que traza el río, han podido volver a tejer lazos de hermandad que han dado como resultado el plan de vida del Valle del Patía.

Este plan, que como afirma Amarildo, no está escrito bajo la lógica del pedigüeño o el empobrecido, sino a partir de mandatos populares donde se manifiesta sobre papel todo lo que como pueblo afropatiano desean y necesitan para vivir en dignidad, o pervivir en el territorio, como también lo llaman, porque redactan teniendo en la cabeza que eso que solicitan ya está en sus manos, que es un hecho, porque este desarrollo que se plantea a partir de las dimensiones política, económica, social, cultural y ambiental, obedece a ese modelo o forma que tiene la comunidad para sentipensar el territorio.

Es así como se han puesto a la tarea de salvaguardar de manera física e ideológica todos los componentes materiales y culturales del territorio patiano, propiciando la participación colectiva, equitativa y diferencial y a su vez, servir como mecanismo de interlocución con el estado y el resto de organizaciones sociales.

Así las cosas, como comunidad afropatiana, hijos y protectores del río, se han enfrentado con machetes y argumentos razonables que les han permitido frenar esa sed insaciable del desarrollo por acabar con todo lo que vaya en contravía de sus mandatos, aunque sus territorios sean áreas protegidas. No le ponen apellido a su forma de ver y pensar el territorio, su presente y futuro, pero podría categorizarse como buen vivir, porque es a partir de su cosmovisión autónoma que unen fuerzas y acciones en pro de la colectividad.

Antes de despedirnos, me invita a una marcha para conmemorar un año más de mandato del primer gobernador negro de Colombia, con una gran sonrisa y orgullo en el pecho por poder vivir para contar todos los hitos históricos de los que ha sido gestor y partícipe. Gracias a su búsqueda incansable por establecer alianzas con la institucionalidad y lograr así la consecución de obras e inversión, también ejerce un papel de veeduría sobre el erario público, por eso ha sido una de las personas que más se ha movilizadado para ponerle la lupa a la implementación del Acuerdo de paz. Si bien es consciente de que el Acuerdo no ha sido gestionado de una forma eficaz, reconoce que existen avances a nivel de infraestructura y vías, pero sí recalca, así como lo hizo durante su mandato como alcalde y secretario de gobierno, que es la educación y la producción la única ruta para asegurarse un mejor mañana, por eso como comunidad no se detienen a esperar que el estado les devuelva algo que históricamente nunca les han querido soltar, sino que luchan y construyen desde el territorio ese futuro que sueñan para nosotros, de la mano de los jóvenes, quienes al igual que ellos, en algún punto del camino fueron tentados por el bicho del servicio, y así es como cada generación continúa proveyéndose de sus liderazgos jóvenes, quienes gritan “yo también” para sumarse a una causa por la pervivencia digna.

RESPUESTAS

NOVIEMBRE, 2021



La manito de Salomé se va desdibujando en la medida en que papá coge la trocha. A ella no le gusta despedirse, pero por alguna extraña razón, ha salido a la puerta de su casa para decirme adiós con sus grandes ojos. Nadie lo sabe, pero esta será mi última vez acá. Me despido de la quebrada con cianuro, de la pasividad de las vacas, de esa neblina que se anida en lo más profundo del pecho, de las clases, de los partidos de fútbol, de las risas de los niños, del calor húmedo, de Aguas Muertas.

Esta vereda es una completa recta y lleva el nombre de esa cascadita en las montañas que desaparece cada que hay verano. Sus pobladores le jalan a todo lo que traiga plata, desde criar peces, hasta cultivar coca o sacar vainas de la mina, por eso las conversas con los niños giran en torno a los juguetes que les compran sus papás, a las pelias que les meten cuando no se saben un número, a los muertos del fin de semana o al niño que se fue a la montaña y ahora baja con fusil. Y es esta misma escena, que parece ser el común denominador de la ruralidad colombiana, la que me lleva a abrazar la idea de que la educación es el único camino hacia la transformación, por eso mis viajes y acciones en el territorio por fin pueden tener un mayor impacto que aparecer por cinco segundos en el portal de inicio de alguna red social.

Aunque administrativamente este caserío haga parte del Macizo, específicamente de La Vega, histórica y culturalmente se identifica más como Valle del Patía; por eso el acento de los pobladores se parece más al del bordeño. Ya esto me lo había adelantado Amarildo cuando me dijo que uno de los logros más grandes de Corpoafro era aglutinar a todo el territorio cultural del Valle del río Patía.

La Caleñita es una de las panaderías con más historia del pueblo. Desde su fundación ha sufrido tres remodelaciones, no para optimizar el servicio sino para reparar los daños colaterales que va dejando a su paso la violencia. Esa ubicación estratégica que la posiciona como la segunda panadería con mayores ventas del pueblo, porque surte los juzgados, la estación de policía, las oficinas gubernamentales y toda la zona comercial, también la vuelve blanco de bombas y atentados, ya sea en contra de la fuerza pública, o como mensaje contundente del inicio de la guerra entre traquetos o guerrillas.

Recuerdo que de niña, cuando acompañaba a la galería a mi abuelo, la panadería era de un azul rey rebajado y tenía una franja horizontal roja. Recuerdo también que cada vez que me mandaban a comprar pan, ya más grandecita, mi abuela me decía que ahí, en La Caleñita, el pan era chiquito, viejo y feo, que por eso lo comprara en Calle Nueva, una vía que está destartalada desde que tengo memoria, donde la señora del pan de anís.

Aunque esa franja roja sea lo único que no ha perdido vigencia, desde las recetas del pan hasta la ubicación del local han cambiado circunstancialmente, por eso la dinámica de esta panadería no es como la de las otras, aquí a la gente le pica la silla y la baldosa desde que vieron que era una posibilidad tangible eso de morir por ir a buscar el pan del desayuno, porque entre menos tiempo pasen dentro del local, mayores son sus posibilidades de salir bien librados o por lo menos quedar con las facciones del rostro reconocibles, en caso de que sea explotado cualquier carro o maleta, por eso es que la gente me mira raro cuando me acomodo en una de las sillas y pongo mi morral embarrado sobre la mesa, para empezar a hacer eso a lo que tanto gusto le he cogido, esperar.

Después de que rechazaron mis llamadas una y otra vez, trato de jugarle la última carta con los de la alcaldía, aunque a mí eso de estarle buscando la cara a la gente para que me digan mentiras me parece una pérdida de tiempo. Ya en el pueblo me dijeron que del PDET no se habla, no solo porque es complejo y una palabra o concepto mal empleado puede comprometer el buen nombre de la administración, sino que también, y esto es algo que tienen en común Paco (Francisco Arias) y Orlando Muñoz, el exalcalde de patía y alcalde actual respectivamente, se han servido de las iniciativas para adjudicárselas y darles cumplimiento o avance en la medida de sus voluntades, para tapar otros huecos y pendientes del plan de desarrollo regente o darle salida a proyectos que resulten más favorecedores para sus aliados políticos.

En la recepción, aunque no es la primera vez que pregunto, siempre me mandan a lugares diferentes. Algunos secretarios son amables, como la de agricultura y el de planeación, quienes desde el desconocimiento me han dado indicios vagos frente a ese concepto amorfo del PDET.

El turno de hoy ha sido para el secretario de gobierno, Javier Cruz, a quien llamé por teléfono y se le acabó la amabilidad cuando expresé mis intenciones “porque no era mucho lo que me podía aportar”. Hasta donde tengo entendido, eso de las agendas y horarios, o lo maneja uno o se lo gestiona una secretaria, pero acá en el Patía, nadie sabe del tiempo de nadie y eso hace que me tengan de secretaria en secretaria tratando de agendar un encuentro que nadie quiere tener, por eso me regreso a La Caleñita con mi libreta de preguntas en la mano.

No puedo decir que siento enojo, frustración o preocupación ante las negativas que ya esperaba, tampoco voy a decir que agotaré hasta la última instancia para que me respondan, porque bien decía María, el que calla otorga, y es precisamente ese no dar la cara lo que ratifica el nivel de interés y seriedad que las administraciones y el país le han puesto a la implementación de paz. Aquí, lo que importan son las acciones que puedan “dejar huella” y favorecer a los más cercanos, así tengan que llevarse por delante los derechos humanos y pisotear aún más esos mínimos vitales que por acá son privilegio.

Ya grandes plumas han escrito crónicas y perfiles a partir de las negativas de sus fuentes. Buscan a cercanos, detractores, textos biográficos y notas de periódico para darle cuerpo a narrativas magistrales que logran retratar mejor al personaje que la transcripción de una entrevista. Para este caso, tendríamos que empezar por mi abuelo y su férrea convicción de que el liberalismo es la fuerza del cambio y no una bandera que se volvió lo que juró un día destruir. Recuerdo verlo salir con su polo rojo a las reuniones políticas del partido o habernos tenido que detener en un andén para hablar de “la política” con alguno de sus amigos.

El hecho es que, además de mi abuelo, la otra cara del liberalismo con la que crecí fue la de Rosalbina Valdés, una de mis vecinas a quien veía remodelar su casa cada año, cuando le renovaban contrato en alguna de las secretarías departamentales. Ella quería seguirle los pasos a una de mis tías, María del Rosario, quien fue la primera alcaldesa del municipio y recibió uno que otro reconocimiento por su gestión, que claro, la subieron en ese puesto porque el marido ha sido uno de los duros del pueblo y por bastantes años fue quien montó gente en puestos políticos, pero esa ya es harina de otro costal.

Rosa y mi abuelo recibieron el respaldo del partido para lanzarse a la alcaldía y al consejo, respectivamente. Si bien en ese entonces mi abuelo no tenía en qué caerse muerto y debía hasta los calzones, eso no impidió que consiguiera dinero vendiendo hasta zapotes para costearse los afiches y volantes que terminamos utilizando para envolver los aguacates verdes.

La derecha es fragmentaria y en un pueblo donde todos le deben hasta el caminado a algún gamonal, traqueto o narco, los intereses políticos se confrontan y se generan rivalidades que dan pie a una “guerra fría” entre buenos y malos. Como Rosa terminó tirando para el lado de los suyos, para las elecciones del 2015, desde el partido se sacó a otro candidato, Paco, quien pasó del partido de la U al liberal en menos de cuatro años y quien fue amigo de mi abuelo hasta que llegó a la alcaldía. Todos sabemos que en ese 2011 mi abuelo no llegó al consejo porque le robaron unos votos, en la plataforma los vimos y de la plataforma se los quitaron, pero ahí quedó, como todas sus empresas.

Paco y Rosa tuvieron una guerra declarada hasta el final de su mandato, por eso Paco no invirtió ni un solo peso para El Limonar, el barrio donde crecí, sino para montar a los de su barrio y a quienes debía uno que otro favor. Como no era muy amigo de las rendiciones de cuentas ni de documentar sus gestiones, más allá de lo que pudiera publicar su hermano en la emisora del pueblo o un medio de comunicación virtual que manejan entre todos, de su gestión no queda mayor rastro.

Durante su mandato, además de escándalos de corrupción que se destaparon con el tiempo, la paz fue su bandera, por eso no tuvo mucho tiempo para acompañar los procesos y reuniones con su pueblo y la ART, pero sí para asistir a los actos protocolarios y decir que todo se estaba cumpliendo.

Dependiendo de a quién se le pregunte, sus resultados como gobernante se rajan o pasan raspando, pero en temas de PDET, podríamos decir que estuvo amparado por los retrasos y trancas del estamento nacional, además de que tampoco se puso a prometer cosas extrañas dentro de su plan de desarrollo, todo lo contrario, recogió las distintas propuestas de sus antecesores (acueducto, vías, producción agrícola, hospitales, mejoras en la infraestructura escolar y desarrollo sostenible), les agregó la paz donde les cupo y sin darse cuenta cumplió con la cuota del buen dirigente que conoce su territorio y la realidad del país, porque todo lo que históricamente se le ha negado al campesinado patiano, también se le ha negado a los campesinos colombianos. Para el 2019, Paco entregó su cargo, del que no hay disponibles informes de gestión o indicadores de cumplimiento de manera digital, con avances del PDET en materia de placa huellas, reuniones programadas, una que otra pasada de pañete y un proyecto para la construcción del acueducto municipal -que apenas ahora, 2021, va a ser entregado a nombre del gamonal caucano que sí cumple, Temístocel Ortega-.

Hasta antes del anuncio de su candidatura, poco se sabía de Orlando Muñoz, más allá de que era el esposo de Ana, la dueña de un supermercado, que tenía mucha plata, influencias y negocios, y que hacía buenas parrandas, como la mayoría de personas del pueblo. Después empezaron sus viajes hasta los lugares más recónditos del municipio para reunir gente, ponerlos a que dieran rienda suelta a su retahíla de lamentaciones, prometerles soluciones, comprometerles el voto y dejar registro para las redes, porque Orlando tiene claro el papel de los medios de comunicación dentro de la política y cómo una imagen inmaculada en algún momento le puede salvar el pellejo.

Rosa nuevamente lanzó su candidatura en 2019 y hasta un fin de semana antes de las votaciones era quien llevaba la delantera en las listas, y todo gracias a su trayectoria política y sus cuatro experiencias como candidata. Pero llegó ese viernes en que por fin “los de la montaña” dejaron entrar a un candidato después de dos periodos electorales, repitieron el mismo proceso que el resto del Patía y terminaron vendiéndole el alma al diablo a son de falacias.

Desde antes de su nombramiento, fueron las redes sociales las que posicionaron a Orlando como un alcalde transparente que nada le esconde al pueblo, por eso puede faltar hasta el objetivo del evento pero nunca un discurso “gaitanista” retratado por el jefe de prensa de la administración, donde nos venden a un alcalde comprometido con la construcción desinteresada de un mejor Patía.

Su plan de desarrollo renombró las iniciativas de sus predecesores, y aprovechando que el PMTR del municipio ya era política pública, prometió de manera genérica, cosa tal de que si no cumplía con la meta, por lo menos había empezado a abrir la trocha. Pero el problema, en cuanto a su gestión, empezó a desatarse cuando se dio cuenta que con palabras y fotos no se hace gobierno.

Orlando dice que la pandemia y la falta de voluntad política le han atado las manos, que tiene los radicados, cuentas de cobro y certificaciones en regla para probar lo inmaculada que ha sido su gestión, pero las piedras que viene arrastrando el río andan haciendo mucha bulla. Se dice, y aclaro que estos son rumores de la gente porque sus registros están en orden aunque a su familiares cercanos les salgan contratos con la administración y sus empresas estén generando mayores ganancias, que su plata no está tan limpia, que su gestión depende de qué tan bien le caiga fulano o perencejo, que se autoadjudica gestiones, que desvía recursos, que no da la cara, pero sí saca pecho.

Dentro de su plan de gobierno, porque a él sí le tocó hacer planes en “tiempos de construcción de paz”, se planteó trabajar 23 iniciativas, 3 por cada pilar, lo que representa el 14% del total de iniciativas construidas por los patianos en el PMTR. De esas 23 iniciativas, a poco más de un año de concluir su mandato, ha logrado realizar gestiones, que la misma gente cataloga como incipientes, en cerca del 50% de lo propuesto, en donde se resalta la actualización del PBOT (Plan Básico de Ordenamiento Territorial) que tiene más de 10 años de vencido.

Si bien es cierto que paso a paso es como se construyen las cosas, es necesario pensar en que los PDET cuentan con un tiempo estipulado de 15 años para efectuar su transformación, por lo que, echando número, los próximos dos alcaldes del municipio tendrán que procurar implementar más del 35% del total de iniciativas para saldar la deuda de sus antecesores, sanear los huecos y marrullas para así cumplirle a la reparación de las víctimas... ¿será eso un imposible?

Ya uno sabe que árbol que nace torcido jamás se endereza, por eso es que la gente se está manchando las manos de sangre, porque les está tocando terminar de parrandear a ese finado llamado ilusión, pero el bendito es fuerte, por eso es que resiste las balas de sus detractores y los machetazos de quienes necesitan partir cobijas para dejar de sentir el dolor de ver morir a un hijo, pero tal vez no todo esté perdido... ¿Quién más vendrá a ofrecer su corazón?



MAMÁ, ¿DÓNDE ESTÁN LOS JUGUETES?

Para mí, las iglesias vacías suenan como a ese villancico amargo que hace botar la lágrima de los niños y borrachos: “Mamá, ¿dónde están los juguetes?” Y es que esa canción visceral que te quiebra en dos o tres cuando llega el momento en que no la oyes, sino que la escuchas, retrata algo más que el cruel intento de una madre por buscar culpables ante una situación que ni siquiera ella entiende.

Es un jueves de noviembre del 2021, día en que los sacerdotes sacan a ventilar al santísimo, que sea para siempre bendito y alabado. A esta hora solo me acompaña el calor y en el fondo, sobre un altar con flores y velas, el cuerpo sin levadura de cristo. Se supone que este es el momento en que me pongo de rodillas y me persigno, que cierro mis ojos y empiezo las letanías que escuché repetir tantas veces a mi abuela, pero esa maldita canción no para de ser susurrada en mi cabeza... “Mamá, ¿dónde están los juguetes?”

nio privado, pero solo veo al salvador y esas promesas tuyas tan lejanas de mí y de todos. Recorro con mis ojos sus llagas, sus vestiduras desgarradas, su carne viva, su mirada de mártir y no puedo evitar pensar en un concepto que, como caído desde el mismísimo cielo, intentó salvarnos de nosotros mismos, pero lo apedreamos y traicionamos, por eso cada vez se aleja más de nosotros, aunque en su inmensa misericordia nos envió a su espíritu en una forma menos extraordinaria pero sí más “sostenible”.

Mamá, ¿cómo fue la infancia de ese niño dios tan triste?, ¿Será que por venganza no lee mis cartas? Mamá, tú que tienes la respuesta a todo, tú que me arrastras de tu mano y guías mis pasos, dime, ¿por qué me siento tan triste, tan malo, tan negro, tan pobre, tan sucio, tan raro? Mamá, sigo pegado a tus enaguas azules y rojas con estrellitas blancas para ver si así se me quita la tristeza, pero tú solo me arrancas las greñas, los dientes, las costras y la carne.

Sí, niñitos, hicimos algo muy malo. Sí, niñitos, el niño dios no nos trajo regalos, solo castigos, mientras nuestra mamita nos deja a merced del hambre. El niño dios es igual a su padre dios, y su espíritu, ese que vino a bañar

la tierra con sus lenguas de fuego y prepararnos para la redención, porque los últimos algún día seremos los primeros, pero lo que ni mamá, ni la trinidad nos dijeron, es que por cada paso que damos, siguiendo al pie de la letra sus mandatos y exigencias, ese momento de gloria donde no habrá pobreza, carestía ni sufrimiento se va alejando cada vez más.

Entonces nos dividimos y mamá aprovechó eso para culparnos y recriminarnos por todo y por nada, hasta que estuvimos en los huesos y con los mocos fuera. Su corazón se compadeció, siguió apretándonos el cuello sin ahorcarnos, repitiendo una y otra vez que no éramos nada sin ella, que su sombra era mejor que el desamparo, que donde pisaba ella debíamos pisar nosotros, pero aún no entiendo por qué el suelo se nos volvió arena move-diza y solo ella lograba levitar gracias a su grandeza.

Mamá, ¿dónde están los juguetes?, ¿dónde está la vida eterna?, ¿dónde está la recompensa al despojo de los sueños, de la identidad, de la cultura y la dignidad?, ¿dónde está tu amor?, ¿dónde está su compasión?, ¿dónde?

En menos de un parpadeo la iglesia se llena de feligreses fervientes que se arrodillan y persignan ante ese niño dios que no solo representa a una deidad sino a ese amorfo e histriónico principio, continuidad y final de todo: el desarrollo. Aunque tenga muchas “variaciones” sigue y seguirá habiendo un solo dios verdadero, por los siglos de los siglos, amén.

DESPUÉS DEL CHISPERO

DICIEMBRE, 2021



**Algunos nombres fueron modificados u omitidos para proteger la integridad de las fuentes y serán identificados con un asterisco. Por directriz de los actores del territorio, no fue permitido grabar, filmar o hacer registro fotográfico en este viaje.*

“Y ustedes, ¿si tienen quién los reciba? Porque eso por allá está bien feo”, es lo primero que nos advierten, a mi amigo el antropólogo, Fabi, y a mí, cuando empezamos a preguntar en el parque del pueblo por el carro que sube hasta la cordillera. El moreno alto y delgado que de entrada sabe que somos de confianza, porque como más adelante nos dirían el profe Azael, uno de los docentes oriundos de la cordillera patiana que encabeza el proceso campesino de la zona, y el Com, el comandante del Frente Carlos Patino, Grupo Armado Organizado Residual (GAOR) que retomó las armas tras el Proceso de Paz del 2016, la pinta de niños universitarios de la del Cauca, con mochila, botas de cuero, ropa olgada y gastada, es inconfundible. Vamos de un lado al otro de la Panamericana, siempre detrás del moreno quien, dando medio brincos por la cojera, va preguntando a cada conductor de campero que si al fin van o no para la montaña. De un momento a otro, nos vemos rodeados por los conductores que quieren conocer de primera mano a la parejita de forasteros que se van a meter a la boca del lobo.

“Es que usted entra y no sabe cuándo vaya a salir, si es que sale” ... Un señor bajito, de camisa azul y bigote nos dice la verdad: Desde arriba mandaron a decir que hasta nuevo aviso, nadie sube ni baja, porque ya se pillaron que es a través de los conductores que se van colando los sapos, así que, sin carné, porque por allá todo mundo tiene la “cédula” que le brinda el otro Estado, o alguien que se haga responsable y pida permiso por

nosotros, es imposible que los conductores se arriesguen, porque ya entre todos se conocen, y el que no figure dentro de la memoria colectiva, es paraco, infiltrado o militar.

Igual, nos dan otra opción que, si es tanta nuestra necesidad, podemos ir en carro hasta La Fonda, la última vereda que aunque ya es cordillera, sigue pareciendo de la parte plana, y ahí esperar a que alguna moto nos lleve, así sea por un ojo de la cara.

Es así como sin certezas, y esperanzados en el cachito de suerte que nos ha permitido llegar hasta aquí, nos montamos en el campero rojo del primer hombre que nos ofrece puesto, no sin antes hablar con Azael, de quien no conocía más que la voz, pero es la persona que nos recibirá una vez lleguemos a nuestro destino. Después de ofrecernos disculpas porque eso del transporte, que se debe no solo al encuentro al que asistimos sino también por la pelotera que se les armó en una furrusca que hicieron el fin de semana, nos recomienda no confiarnos de las especulaciones, llegar a La Fonda y buscar a alguien que parezca confiable, porque no falta el atravesado que nos dañe el paseo.

Además de remesa, cajas y una nevera, dentro del campero estamos luchando contra el calor nueve personas: una pareja de abuelitos que hacen parte de esa iglesia donde las señoras se cubren con un manto la cabeza y no se lo quitan ni para bañarse; un venezolano que habla de sus ganancias en dólares y pregunta constantemente si por allá hay buena conexión o si hay tal iglesia cristiana de la que hace parte; un chico de cabello ondulado y ojos medio verdes que se pasa todo el trayecto dejando que el poco viento que entra a la bodega le golpee la cara; tres mujeres que se hacen amigas en el trayecto, y nosotros, los intrusos que intentan hacer cara de que ya todo lo conocen.

— Ole, Deisy, y aquí hablando de cosas... ¿vos si te enteraste de la última de la administración del supuesto mejor dirigente rural de Colombia?

— No, contá, ¿ahora con qué salió?

— Jm, pues si vieras que eso lo dijeron hasta en la WRadio, que dizque a ese Orlando le dieron un premio como mejor servidor público de Iberoamérica en México, pero que ahora lo van a investigar porque se sacó una plata que para quedarse de vacaciones por allá.

— Eso sí es mucho el descaró, ole, eso mínimo fue la plata para las mejoras del hospital porque ve, qué demora para todo. Fui esta mañana para sacar unas citas y que no, que ya no hay agenda porque solo hay dos médicos disponibles para toda la gente, y andá mirate cómo está de horrible ese hospital, pero vos sí ves al Orlando pavoneándose en otras partes diciendo que sí, que yo si cumplo, pero ¿qué hizo por la cordillera? Ni mierda, esconderse no más.

— Es que yo no sé por qué nos dejamos convencer. Yo me acuerdo que justo un fin de semana antes de las elecciones, eso parecía que iba a ganar Rosa, aunque con esa también nos hubiera ido mal porque nos tiene como rabia, el caso es que Orlando llegó, nos prometió y se comprometió con Ellos (los patiños, el otro Estado) a que sí, que iba a poner bien a la cordillera, que iba a arreglarnos la carretera, que iba a invertir, que las cosas iban a cambiar, que iba a buscar que lo del PDET se empezara a cumplir, al igual que lo de la sustitución, pero véalo, ya no más acaba la administración, salió con un chorro de babas y no se volvió a aparecer por acá, porque

se le olvidó que fuimos nosotros los que lo montamos allá. Lo hemos llamado a varias reuniones, con y sin Ellos, pero nada, siempre dice que está enfermo, que está de viaje, que está ocupado, y ahora que por amenazas... ese no tiene bien puestos los pantalones y se está dejando coger ventaja, uno ante el primer llamado de atención acude, porque el que nada debe, nada teme, y siempre es mejor tenerlos en buenos términos... pero como él cree que por ser uno de ellos y andando de pipí cogido con los señores todo se le va a solucionar...

___ Es que ve, si no es por nosotros y porque Ellos volvieron a poner el orden, esto se cae. Aunque yo no estoy de acuerdo con que cobren cuotas, eso debería ser un aporte voluntario, porque uno hay veces que se desplaza de un lado al otro y en todos hay que pagar, entonces como que así no hay bolsillo que aguante.

___ Deisy, ¿y vos vas a ir a la reunión de ahora?

___ Ve que lo estaba pensando, pero eso 3 días por allá metido como si uno no tuviera más qué hacer...

___ Pues sí, eso de los 3 días quedó como pesado... yo mañana voy a mandar al hijo porque sí es que es muy importante estar organizados, porque con esta vaina tan incierta, es mejor que nos cojan juntos y confesados.

La primera en percatarse de nuestra llegada es Pastora, una mujer afro, delgada, ágil y entrada en años; sus ojos, que parece que ya lo hubieran visto todo y por eso no le temen a nada, nos examinan e interpelan mientras pide 800 pesos de bolsas para armar los paqueticos de limón que vende en la vía.

Una vez bajamos del campero, nos encontramos con un pueblo fantasma. La gallera Pluma Negra está cerrada, al igual que las puertas de las casas. El silencio sepulcral se ve interrumpido por el paso constante de camionetas blindadas que reproducen a todo volumen corridos y música norteña.

Antes de la firma -porque para las comunidades eso fue como el nacimiento de Jesús, que así se comparta o no la creencia en ese mecías, su aparición partió en dos la historia-, el frente 8 de las FARC-EP era quien hacía las veces de estado en los 11 corregimientos y 56 veredas que conforman la cordillera patiana. Aquí, todos los mínimos vitales siempre han sido un privilegio, por lo que en los 80's cuando aparece el cultivo de pajarita, la hoja de coca tradicional, se empieza a concebir a la satanizada "mata que mata" como una alternativa de supervivencia. Ella es celosa y no permite ser tocada de mala manera o en las condiciones indebidas, por eso la gente cosechaba de a librita, como para la dolencia y el cansancio, o la ponían a adornar los antejardines y entre vecinas se elogiaban el verdor y abundancia de sus matas.

Llevamos una hora sentados en el parque junto a Pastora y su puestico de bolis, salpicón, jugos y limones, hemos visto cómo les grita maldiciones a los camiones que ni siquiera tienen la decencia de detenerse a escuchar su perorata, mientras sudamos la gota gorda, porque entre más adentro se vaya, más candela le va poniendo a la hornilla el diablo.

El calor y la emoción acumulada, porque no sé a ustedes, pero de entrada este viaje a las entrañas de "mi tierra" ya es un gran acontecimiento, me obligan a hacer todo a la carrera, por eso olvido cosas, como despedirme del desconocido que se ofreció a llevarnos o acomodarme mejor en la bodega abierta donde viajamos con Fabi, él que ya tiene más camino que años.

Apenas caigo en cuenta, mientras trato de aferrarme a una lavadora para no salir disparada en medio de la trocha, que no alcancé a despedirme de Simone, mi gata, ella que siempre me espera inquieta sobre el tapete de la puerta, y pienso en que si no regreso, porque aún nos falta pasar un retén y hablar con Ellos, ojalá la vida me permita dedicarle mi último aliento, o tal vez, en la repasada de mis últimos pasos, poder volver a sentir su carne sobre mi vientre, ronroneando y amasando.

Tal y como lo relata el profe Azael en su tesis de maestría, la cordillera patiana, históricamente, ha estado enmarcada en la pobreza y marginalidad; podría decirse que el sujeto histórico que encabezó toda la etapa de asentamiento y organización fue el campesino sin tierra, quien al encontrar ya pueblos constituidos por los colonizadores y amplias extensiones de tierra a las que se les desconocía el dueño, fue acomodándose con sus casas de bareque y sus cultivos de café, plátano y yuca, no solo para el pancoger sino también para su comercialización en el plan y la meseta patianas. Si bien no existe información clara frente a la conformación del territorio, sí se sabe que la segunda oleada de pobladores que llegaron para quedarse, fueron los campesinos y campesinas que buscaban escondero de a peso a causa de la guerra cazada entre pájaros y chulavitas. Estos campesinos provenientes de municipios cercanos y departamentos como Nariño y Valle, fueron alimentando el conflicto interno que se estaba experimentando con los hacendados caucanos, quienes se adjudicaron la tenencia de la tierra, empezaron a explotar a los pobladores y a subarrendarles las parcelas. Esta dinámica de la concentración de tierra y la explotación del campesinado ha sido ese camino pedregoso que los “otros” patianos han tenido que caminar hasta el sol de hoy.

De La Fonda a Betania hay aproximadamente dos horas de camino, así la gente insista en que es ahí no más, pero es que el tiempo se pasa volando con semejante paisaje lleno de tanta vida. En la medida en que más asciende el carro, la vista se va des-romantizando, ya la coca no aparece por parches como adornando las parcelas, sino que son montañas llenas de Chipa y Boliviana, las especies más fuertes y agradecidas que dan hasta 4 cosechas al año. Además, las 4 bombas de gasolina, los cristalizaderos con sus chimeneas a tope y las casas de lujo son lo que contrasta tremendamente con el estereotipo que se tiene de las zonas rurales.

Desde niña, recuerdo haber escuchado hablar de “los de la montaña” y pensar que eran gente misteriosa y violenta que en nada bueno podía estar, y todo gracias a los rumores y chismes que llegaban a mi casa: que por allá matan, que por allá secuestran, que por allá la gente es bien antipática, que qué miedo la gente de la montaña, pero hasta ahora, solo he visto gente levantando la mano para saludar a los extraños que pasan, con verdadera alegría de ver que alguien les corresponde el saludo sin miedo. Este carro que nos deja, supuestamente, a escasos 15 minutos de Betania, es conducido por uno de los líderes de la zona, quien nos habla como si fuéramos amigos de toda la vida, porque estudiante de Unicauca que quiera ir, tiene las puertas abiertas, siempre y cuando venga dispuesto a aportar y jalonar espacios de conspiración y reflexión que contribuyan a “la lucha”. En el patio de su taller, después de descargar la mercancía de sus vecinos, entre chiste y chanza va averiguando nuestras intenciones, conocidos y filiaciones políticas para después, como hará mucha gente en los días siguientes, pedir nuestro número por si las moscas.

Ahora compartimos carro con un par de traquetos y su familia. Ambos llevan cadenas y pulseras de oro que hacen juego con su cabello engominado; van conversando sobre una finca del Meta avaluada en 120 millones, que cuenta con capacidad para 400 matas y que piensan permutar por una de acá, con otro traquete cuyo nombre solo recuerda la niña de 7 años que nos acompaña, y que hace las veces de secretaria en algunos asuntos de su papá. La niña y su mamá perfectamente podrían ser hermanas, se visten igual, cantan a todo pulmón el álbum Colores de J Balvin y tienen esa mirada confiada de quien sabe que ya todo lo tiene resuelto en la vida, pero esto cambia cuando llegamos al retén; todos nos ponemos tensos y sonreímos ante la mirada de quienes hacen guardia sin armas, porque allá nadie es tan pendejo de ir a torear el avispero. Por la ventana vemos a una pareja de “sardinos” que tienen retenidos y que no van a dejar entrar hasta nuevo aviso, porque si usted entra, no tiene por qué volver a salir, así que nos dicen que para no tener problemas, debemos quedarnos allá hasta el día en que autoricen la salida colectiva de quienes visitamos Betania.

En el año 84, cuando Popayán intentaba reconstruirse tras el terremoto de 1983, y el resto del país estaba aterrizado por el ascenso de los carteles del narcotráfico, hasta la cordillera llegaron los tentáculos de esa economía subterránea que ha sido el sostén de un país lleno de desigualdades. Y es que una de las características de este negocio, y que beneficia en gran medida al campesinado, es que ellos no le deben estar chupando las medias a nadie, los narcos llegan, entre todos se pacta el precio, se entrega la plata y hasta la próxima cosecha nos vemos, ya sea por voluntad propia o ajena; en ese momento, como el cultivo de la pajarita era orgánico, la carga se pagaba mejor, y así fue como estas tierras experimentaron la primera bonanza cocalera que les dio todo lo que el estado les ha negado: dignidad. Las familias campesinas empezaron a ver qué era eso de comer los tres golpes bien trancados, montaron las escuelas, abrieron los caminos e hicieron acueductos, hasta que en el 92 aparecieron los militares, o los verdes como se les conoce por acá, y se fue todo al carajo.

Entre lágrimas, los cultivadores eran obligados a arrancar con sus manos su sustento diario en medio de las carcajadas de los militares, y fue así como la pobreza volvió a tocar las puertas de la cordillera.

Betania es como esos pueblos que describía Molano en sus crónicas, no es ni muy grande, ni muy pequeño, y aunque no aparenta nada, la coca y la falta de vías han hecho que el costo de vida sea tan elevado como en las grandes ciudades; esta vereda es como una gran cruz, aunque no haya iglesia, la vía principal está repleta de puesticos de comida, un parque que no tiene nada que envidiarle al del Bordo, un polideportivo techado y muchas casas desde donde la gente nos observa. Hoy hay más movimiento del usual, los negocios tienen preparados grandes fondos con arroz, sopa y carne para los cocaleros que vienen a encontrarse por tercera vez, después de estar desarticulados completamente con todo el despelote del Acuerdo de paz.

Siendo nosotros los foráneos, nos acomodamos en dos sillas Rimax del polideportivo a observar el paso de los cocaleros y pensamos en San Coca, esa sacralización que sufrió la hoja y que puso los ojos de la prensa y comunidad internacional en la cordillera, tras un artículo publicado por la Agencia Prensa Francesa (AFP) en 2021 que curiosamente contó lo que quiso y no lo que debía (los campesinos dejaron entrar a la prensa, les mostraron el abandono, las condiciones precarias en que viven y los proyectos e infraestructuras que han quedado inconclusos en los diferentes intentos de la institucionalidad por hacer presencia en la zona, pero cobró mayor relevancia para los periodistas la explicación que brindó uno de los cocaleros entrevistados quien habló de manera

jocosa de “San Coca” y fue a partir de ahí que se configuró como un eje identitario de los campesinos de la montaña). El interés de la AFP surgió tras la movilización de inicios de este año de más de 5.000 campesinos por la vía Panamericana con una sola intención, exigir el cumplimiento del Acuerdo de paz. Esta acción histórica para el Patía no solo permitió medir la fuerza del movimiento campesino de la cordillera, sino que también puso sobre la mesa distintas problemáticas que aquejan a este Patía marginado que no está dispuesto a permitir una tercera aspersión con glifosato, ni seguir siendo blanco de exclusiones sin fundamento o que los cojan como chivo expiatorio para engrosar las cifras que representan la eficiencia del gobierno.

Nuestras divagaciones se ven interrumpidas por un zumbido que cada vez hace menos posible escucharnos la voz, y no es para menos, graneaditos, graneaditos fueron llegando cientos de campesinos que bajaron de sus fincas en camiones, motos o a pata pelada, mientras otras tantas, que vienen de otros rincones del Cauca y de Nariño, se aferran con las uñas al asiento de la chiva para sentir menos el vértigo de las deslizadas por el lodazal de las vías.

Aunque crecí jugando a que mis manos se convertían en pistolas que lograban proteger mi fragilidad, la primera vez que vi una en vivo y en directo, cuando un man salió de una esquina y en pleno semáforo me apunto para que papá soltara la moto, sentir el frío del cañón contra mi frente hizo que un cosquilleo helado me recorriera entera, así como en este momento, cuando ponen delante mío un fusil del tamaño de mi brazo.

El Miliciano, es la tolda de lona verde donde los atienden a Ellos, quienes van comiendo por turnos para no descuidar su guardia. Una vez termina de comer el moreno alto y fornido que está sentado frente a nosotros, entran dos parejas, que por su forma de vestir y de hablar se nota que no son de acá, junto a una chica y un chico de nuestra edad, quienes cargan pistola y fusil, respectivamente. Observo de reojo cómo la chica se saca de entre los jeans ajustados una 9mm y la descarga junto a los cubiertos con los que va a comer su cuarto de gallina. En la otra mesa, las dos parejas conversan jocosamente y nos miran.

“¿Compañera Carol?” pregunta uno de ellos, el más joven, quien se levanta, me da la mano, se presenta y me invita a que nos reunamos en un lugar privado. Las instrucciones son simples, ellos salen, esperamos 15 minutos y seguimos la ruta que la compañera de R nos traza con las manos. Fabian no ha dejado de tomar su sancocho para no perder la compostura, pero ambos concordamos en que esta es la peor cena que hemos tenido en mucho tiempo... sus ojos me piden una explicación, alguna certeza de que asistir a esa reunión no nos convertirá en los protagonistas de uno de esos capítulos de telenovela barata.

Después de mediados de 2017, cuando las FARC salieron del territorio y entró la ART con sus promesas de cambio, en lugar de militares, fueron grupos armados ilegales quienes vinieron a impartir el orden que los traquetos y campesinos de la zona no eran capaces de mantener, porque como nos dice R, la gente necesita alguien que los acompañe, respalde y guíe, para que no se maten los unos a los otros en medio de la rasca o no llegue algún actor armado que se imponga sobre los intereses colectivos.

Subimos las escaleras en penumbra, mientras se cercioran de que no tenemos ningún elemento indebido que pueda darle un giro inesperado a este encuentro. La luz amarilla deja ver los rostros de R y E, dos de los comandantes del Frente Carlos Patiño, uno de los Grupos Armados Organizados Residuales que se unificó tras la firma del Acuerdo, quienes desde un inicio nos aclaran que no son ninguna disidencia porque nunca han dejado de ser las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, el ejército del pueblo que busca tomarse el poder a partir de la lucha armada y de clase. Son claros, además, frente al hecho de que no se graba ni se hacen fotografías, que tampoco se dan nombres, porque será nuestra responsabilidad lo que pueda pasarle a esta gente que tan amablemente nos abre las puertas de su casa.

Después de presentarnos, aclarar intenciones, verlos sacar los mandatos de la organización en su librito con la cara de Marulanda y decirnos que es doloroso ver cómo están haciendo trizas el Acuerdo, a los exmilitarios y excombatientes, y cómo nosotros ni nadie debe confiar en el gobierno, empiezan los silencios incómodos por parte y parte. Quieren que preguntemos, además de volver a ratificar sus buenas intenciones con la comunidad y su compromiso por hacer la reforma agraria desde los territorios a partir del acompañamiento a los procesos organizativos que han nacido por iniciativa del pueblo, pero nosotros que conocemos bien que una pregunta mal formulada puede causarnos la muerte, preferimos escuchar a estos dos hombres y toda la organización que va sobre sus espaldas, esa nueva historia que están escribiendo y su lucha contra el paso del tiempo, la tecnología y “el hate”.

Abro los ojos y lucho contra la necesidad de estornudar después de que Isabel me sopla rapé en la nariz para hacer que mi concentración y percepción aumenten, porque yo no es que sea una fiel creyente en las cosas de la vida y la muerte, del cielo o el infierno, pero siempre me ha parecido indispensable el tener por lo menos un cachito de certeza, por eso voy a que me lean el tarot y leo los lunes en la madrugada el horóscopo de mi ascendente, lunar y solar.

Parto la baraja en tres montones, de donde saco 6 cartas que me hablan de mi presente y destino a mediano plazo. Además de bloqueos creativos, emocionales e intuitivos, noto un tono de preocupación en los ojos grises de María cuando me habla de un hombre con un futuro turbio que por sus intenciones, me llevará a un lugar donde le pasarán factura por sus errores y que me veré implicada si no empiezo a romper lazos con esa persona y emprendo mi camino sola. Directamente pienso en mi viaje a la cordillera, en el enlace que me conectó con el comandante R, en que necesitaban que también fuera para aclarar unos asuntos, en sus llamadas en horarios no laborales y su interés por acompañarme a cuanto viaje tuviera que hacer. María Isabel me dice que debo ser como el ermitaño, adentrarme en la profundidad del territorio, explorar, conectar, aprender y cambiar.

Nos despierta el chillido de una perra en calor y el murmullo colectivo. Tomamos lo que será nuestro primer y único baño del viaje, porque el acueducto improvisado por la comunidad no resistió tanto uso, y nos dedicamos a observar y escuchar a las delegaciones, quienes se proclaman como cocaleros de corazón, devotos de San Coca.

El 2021, a pesar de la pandemia y los fracasos de la paz, organizativamente hablando, ha sido un año de nuevos comienzos para Agropatía. Después de haber tenido que suspender sus juntanzas por temor a un genocidio como el de la Unión Patriótica (UP) y por una pérdida de norte y visión por parte de los directivos, lograron reaviviar sus fuerzas y banderas para hacerle frente a la marginalidad sistemática en la que vive la cordillera desde su fundación. Lejos de querer reproducir las dinámicas de antes, que eran atravesadas por los intereses de terceros que se creían en la potestad de mandar sobre lo ajeno simplemente por regalar cualquier peso, o usando el pretexto de que el pobre campesino no sabe cómo hacer la lucha, decidieron ser radicales frente a los patrocinios, ayudantes y benefactores, por eso la autogestión y austeridad es uno de sus principios, aunque la gente se les rebote porque no les dan los tres golpes del día, como es usual en los encuentros entre organizaciones.

Dice Azael que el tamal no puede ser solo hoja, que necesita buen relleno y guasca para el atado, es por eso que antes de apropiarse de un nombre que ya tenía su fama, los hijos estudiosos de la cordillera, aquellos jovencitos que lograron hacerle el quite al destino y regresaron a sus territorios con la firme convicción de que la educación es el motor de transformación social más importante, se encargaron de revolcar hasta el nido de la perra a partir de cuestionamientos, indagaciones y la aplicación de la teoría anticapitalista que les permitió resignificar lo existente. Es así como empezaron a imaginarse un territorio autónomo, sin monocultivos, orgánico, donde la dignidad sea la bandera y el trabajo comunitario y organizativo, el asta que la sostiene en alto.

¿El ser humano puede habituarse y perder la capacidad de asombro ante un presente que se convierte en una llaga pútrida? Es algo que me pregunto mientras escucho a Ruber cantarle con su guitarra a Jesucristo que “Ni se te ocurra venir a Colombia porque te matan... porque si no te matan las balas, te mata el hombre”. Acá la gente es consciente que la fe no mueve montañas, que nadie salva a nadie y que nadie se salva solo, por eso se beben hasta lo que no trabajan, para por lo menos no irse de este mundo sin haberle dado buena vida al cuerpo que desde el vientre parecía maldito.

El estigma de la cordillera se remonta a los relatos fundacionales del pueblo patiano, después, como los oprimidos tenemos el mal hábito de mirar por encima del hombro a quien sentimos distinto, porque lo diferente representa un peligro para el orden, siguieron los señalamientos, el buscar quién tenía barro en los zapatos para negarle la entrada a todo y señalarlo por ser campesino, mestizo, pobre, ave de mal agüero y delincuente de baja calaña, porque a los de la alta sí se les permite hasta decidir sobre la vida ajena. Por eso nunca hubo plata, tiempo o ganas de hacer algo diferente por la cordillera, ni siquiera cuando se encargaron de montar alcalde, justo después de un largo periodo en que Ellos les prohibieran las votaciones, porque para la revolución el poder se toma es con las balas y no con las urnas. Así fue como este cúmulo de individuos de segundo nivel, que para la gente del pueblo no alcanzan ni a ser ciudadanos, se les privó de todos los derechos, incluso el de soñar.

Entre mesas de trabajo, discusiones y plenarias, dos días se hicieron uno que nos permitió quitarnos las lagañas de los ojos para empezar a mirar. Aunque medio auditorio no lo crea, el hecho de cultivar coca, no hace al campesino cocalero, por eso aquí, en la tierra de San Coca, después de que el estado les cogió las manos para obligarlos a matar esa fe que ellos mismos ayudaron a parir, los campesinos se pusieron existenciales, así la gente los crea ignorantes. Se cuestionaron la tierra, su ser, su vocación, su pasado, su presente y si existe un

futuro. Fue así como nació este tercer encuentro cocalero, para arar, surcar, esparcir y sembrar lo que para ellos es la única alternativa: la organización.

Bajo un árbol del parque principal, que deja escapar uno que otro rayo de luz entre sus hojas, estamos reunidos, como se hacía antes, alrededor de una hornilla imaginaria, donde todos han puesto sus tronquitos. Azael es el primero en echar la chispa que enciende el fuego, mientras el resto avivamos la llama con nuestras palabras. Es así como empieza a cocerse la identidad campesina, porque ninguna acción es posible si no se empieza desde adentro. Ante el asombro de adultos y foráneos, es una niña quien da en el clavo, ella, con su voz temblorosa, nos dice la verdad en la cara: Nosotros los campesinos somos sujetos culturales que para ir a exigir reconocimiento, tierra, respeto, autonomía y dignidad, debemos empezar a dimensionar qué significa eso para nosotros, construir las bases y la unidad desde acá, y ya teniendo las cosas claras poder tener la cara para ir a exigir algo que ya no nos dejaremos arrebatar.

Así pues, los campesinos están atravesados por múltiples variantes y particularidades, por lo que es difícil constituir una sola identidad, más bien se abordan identidades que poseen puntos en común, como la necesidad de un territorio dónde echar raíz, no ser definidos por su actividad económica, tener una soberanía alimentaria que se respete y procure, dignificar su labor a través del reconocimiento, proveer las condiciones materiales y sociales necesarias para salvaguardar su integridad y todas las cosas que se vienen pidiendo desde el primer intento de reforma agraria.

Ancizar*, uno de los líderes más jóvenes del proceso, dice algo que nos hace llenar los ojos de lágrimas: Si queremos recuperar lo campesino, debemos recuperar nuestros sueños, la tierra y los cuidados que tenemos que tener con ella, dejar la vergüenza y aceptar lo que somos, recuperar y abrazar nuestra tradición para educar a nuestras juventudes y hacer que se apersonen de la lucha.

Mientras transcurre la lluvia macondiana que pretende ser el diluvio que regenere la vida comunitaria y organizativa en este territorio, la plenaria y sus cinco ejes de acción (Coca y defensa; coca y resistencia; coca y territorio; alternativas de la coca; reconocimiento del campesino) logran convertirse en una gran lección de dignidad y autonomía, donde se reafirma que la coca es una alternativa digna de sustento que les ha permitido pervivir en los territorios, pero que tampoco van a dejar que el asunto se les salga de las manos, porque antes que nada, son y seguirán siendo campesinos, y esa identidad colectiva milenaria va mucho más allá del ejercicio de cultivo en cuestión, se trata de una relación transversal con la tierra y una cosmovisión revolucionaria y anticapitalista que les permite vivir con lo necesario y tejer lazos comunitarios. Eso sí, hasta que no tengan una alternativa que les permita mantener las condiciones de dignidad que les ha brindado la coca, no comerán cuento a ninguna sustitución, ni mucho menos a la dichosa aspersión, porque de eso no quedan sino tierras inservibles e hijos enfermos, por eso ya se están armando las trincheras físicas e ideológicas que salvaguardarán los sueños de esta comunidad que se resiste a morir.

Además de ratificarse como campesinos, de querer recuperar sus semillas, formas de cultivo y buscar procurarse una educación propia, saben que la tarea que se les viene pierna arriba en materia de territorio y territorialidad

es titánica, no solo por el hecho de conseguir la tierra para asentarse, sino por la labor misma de construir una relación comunitaria donde todos vayan para el mismo lado, donde no se negocie la vida ni la dignidad, donde existan condiciones de respeto y empatía, y se cultive la coca, pero no se produzca la cocaína, porque eso es entrar a favorecer a quienes han luchado desde siempre por exterminarlos. La vida, tanto para ellos como para nosotros, más que una opción, se convierte en una decisión que se ampara en nuestras almas que hoy vuelven a ser chicas para parir sueños gigantes que nos procuren vidas de ese tamaño.

El café se le pone mucho más amargo a Jhon* cuando nos empieza a contar del PDET. Ellos, que ya no creían en que la paz o que la vida misma pudiera ser distinta, le comieron cuento a las muchachas de la ART que vinieron a removerles las cicatrices y prometerles que en menos de 15 años llegarían por fin las cosas que en este momento pudieran imaginar. Fue así como se encontraron viajando de corregimiento en corregimiento para preguntar, invitar y comprometer a todo el mundo, pero no fue sino que les soltaran las ideas y de ahí ni más.

Desde 2008, el Patía es reconocido como pueblo afro, por lo que el resto de campesinos que no entran dentro de esta categorización quedan en el limbo, por eso y por la marginación de la que son víctimas, la población de la cordillera, así haya vivido en carne propia el flagelo de la guerra y haya tenido que transformar sus dinámicas de vida en pro del cultivo de coca, no entraron dentro de la priorización de acciones ni dentro de los favoritos de los entes territoriales para la implementación, por eso no quedaron dentro del PNIS (Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos), aunque la gente se motivó tanto que empezó a sembrar más hectáreas para la sustitución, lo que terminó en un incremento exponencial del cultivo y la aparición de 17 cristalizaderos en el territorio.

Los líderes del grupo motor, quienes ya no asisten a las reuniones porque les parece una pérdida de tiempo y no son bien recibidos, afirman que esa paz que el Acuerdo propone es muy distinta a la que se está implementando, por eso, aunque les pavimentaron un tramo de uno de los caminos que llevan al pueblo, van a seguir el ejemplo de los cocaleros que lograron abrir la vía al mar por medio de la autogestión, porque el pueblo que se mantiene en comunidad y lucha hombro a hombro es quien logrará vencer, y como prueba tienen la escuela, el acueducto, la cancha techada y las casas que tanto los llenan de orgullo. Además, se sueñan que en este territorio por fin prime el bienestar colectivo por encima de lo material, todo gracias al cambio de paradigma y concepción de desarrollo por uno que se ajuste a sus necesidades y prioridades, que les propicie la vida digna por la que están luchando, les permita llenar la mesa y retozar las noches en paz, sin mentiras del estado, sin el odio de los dirigentes políticos, sin la estigmatización, sin la segregación.

Cuando escuchamos las primeras tonadas del cancionero fariano, vamos al cuarto, decididos a preparar la maleta y resguardarnos ante cualquier ajuste de cuentas, pero suben a llamarnos, y como acá no aceptan un no por respuesta, me veo bailando con cuanta persona me estira el brazo. Es así como voy catando la experticia de los cocalero, a partir del tacto de sus manos; aunque son de tamaños, colores y texturas variadas, al igual que sus pasos, tienen en común las marcas indelebles de un trabajo que prometen desempeñar hasta el día de su muerte. Gastan la plata en trago y parrandas en la misma proporción con que raspan las matas, por eso desfilan las garrafas y sus manos se van convirtiendo en un solo callo cochambroso que se extiende por toda la parte interna de la

palma. Las canciones se vuelven una sola retahíla, así como las preguntas que me hacen entre baile y baile, hasta que escuchamos la ovación que precede a la voz potente y engolada del Chente, quien se presenta esta única noche después de 5 años de no pisar un escenario. Por amor, Chente abandonó los buses de Cali y los 150.000 diarios que se hacía gracias a su voz, para volver a estas tierras de nadie a cuidar las vacas del patrón, por eso sus manos son suaves y ágiles, pero no lo suficiente como para lograr guardar en mi bolsillo su número de teléfono.

Ya los cocaleros saben que la vida es solo hoy, que mientras celebran y cantan, Ellos, Aquellos, los patrones o el estado pueden estar gestando la arremetida, pero en este instante no queda más que esta última canción de Chente, quien será el espíritu de muerte que anunciará la partida del original y puede ser incluso un clamor a esa vida que se les ha negado:

*“Y volver, volver, volver
A tus brazos otra vez
Llegaré hasta donde estés
Yo sé perder, yo sé perder
Quiero volver, volver, volver” (Maldonado, 1972)*

NO SOLO ORO ARRASTRA EL RÍO

MIENTRAS LA VAINA SANGRA Y TRATA DE SEGUIR UNIDA A LOS 3 PECIOLOS, COMO ESA ESCUPA QUE SALE, REBOTA, INTENTA DESPRENDERSE Y VUELVE A LA BOCA, TRATO DE GUARDAR EN LA MEMORIA EL TACTO Y FORMA DEL ABRECAMINOS. LO SÉ, SÉ QUE ESOS 3 HILOS INVISIBLES NO SON PROPIAMENTE DE LA MATA, O BUENO, QUE LA MATA NO ES MATA, SINO QUE SOY YO, DESPERDIGADA POR TODOS LOS CAMINOS A TRAVÉS DE LOS PASOS E HILOS QUE ABRAZAN MI CARNE TRÉMULA COMO UNA MARAÑA ENREVESADA POR LO AÑOS, LAS GENERACIONES Y ESE PASADO PLAGADO DE FUTUROS MUERTOS.

GUARDO Y PASEO LAS HOJAS POR MI BOCA PARA ABRIRLE EL CAMINO A LAS PALABRAS Y TRATAR DE NOMBRAR ESTA DESPEDIDA QUE SOLO COBRA SENTIDO Y EXISTENCIA SI SOY CAPAZ DE MATERIALIZARLA CON MI VOZ. ENTRE MÁS MASCO Y TRAGO ABRECAMINOS, MÁS FLOJOS SE VAN PONIENDO LOS HILOS QUE SE VUELVEN UNO, UNO MUY LARGO QUE LLEVA TIERRA Y SANGRE ENTRE LAS FIBRAS, UNO MUY LARGO Y DELGADO QUE VA QUEMANDO MIS TORPES MANOS EN SU DÉBIL INTENTO POR LIBERARME. ESTE HILO, COMO TODA ESTA ESCENA, ME SON FAMILIARES, NO COMO UN DEJA VÚ, SINO MÁS BIEN COMO RECUERDOS PASADOS QUE SE BIFURCAN CON ESOS SUEÑOS PREMONITORIOS QUE PLAGARON ESTA VIDA QUE SE ESTÁ YENDO.

ESTE HILO, ES EL MISMO QUE MARÍA TERESA UTILIZÓ PARA ANUDARLO EN MI PRIMER DIENTE FLOJO; ES EL MISMO QUE LE FALTABA A LA AGUJA DE LA MÁQUINA SINGER QUE ME ATRAVESÓ EL PULGAR DERECHO. ESTE HILO ES EL MISMO CON QUE ME COSIERON LA PARTE BAJA DEL VIENTRE CUANDO ME RAJARON; ES EL MISMO QUE SALE DE MÍ CUANDO MENSTRUÓ. ES EL MISMO HILO QUE NOS ATRAVIESA A ELVIRA, MARÍA, RINA Y CAROL, QUE VIAJA EN EL TIEMPO, NOS UNE Y ALINEA HACIA UN DESTINIO FATAL QUE HOY TERMINA.

SOY UNA REPRESA DE AGUA PODRIDA QUE HIERVE SU PESTILENCIA CON LA LUZ DEL SOL. SOY LAS NUBES DECEMBRINAS QUE SOLO CONOCEN DE LLUVIA. SOY LA QUE TIENE EL CUCHILLO QUE ATRAVIESA LA CARNE DE SUS MADRES Y DESPUÉS SE ATRAVIESA A SÍ MISMA. SOY LA HIJA ADOPTADA QUE ESCUPIÓ Y RENEGÓ DE SU TIERRA, PERO QUE AL FINAL REGRESA A MORIR EN SUS AGUAS.

ESTOY EN LA ORILLA DE LA VIDA DE MI CASA, ESE RÍO QUE BAJA CON LA FUERZA DE LA LAVA, QUE NOS CRUZA, ALIMENTA, CONECTA Y LLEVA AL INFINITO MAR. BUSCO EN SU CORRIENTE CRECIDA ALGUNA PIZCA DE CERTEZA, DE APROBACIÓN, ESE VISTO BUENO QUE ME PROMETA, ASÍ SEA FALSAMENTE, QUE LA CAÍDA ES INDOLORA PORQUE EL CEREBRO SÍ SE DESCONECTA CINCO SEGUNDOS ANTES DEL GOLPE FINAL. DEJO CAER UNA HOJA SUICIDA QUE SE ESTRELLÓ CONTRA MI PIERNA ES SU VANO INTENTO POR ACABAR CON SU EXISTENCIA AGRIETADA Y ENFERMA; NO DEMORA MUCHO EN POSARSE SOBRE EL AGUA, SIN SALPICAR, PARA FINALMENTE SER CONSUMIDA POR ESA ESPUMA QUE VA HACIA EL MAR.

SUSURRO, COMO EN UN SUSPIRO, QUE LA TERCERA ES LA VENCIDA, PORQUE ES QUE AHORA Y NO ANTES, SE ME ES DADA LA LUZ Y LA PALABRA PARA ENTENDER COSAS, PORQUE ESO ES LA MUERTE, EL TENER LA CERTEZA DE QUE ES LO ÚNICO IRREMEDIABLE E IMPORTANTE, QUE CUALQUIER MOVIMIENTO DEL TABLERO LLEVA A ESE PUNTO, QUE LAS PREGUNTAS TIENEN SU RESPUESTA ADENTRO, EN ESA RAÍZ TAN OBVIA, QUE EL MIEDO, ESA COSA QUE PARALIZA O ACELERA, NO PUEDE SER LO ÚNICO QUE NOS MANTENGA DESPIERTOS, Y QUE SOBREVIVIR NO SIRVE, QUE SE VIVE O SE PERVIVE, ASÍ DE SIMPLE.

ESAS REVELACIONES, EL VER NUESTRO ORIGEN A LA CARA Y RECONOCER EN ÉL LA RAZÓN POR LA QUE EMPEZAMOS ESTE VIAJE, ES LO QUE ME PERMITE SOPORTAR LOS GRÁNULOS, EL HIERRO Y LOS DIENTES DESTEMPLADOS DESPUÉS DE ROMPER EL HILO CON MIS MUELAS CHUECAS.

EL VACÍO NO ES IGUAL A LA NADA, ASÍ COMO LA NADA NO ES PÉRDIDA. ES UNA MENTIRA ESO DE QUE CUANDO VAS CAYENDO PASA UNA PELÍCULA ANTE TUS OJOS, O QUE EMPIEZAS A VER LA LUZ EN EL FONDO DE UN LARGO TÚNEL. LO ÚNICO QUE PUEDO VER, A PESAR DE LA MIOPIA, ES MI REFLEJO Y LA SERENIDAD DE MIS OJOS AL SABER QUE DEL FONDO NO SALDRÉ. CAIGO Y ME ZAMBULLO, PERO ESE IMPACTO NARIZ—AGUA QUE HACE ARDER LA PARTE TRASERA DEL CEREBRO, ES LA QUE ME PERMITE TERMINAR DE VER, A PESAR DEL COLOR TURBIO DEL AGUA: ES QUE NO SOLO ORO ARRASTRA EL RÍO, TAMBIÉN VAN ELLOS Y VOY YO, VAMOS TODOS JUNTOS; ALGUNOS FLOTAN, OTROS CHAPOTEAN Y LOS MÁS DESGRACIADOS VAN MORADOS, PERO A FIN DE CUENTAS ES EL AGUA, LA BENDITA AGUA QUE BAÑA EL VALLE, LA CORDILLERA Y EL PLAN, LO QUE NOS QUITA Y DEVUELVE LA VIDA, ES ELLA LA QUE NOS LLENA LAS FAUCES Y EL PECHO DE DIGNIDAD, LA QUE NOS ACOMPAÑA LAS PENAS, LA QUE PERVIVE Y HACE QUE ESTE PEDAZO DE TIERRA SE VUELVA HOGAR PARA NOSOTROS, LOS HIJOS DEL RÍO.

SOBREVIVIR CANSA, Y LA PAZ QUE DA LA RESPIRACIÓN DETENIDA NO TIENE PRECIO.

ESTO DEL SUICIDIO A LA INVERSA NO ES MÁS QUE MI FORMA DE AHOGARME EN EL VIENTRE DE MAMÁ, MIENTRAS INTENTO VOLVER A PARIRME A MÍ MISMA.

LAS TERCERAS Y CUARTAS OPORTUNIDADES SON VÁLIDAS CUANDO DE LA VIDA SE TRATA, Y AHORA QUE AHOGUÉ MI CASA, ESTOY LISTA PARA RESPIRAR.

Bonus Track

La constitución del cuerpo o la búsqueda de la comba del palo

Trazos y puntadas largas

Por allá en los dos mil, Humberto Quiceno, el pedagogo, visitó la Normal Superior de Popayán, que en ese entonces era de señoritas, para hablarles a las futuras “profes” del Cauca sobre la formación del maestro. Luego de ir y venir en la historia de los procesos educativos, Quiceno concluyó su disertación parafraseando a Foucault e interpelando a quienes 20 años después revivimos su intervención: ¿De qué vale la pena investigar si no es para conocerse y cambiar? y es esta frase, que llega a mis oídos justo después de haber viajado por los vericuetos de la memoria y del Patía, la tierra de mi infancia, la pieza final que me permite darle sentido a un año de cuestionamientos y letras.

Como lo único constante en la vida es el cambio y cada cosa a fin de cuentas termina siendo lo que vino a ser al mundo, así se la intente forzar a tomar cuerpos o existencias ajenas, esta bitácora, antes de llamarse bitácora, partió de una inquietud: ¿el hablar de mi tierra, las preguntas que me genera y mi necesidad de reconocimiento son lo suficientemente válidos para la academia y los criterios de noticiabilidad si me propongo graduarme como comunicadora social?

Después de leer y conversar con familiares y amigos, quise ver con otros ojos, esos de curiosidad que obligan al investigador a perforar con la mirada y diseccionar los cuerpos de las personas y sus historias, esos 732km² que componen mi territorio, el patiano, y cómo estos estaban atravesados por un hecho trascendental en la historia del país y del municipio, pero que no era precisamente central en la “agenda” de quienes, a diferencia mía, se recorren las calles y caminos de herradura del Patía: El Acuerdo de Paz, específicamente el punto 1, donde se plantan los cimientos de la Reforma Rural Integral (RRI), esa que promete transformar el campo colombiano.

Este cuestionamiento y el miedo constante al fracaso me llevaron a envolver en una tela deforme mi deseo inicial que era conocer de dónde venía, para matarme con respuestas, y leer o releer a esos autores que en algún momento de la época universitaria me permitieron revivir esa habilidad tan cuestionada de hacer preguntas. Fue así como para el anteproyecto de investigación formulé "el gran interrogante", el cual considero ahora no logró ser lo bastante específico, debido a que de todo ese universo que compone la RRI, iba a fijar mi mirada en el PDET Alto Patía y Norte del Cauca, de manera particular en el municipio de Patía, Cauca: ¿Cómo se ha desarrollado la implementación del punto 1 del Acuerdo de Paz “Hacia un nuevo campo colombiano. Reforma Rural Integral” en el municipio de Patía- Cauca tras sus cuatro primeros años de ejecución (2016- 2020)?

Esa pregunta permitió trazar un supuesto de ruta de acción donde buscaba identificar las implicaciones de la implementación del PDET en el territorio a partir de distintas categorías de análisis (política, economía, sociedad, cultura), caracterizar la tenencia de tierra en el municipio (hecho trascendental que permite entender la relación del campesinado con el territorio y encontrarle un punto de inicio al conflicto agrario del Patía), para así contribuir a la reconstrucción de memoria del campesinado patiano y a la verificación de la implementación del Acuerdo de Paz, lo que finalmente me permitiría crear un algo que recogiera los relatos e inquietudes de la comunidad patiana.

Entré al territorio con lo que consideraba la actitud o accionar “correcto” del periodista que va al grano, anota detalles en la libreta para construir la atmósfera de la historia y busca los testimonios- cifras- datos que le permitan responder a esa gran pregunta que diseñó en el consejo de redacción y fue avalada por el editor. Después de mi primer viaje a campo y de realizar algunas entrevistas preliminares que no están dentro de la bitácora, pero fueron una parte fundamental para definir el rumbo de la misma, tuve “la primera gran crisis” que me llevó a

cuestionar el rumbo de la investigación.

Si bien es cierto que los periodistas deben hacer uso de su habilidad para preguntar e interpretar de manera tan acertada que “la verdad” logre salir de la memoria del entrevistado, también es verdad que las historias o la forma en la que se revelan no siempre son las que uno espera, por eso la antropología y sus herramientas metodológicas resultan tan útiles a la hora de desacelerar, flexibilizar y humanizar los procesos investigativos. Fue entonces cuando entendí que así como estaba intentando no forzar la necesidad de vivir sino que me estaba “dejando fluir” hasta terminar la investigación, así mismo debía hacer con las personas a las que interpelaba con mis preguntas, quienes no tenían la intención ni el interés de hablar de algo que para ellos no fue más que una promesa incumplida que resultó siendo una “traducción” a palabras técnicas de todo ese cúmulo de reclamos y carencias históricas que refleja el territorio, sus actores, territorialidades y disputas.

Creo que la mirada no es un asunto que necesariamente deba ser controlado, hasta ese simple hecho de dejar que la historia encuentre a quien desee que la narre es ya un acto político que vale la pena emprender, así no se termine cumpliendo con lo prometido en un principio, tal como me pasó a mí y como pasa en la mayoría de historias con estructura del viaje del héroe, donde el protagonista abandona su vida ya preconcebida por el llamado a esa aventura que lo transforma y regresa a su lugar de origen para dar testimonio de que otras vidas son posibles. Así pues, lo que la gente y la intuición me revelaron fue la necesidad de abandonar la estructura preconcebida desde mi comodidad como ex-pueblerina/académica/adoradora del control que busca que la gente hable sobre lo que necesita, para dejar que las conversaciones, los hilos e historias vayan poniéndose sobre la mesa y una vez todos estén tendidos, proceder a analizarlos y tejerlos de acuerdo a las inquietudes colectivas que extrañamente resultan siendo también las propias, para lograr ver de manera holística esos acontecimientos históricos y cotidianos que si se leen entre líneas, llevan al investigador y a sus lectores a la comprensión de un hecho social.

Mientras conversaba con JP frente a mis “descubrimientos” en campo y a cómo desligarme de esa voz académica que me llevaba a leer y habitar el territorio desde los informes, la tercera persona, los conceptos, las cifras y “verdades absolutas”, se formularon preguntas clave, “Carol, ¿qué es lo que realmente quieres contar? ¿Cómo y para qué hacerlo? “, esto me hizo pensar en la conversación que tuve con una de las funcionarias de la ART (Agencia de Renovación del Territorio), quien centró toda nuestra charla en el compromiso social que tiene la academia con los territorios y la construcción de paz; pero si ella que es funcionaria pública, que pasó por la academia y que se supone debe velar por el bienestar de las comunidades es capaz de flexibilizar su “compromiso” para mantener su puesto, entregar indicadores favorables y agilizar procesos a la brava a punta de verdades a medias, ¿desde qué mirada se debe ejercer ese “compromiso social?; ¿qué es lo que realmente necesitan las comunidades para que estas acciones reivindicativas no se queden en hechos desarticulados y coyunturales sino que realmente propicien una transformación del territorio para que sea del tamaño de los sueños de sus actores?

Vi cómo al final de la taza del tinto que me tomaba con JP aparecía un indicio de certeza, mi afán por indagar sobre la implementación del Acuerdo de Paz no era más que un pretexto para justificar la plata y el tiempo que estaba invirtiendo en viajar y darle un significado y significativo a ese mundo que recorrí a partir de relatos ajenos cuando era niña. Así pues, aunque el sujeto transversal al relato sea el campesinado y sus variaciones en el territorio (afrocampesinado y campesinado patiano) los conceptos centrales que permiten entender el antes, durante e incluso después del momento en que se reunió a las comunidades y organizaciones sociales para constituir el PDET Alto Patía y Norte del Cauca, del cual hace parte Patía, son el territorio y el desarrollo (el objeto en disputa y el medio que la propicia); pensando en Quiceno y el potencial transformador de las investigaciones, de manera paralela a este relato del Patía externo o comunitario, en cada viaje se hizo imperante dialogar con ese Patía interno, con todo lo que me habita y me come, para resignificar y dimensionar en la materialidad lo que es el territorio que describe Mario Sosa Velásquez cuando afirma que “el territorio puede entenderse como síntesis de interrelaciones de procesos complementarios y contradictorios, entre lo global y lo local, que entran en juego en la producción concreta del territorio” (2012); este cambio de mirada o enfoque transformó de manera signifi

cativa cómo concebía la forma de encontrar e interpretar a las fuentes, sus memorias, relatos y silencios, debido a que en la comprensión del territorio, sus vertientes, actores, dinámicas y relacionamiento con los desarrollos, pude encontrar de manera más notoria y comprensible al PDET, sus apuestas, idoneidad, enfoque, discurso y percepción, para así narrar desde la voz de los vencidos, de manera digna y reivindicatoria, un bosquejo de los procesos de reexistencia y pervivencia que encabezamos los patianos desde diferentes esferas sociales.

Una vez que esta investigación perdió sus dientes de leche y empezaron a surgir inclinaciones otras en torno al abordaje de la temática a partir de una nueva pregunta de investigación (*¿cómo se vivencian las territorialidades agrarias en el Patía tras el proceso de implementación del PDET Alto Patía y Norte del Cauca (2016-2020)?*), tuve que tomar conciencia plena de lo que significaba emplear una metodología cualitativa, su praxis, instrumentos y puntos no negociables que partieron desde la misma decisión estética (entiéndase este término como una apuesta política, un sentir y una mirada interpretativa del mundo) de hacer del “producto comunicativo” no un compilado de crónicas donde se debía establecer una estructura, proveer datos, certezas y claridades a lectores futuros, sino un formato que pudiese soportar lo insostenible, que permitiera las erratas, las palabras que no se habían podido comprobar con cifras pero que sí son verdades colectivas, que pudiese servir para recolectar y dar valor al proceso creativo, al viaje mismo y la transformación que sufrimos los personajes del relato con el paso del tiempo, que dignificara las voces, los hechos y silencios, un formato que se ajustara a las necesidades metodológicas de un viaje que carecía de estructura y en lugar de parecer un informe académico, pudiese ser narrado como esos viajes al fin del mundo o esas pequeñas-grandes historias que se cuentan en medio de café y pan cacho.

Dicha nueva pregunta propició también una reestructuración de la ruta de acción de la investigación, ya que además de buscar contribuir a la reconstrucción de memoria del campesinado patiano por medio del periodismo literario y la narración de las territorialidades agrarias presentes en el territorio, también se pretendía identificar las implicaciones sociales, políticas y económicas que ha propiciado la implementación del PDET y a su vez caracterizar el conflicto agrario del municipio.

Esa búsqueda de comprender, más que establecer relaciones causa-efecto, me llevó a pensar en la necesidad de describir, así como lo hicieron los cronistas de indias (procurando no exotizar, romantizar ni reproducir narrativas colonialistas) o antropólogos como Eduardo Restrepo y Rita Segato, el territorio, validando la introspección como un método científico. Dentro de las metodologías que ofrece la investigación cualitativa está la etnografía, la cual busca, a partir de la observación participante, el registro de lo encontrado y la interpretación del diálogo entre la teoría y la vida social, abordar las dinámicas sociales de un grupo poblacional, teniendo en cuenta la sensibilidad del etnógrafo, los relatos verbales y no verbales de los miembros de la comunidad, la praxis y las dinámicas de la misma.

Fue así como logré “encontrarle la comba al palo” al hacer que los documentos e informes que leía en casa o en las bibliotecas cobraran vida y sentido a partir de la observación directa y las entrevistas a profundidad, las cuales fui plasmando poco a poco en párrafos sueltos, monigotes, preguntas, canciones, rutas e imágenes que alimentaban las páginas de mi diario de campo, ese que pulí en las noches en que la tristeza me daba tregua. Aunque debo reconocer que muchas de las cosas que narro en la bitácora fueron producto del azar o el destino porque no son propiamente asuntos del todo premeditados, es claro que quien busca encuentra, pero, ¿qué tan preparado o dispuesto se está para lidiar con eso otro que está afuera?

Encontrarme con ese Patía profundo (un término que utilizan mucho los periodistas para referirse a la miseria, al dolor, a las muertes, la pobreza y la violencia que viven las comunidades), me permitió de alguna manera narrar el territorio, sus dinámicas y a sus actores, a quienes fui encontrando después de escuchar indicios, aventurarme a preguntar con justificaciones creíbles que le brindarían la seguridad a las personas de que sus palabras sería escuchadas, respetadas y no utilizadas para fines distintos a “ayudar con la tarea de la niña”.

Así como ellas y ellos hicieron conmigo, esta bitácora no es más que un acto de fe a la pervivencia y a las distintas formas de reexistencia, pero también resulta siendo un homenaje a la labor de cuidar y preservar la vida a partir de la protección del río y al cultivo y labranza de la tierra, porque es gracias a esas formas de habitar el territorio como se hace la revolución y se sostiene el mundo.

Palpando la fibra del tejido o lo que llaman ruñir el hueso

Cuando pienso en el cómo, lo primero que se me viene a la cabeza son esos capítulos de CSI New York que veía con mamá cuando era niña; ahí los investigadores, con algunas pistas “insignificantes” y tecnología de punta, lograban hilvanar una gran respuesta y aclarar la forma en que se desarrollaban los crímenes, para después sermonear a los asesinos y hacerles caer en cuenta de los cabos sueltos que dejaron en la escena.

Así pues, para darle respuesta a este cómo, desempolvé mis apuntes y proyectos de la carrera para “jugar” a ser dios, o investigador gringo, y desarrollar una fórmula que a punta de conceptos y teorías me permitiera crear un esqueleto capaz de soportar la carne y voz de quienes iban a sentarse conmigo a recordar. Fueron las asignaturas de Teorías de la comunicación IV, Periodismo II, Comunicación y Territorio, Cartografía Social y Narrativas Interculturales en la Literatura Colombiana, las que me permitieron nombrar mis categorías de análisis: Campesinado patiano, desarrollo y territorialidad agraria en el Patía; periodismo literario como herramienta para narrar las memorias del campesinado patiano en tiempos de implementación del Acuerdo de Paz.

El sujeto campesino, es definido por el Instituto colombiano de antropología e historia (ICANH) después de años de lucha por el reconocimiento del Estado colombiano de este sujeto territorial:

El campesino es un sujeto intercultural e histórico, con unas memorias, saberes y prácticas que constituyen formas de cultura campesina, establecidas sobre la vida familiar y vecinal para la producción de alimentos, bienes comunes y materias primas, con una vida comunitaria multiactiva vinculada con la tierra e integrada con la naturaleza y el territorio (ICANH, 2017, p. 7).

Este concepto permitió establecer un marco de interpretación que funcionó como base o pre-supuesto para la investigación. El municipio de Patía cuenta con una fuerte inclinación rural y agraria, según el Plan de Desarrollo Municipal del Patía 2020- 2023, Su población oscila entre los 37.494 habitantes que se ubican principalmente en la zona rural 23.875 (63,7%), frente a los 13.619 (36,3%) que residen en el casco urbano, donde 68,56% son afro; es habitado por campesinos, personas con vocación agraria y quienes no se identifican con la ruralidad a pesar de su herencia campesina; estos factores culturales e identitarios que permiten generar una distinción entre los grupos poblacionales que conforman el Patía se ven atravesados por dos categorías importantes que históricamente han marcado los procesos de colonización a lo largo de la historia: la raza y el género.

El Valle del Patía ha sido identificado como un municipio habitado por afros, de ahí las políticas, planes, marginalidad y luchas reivindicatorias que caracterizan a esta población que resiste desde el rescate de su identidad y cultura afropatiana, la cual, además de promulgar las economías solidarias, el matriarcado, las prácticas de cultivo, pesca, crianza de ganado y minería artesanal, adelantan procesos de recuperación de tierra y memoria, para que los jóvenes logren despertar su liderazgo y aportar a la pervivencia del legado afropatiano desde la sabiduría ancestral y los aportes académicos. A pesar de que en otros contextos el discurso afro sea el marginado por el racismo estructural que configura al país, en el caso del Patía, hay otro lugar de enunciación invisibilizado, el del campesinado mestizo que ha sido relegado a la zona montañosa del Patía, donde las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales se han visto complejizadas por el conflicto armado y el cultivo de la coca, la mata que les ha permitido a los campesinos de la zona vivir en condiciones de dignidad, debido a que ni el estado ni los entes gubernamentales han logrado atender sus necesidades ni brindar los derechos humanos básicos a “Los de la Montaña”, quienes por medio de la organización, el trabajo de base y el reconocimiento de

su identidad campesina se han mantenido en el territorio, pese al accionar de actores armados que alteran las dinámicas socioculturales. En medio de estas dos identidades agrarias podríamos ubicar a quienes habitan el Plan patiano o el casco urbano, cuya identidad se ha visto influenciada por actores y/o culturas externas, reforzando así el estigma frente al ser campesino, habitar la ruralidad y ser afro para emprender procesos migratorios que les permitan a los patianos construirse un mejor porvenir lejos de su territorio natal.

Estos tres actores sociales que cuentan con sus propias creencias, miradas y sensibilidades, son una parte de ese tejido social que compone al municipio del Patía y permiten afirmar que este suelo, más que tierra, es un territorio. Mario Sosa Velásquez (2012) define el territorio como “un espacio socialmente construido, cuyas fronteras no son definidas por las características biofísicas, sino por procesos mediante los cuales los actores sociales lo transforman e intervienen en él” (p. 14), este carácter colectivo, y por ende conflictuado, permite entender que no es posible desarrollar una sola forma o un solo discurso frente al territorio, todo lo contrario, la pluralidad que lo transita y que interactúa en él debe ser la base para permitir la existencia de las distintas territorialidades que conviven y hacen un proyecto comunal a partir de un territorio.

Dichas miradas simbólicas, sus lenguajes de poder y modos de interacción permiten establecer cartografías vivientes que dan cuenta de una imagen política del territorio que proyecta, a su vez, las nociones de poder frente a la configuración territorial, la cual está construida a partir de un componente físico, procesos históricos, sociales y ecológicos, relaciones de dependencia, la proximidad entre sus actores, la concepción que se tiene frente a la propiedad, la información y la vida misma, haciendo que el territorio sea “un contenedor y un escenario de procesos y dinámicas ecológicas, poblacionales, relaciones de poder interconectadas con el contexto inmediato y mediato” (Sosa, 2012, p. 17).

El territorio al ser “material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su cosmovisión y ontología” (Escobar, 2014, p. 91), obedece a un proceso de configuración, representación, apropiación y construcción que da vida a la territorialidad, ese arraigo e identificación que le permite a las comunidades sentirse parte de un lugar y echar raíz. Para lograr entender lo anterior, fue necesario escuchar sobre el pasado, presente y futuro de estas comunidades, las cuales, a pesar de compartir un mismo espacio geográfico delimitado por el estamento nacional, conciben de manera distinta su proyecto de comunidad, aunque sí se sueñan un Patía libre, digno, equitativo, unificado, con educación enfocada hacia las particularidades del territorio, con oportunidades, orgulloso, autónomo y fortalecido. La configuración de esos 3 Patías (Valle, Montaña y Plan), obedece a procesos históricos que están plasmados dentro de No solo oro arrastra el río y guardan una estrecha relación con las disputas territoriales y discursivas que ponen en tensión las proyecciones y visiones de desarrollo de la comunidad, que además de confrontarse dentro de sí, lo hace de manera externa con el estado, los entes territoriales, agentes económicos, grupos armados, entre otros, que buscan imponerse a través de la violencia física o simbólica.

Tanto en el PBOT de Patía (2006) como en la RRI (2016), el desarrollo sostenible ha sido el modelo seleccionado por terceros para la región, desconociendo los modelos otros implementados por las comunidades quienes, sin necesidad de teorizar o poner una etiqueta, han procurado mantener la coherencia en su relación con la tierra, la naturaleza, sus semejantes y consigo mismos, teniendo como bandera el amor, el respeto, la solidaridad, lo comunal, la dignidad, la equidad y la permanencia. Si bien, por el año de creación del PBOT su enfoque frente a la sostenibilidad está más ligado hacia la producción y la consecución del progreso, que desde su entendido mejorará por sí solo las condiciones materiales y de vida de la comunidad, es importante resaltar que dentro de la RRI se le da un lugar central al bienestar y buen vivir de las comunidades a través del cumplimiento de las demandas históricas del campesinado, lo que además de mejorar su calidad de vida, permitirá sanear una deuda histórica con este sujeto político y brindará reparación colectiva a todos los daños que ocasionó la violencia en su tejido social. No obstante, como se mencionó en el texto y lo corroboran algunos testimonios de la comunidad recogidos en el mismo, el proceso de implementación por las distintas dinámicas e intereses particulares de

sus promotores, ha ido perdiendo poco a poco su enfoque territorial.

De acuerdo con Escobar (2014), la ontología política del territorio puede entenderse como la forma de interpretar lo que significa que algo o alguien exista, es decir, es el proceso por medio del cual se crean las entidades que constituyen un territorio en particular, teniendo en cuenta su componente social, político, económico y cultural, que en cierta manera guarda relación con las dimensiones territoriales propuestas por Sosa (2012) (social, político, económico y cultural). Aunque a lo largo del texto he mencionado algunas de las características de las dimensiones del territorio patiano desde los tres sujetos históricos que observé y describí en la investigación, considero que vale la pena reseñar algunas particularidades que resultan importantes a la hora de intentar aproximarse a la pregunta de investigación; con referencia a la dimensión social, considero que los diferentes ejercicios de apropiación por parte de los actores agrarios del Patía dan cuenta del arraigo y la lucha por la pervivencia en esa tierra donde han tejido sus relaciones de existencia que aunque dicotómicas, poco a poco han logrado aprehender a convivir y sentar posturas claras frente a los puntos no negociables que establecen en pro de la defensa de su territorio, es así como el PDET, además de buscar resarcir la deuda histórica que tiene el país con los campesinos, también se le puede atribuir el hecho de poner en diálogo participativo las distintas territorialidades que habitan el Patía para construir visiones conjuntas y asumir posturas para la defensa de sus procesos de pervivencia comunitaria.

De igual forma, en el caso de la dimensión política, esos procesos de reconocimiento han permitido identificar la reproducción de las dinámicas de explotación y dependencia dentro del tejido social, ante lo cual, lejos de obedecer al estereotipo del campesino poco entendido o el afro perezoso, las comunidades se han encargado de cuestionar su papel frente al ejercicio de poder, consiguiendo de esta manera que surjan posibilidades de acción contra hegemónicas y apuestas políticas reivindicatorias fuertes (aquí me refiero al cumplimiento de la Ley 70 de 1993, a la lucha por el reconocimiento encabezada por los campesinos, a las marchas campesinas en pro del respeto de su soberanía, a los procesos de recuperación de tierra a partir de la compra colectiva y legalización de los terrenos), frente al derecho de habitar libre y autónomamente sus territorios, lo que da cuenta finalmente de las diferentes formas de configuración y apropiación del territorio que han surgido a partir del fenómeno del latifundio, la explotación minera legal e ilegal que no se inscribe dentro las prácticas ancestrales, la intromisión de multinacionales, cárteles del narcotráfico y las políticas estatales que no son construidas desde el una visión de desarrollo coherente con las formas de vida del territorio.

En ese mismo sentido, la dimensión económica, que va muy de la mano de la política, es otra arista de las disputas territoriales, donde las comunidades, ya sea por conciencia política y de clase o por herencia, continúan ejerciendo, en materia de producción, intercambio, distribución, tenencia, usufructo y consumo, formas de habitar, transformar y apropiar el territorio creadas por ellos mismos, que responden a su historia, creencias y cultura, lo cual entra en conflicto y se niega a la desterritorialización a la que terceros quieren someter a las comunidades. En este punto me gustaría resaltar el proceso de construcción participativa del PDET y la parte inicial de su proceso de implementación, donde se le puso nombre, fecha y cómo a algunos sueños de los patianos, teniendo en cuenta sus visiones de mundo, lo que establece un puente de diálogo entre los actores del territorio, el cual podría gestar, en la medida en que las partes estén dispuestas a establecer puntos medios, un desescalonamiento del conflicto territorial para retomar la transformación del campo patiano desde el sentipensar el territorio.

Así pues, estos 732km² de tierra logran ser un territorio en la medida en que una comunidad pluriétnica y multicultural decide tejerse, sentipensado la tierra, y relacionarse entre sí con el espacio, la naturaleza, el tiempo y los diferentes sujetos que lo comparten, perviviendo ante las luchas de poder, adaptándose y transformándose a partir de la dignidad y la firme convicción de que otros mundos y maneras de vivirlos son posibles, como el contar historias “mínimas” o cotidianas, mirar hacia adentro, narrar desde sí mismo, reconocerse roto y vulnerable, escarba en el pasado de todo eso que me rodea y que me inquieta, preguntar y preguntarse, ahí, en ese ejercicio de mirada profunda y de ser capaz de descarnarse en favor de eso otro que necesita ser contado está el periodismo narrativo, que por su mismo carácter revolucionario, al romper con la estructura y defender la verdad desde la trinchera de la estética, la creatividad y la humanización, es capaz de convertirse en esa suerte de raíz que da

sentido e identidad a la territorialidad de los periodistas a los que no nos basta con contar noticias o presentar cifras.

Creo que ha sido a través del periodismo literario, o lo que yo entiendo por ese género que es humanizador a la hora de mirar, riguroso a la hora de indagar y dignificador a la hora de narrar, como he podido reconocer las territorialidades agrarias del Patía e identificar la estrecha relación que tiene con ellas mi territorialidad y la forma en que habito el mundo; más allá de contar sobre las territorialidades de las personas que transitan el lugar de donde vengo, ha sido también un ejercicio de autorreflexión e inmersión profunda donde me he encontrado en los otros, en sus luchas colectivas que se resumen en habitar sus territorios dignamente, en lograr sentipensar el cuerpo, el espacio y la vida de una manera amable. Ya lo decía Guerriero (2010, parr. 7):

El periodismo narrativo es un oficio modesto, hecho por seres lo suficientemente humildes como para saber que nunca podrán entender el mundo, lo suficientemente tozudos como para insistir en sus intentos, y lo suficientemente soberbios como para creer que esos intentos les interesarán a todos.

A mi juicio, el periodismo narrativo se ha convertido en un mecanismo justo y digno para visibilizar realidades (Guerriero, 2020), teniendo en cuenta la historia personal de mi mirada (Molano, 2014). Ese ejercicio, un tanto peligroso por el riesgo que se corre en desviarse de la historia de los otros para reproducir discursos y narrativas hegemónicas o centrarse en quien escribe, es lo que me ha permitido ser historiadora de mi presente para saciar esa necesidad de comprender lo que escucho, lo que veo, lo que me atraviesa, de encontrar una voz, un espacio discursivo lo bastante amplio donde quepan las historias “mínimas” de esos nadies que me transforman y me honran al confiarme su intimidad para que otros se conmuevan, se sientan, se asombren, se humanicen, se despierten.

Retomando el hilo del cómo y procurando abordar la segunda categoría de análisis planteada anteriormente, escogí al periodismo narrativo como herramienta para narrar las memorias de los sujetos agrarios del Patía, en un momento tan controvertido como el de la construcción de paz, porque me permitió ponerle carne y rostro a los conceptos, teorías y presupuestos propios, además de brindarme la posibilidad de desmitificar y mirar a los ojos a las múltiples verdades que acompañan a la territorialidad y territorialización del territorio patiano.

“La memoria, esa operación colectiva de los acontecimientos y de las interpretaciones del pasado que se requiere salvaguardar, se integra en tentativas más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre colectividades de distintos tamaños” (Pollak, 1989, p. 10)

mantiene una relación estrecha con la construcción del territorio y la territorialización de quienes lo habitan, de ahí radica esa necesidad de hacer memoria para entender nuestro pasado y de esa forma brindar justicia, reparación y posibilidades para construir un futuro diferente. El hecho de recordar para sanar mi pasado y a las generaciones venideras debe ser recogido, honrado y salvaguardado por nosotros, los historiadores a contrapelo, como decía Benjamin (1940), en formatos que hagan honor a semejante tarea.

Dice Leila Guerriero que el periodismo narrativo está compuesto por tres grandes pasos, el reporteo, la selección de información y la escritura (2020), todos de cuidado, paciencia y constancia; en mi caso, y por las características particulares de una bitácora, todo fue dándose al tiempo, entre una confrontación y un diálogo que me permitió parir un producto comunicativo vivo, sintiente, que transgrede, toca y transforma, porque el hecho de salir al encuentro del otro al desnudo, ya que si no es en carne viva no es posible aguzar los sentidos para captar la esencia de los acontecimientos, es un acto valiente que le apuesta a la vida, a dejar el miedo de encontrar, de reconocerse, por eso, además de los tres pasos que menciona Leila, añadiría un cuarto que es abrir la casa por donde entrarán y saldrán las posibilidades de transformar al otro y a uno mismo, porque después de cada investigación o ejercicio de creación, además de devolvernos la fe, también se nos da vida y la posibilidad de cambiar al mundo a partir de nuestra voz, por eso:

Escuchar y escribir son actos gemelos que conducen a la creación. El conocimiento no es el resultado de la aplicación de unas reglas científicas sino un acto de inspiración cuyo origen me es vedado, pero cuya responsabilidad me es exigida. Uno no escoge los temas, dice Sábato, los temas lo escogen a uno. La creación esconde la utopía, la aspiración a un mundo nuevo y distinto que puede ser tanto más real cuanto más simple. Las cosas suelen no estar más allá sino más acá.

Permítanme terminar diciendo que la creación es el movimiento de la vida. Por eso todo esfuerzo encaminado a conocer debe aspirar a crear, no a descubrir. Crear es, al fin y al cabo, un acto ético. (Molano, 2014).

Carne nada más

Recuerdo que la última vez que pisé suelo patiano fue estando frente al Río, ese gran actor político que dignifica y da sentido a la patianidad y las distintas formas en que ésta se manifiesta dentro del territorio. Observar su cauce y reconocer en su fuerza y movilidad todas las historias, conflictos, luchas, sueños y esperanza de quienes se reconocen como patianos es un hecho al que solo debo gratitud. Como investigadora, mujer patiana, periodista y narradora es motivo de orgullo poder finalizar este viaje por la memoria de mis paisanos y mi linaje, dignificando su lucha e historia a través de las letras y la firme convicción de que es a partir de la pervivencia como se construye camino y se obtiene la fuerza para seguir en pie.

Enfrentarme a la “libertad” de poder narrar según mi juicio, deseo y criterio en un principio fue mucho más complejo que otros ejercicios académicos donde se me solicitaba cumplir con ciertos elementos puntuales, porque en ese momento, más allá de conversaciones con textos académicos y uno que otro funcionario público, el verdadero reto era hacer que las voces de esos otros, esos nadies, esos vencidos, pudiesen tener un lugar digno de su grandeza. Por lo anterior, creo pertinente seguir apostándole a procesos investigativos y periodísticos decoloniales donde el investigador también tenga chance de reconocerse y transformarse en el proceso, de humanizar las cifras, de crear sin ataduras, de aventurarse a la tarea de seguirle la pista a esos interrogantes propios cuyas respuestas, más allá de brindar certezas, permiten seguirse cuestionando, sentar posturas, perfilar la mirada y propiciar la transformación social desde los diferentes campos del conocimiento.

El campesinado, su multiculturalidad y la labor titánica de pervivir en situaciones tan adversas a las que los relegan las concepciones hegemónicas de la territorialidad y el desarrollo, aunque sigue siendo considerado como una identidad poco decorosa que suscita pesar o vergüenza, está dándose la pelea para reivindicar, desde su particularidad, el reconocimiento de sus costumbres, sus creencias, sueños y formas de ser-habitar el territorio, que es un todo dador de vida y sentido.

Si bien no es posible identificar una sola territorialidad ni negar las disputas de los actores del territorio patiano, la implementación del PDET ha permitido traer al debate los juegos de poder y la necesidad de cuestionar aquello que se invisibiliza, que no se nombra o que simplemente no cuenta con un lugar discursivo porque así ha sido históricamente, y es en esos escenarios tan particulares de lucha donde es vital la labor del periodista que se adentra, explora y reconoce la fibra del tejido social.

De igual forma, aunque parezca un asunto obvio, es importante recalcar que a pesar de que en cifras el PDET no haya generado todas las transformaciones territoriales esperadas y el sentimiento colectivo que lo acompaña es el desazón de los sueños no cumplidos, sí ha permitido reavivar las juntanzas y conspiraciones entre los diferentes actores territoriales, quienes han resignificado la tierra, el desarrollo y los sueños, para día a día labrar con sus propias manos el porvenir que históricamente se les ha negado. Es así como los “Otros patianos” reescriben su historia y reivindican su ser campesinos como guardianes de la tierra y la vida independientemente de la mata que cultiven y que son igualmente merecedores de esos derechos humanos que se les han negado por

miedo a la diferencia; o como los afropatianos, quienes a pesar de haber trasegado desde hace bastante tiempo en los caminos de la reivindicación colectiva, no abandonan sus cometidos, mantienen la esperanza intacta, manifestando a viva voz que su río, sus costumbres, su concepción frente al trabajo, al desarrollo y al ritmo de vida no se tocan, no se negocian y tampoco se venden, porque su mandato popular es sentipensar el territorio; o como nosotros, los del plan, quienes provenimos del valle y la montaña, ambas figuras territoriales agrarias que confluyen entre lo urbano y lo rural, que son un híbrido de culturas y matices, que continúan teniendo el deseo común, y de ahí radica la posibilidad de reconocer la diferencia y permitirse realmente la construcción de territorios de paz, dignos, del tamaño de los sueños de sus actores, de resignificar su paso por las comunidades, permitirse a partir de la reivindicación la posibilidad de soñar y materializar vidas que provengan de sí mismos y no imposiciones de un sistema económico y social que históricamente ha intentado exterminarlos.

Mucho del planteamiento anterior tiene que ver con las diferentes miradas y concepciones que se tienen frente a los desarrollos, formas de concebir la vida tan variadas que han tenido que luchar por un lugar discursivo para hacerle frente a ese monstruo devorador que todo lo quiere alinear hacia la senda del progreso, pero son estas comunidades milenarias que siembran y cultivan con amor sus sueños, que aunque no cuentan con el aval o respaldo de las instituciones, el Estado o actores económicos, se encargan desde sus lugares de hacer resistencia y demostrar que son múltiples las formas en que las poblaciones pueden construir sus sistemas sociales, políticos y económicos, que estos ejercicios son válidos y necesarios para la existencia de la multiculturalidad, de ahí radica una de los puntos pendientes del PDET, y es hacer realidad su premisa de poner a las comunidades como actores y ejes centrales para la construcción territorial y la materialización de su concepción frente al desarrollo, donde se propicie el buen vivir a partir de la autonomía y la colectividad.

Finalmente, puedo decir que *No sólo oro arrastra el río*, además de contener algunas de las territorialidades agrarias que perviven en el Patía, fue la mejor forma que encontré para reconciliarme con la vida y la forma particular en que me abito; fueron doce meses en que me maté, me parí, me pude ver a los ojos, reconocer en ellos esas luchas que me hacen sentir parte de un colectivo y entender que así como la tierra no es igual al territorio, ese lugar del que me siento parte está compuesto por un cúmulo de interacciones coordinadas y conflictivas que gracias a procesos de apropiación individuales, al ejercicio de la mirada simbólica, un lenguaje de poder y un ejercicio constante de cambio, es como se establecen las territorialidades que acontecen y configuran nuestra identidad individual y colectiva.

Bibliografía

- Administración municipal de Patía. (2006). Plan básico de ordenamiento territorial. [Archivo PDF]. Recuperado de <https://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co/>
- Agencia de renovación del territorio. (2018). Plan de acción para la transformación regional subregión Alto Patía y Norte del Cauca [Archivo PDF]. Recuperado de <https://serviceweb.renovacionterritorio.gov.co/>
- Agencia de renovación del territorio. (2018). Pacto municipal para la transformación regional subregión Alto Patía y Norte del Cauca [Archivo PDF]. Recuperado de <https://serviceweb.renovacionterritorio.gov.co/>
- Alcaldía Municipal de Patía. (2020). “De la mano con la comunidad” Plan de desarrollo municipal Patía 2020- 2023. Recuperado de <http://patia-cauca.gov.co/>
- Alcaldía Municipal de Patía. (2016). “Cambio para la paz” Plan de desarrollo municipal Patía 2016-2019. Recueprado de <https://www.patia-cauca.gov.co/>
- Alegría, C. (2013). Patía para los patianos. [Tesis de pregrado, Universidad del Cauca].
- Arango, L. (2021). Hilos. Frailejón Editores.
- Bermúdez, E. (1996). Relaciones de intercambio en la comunidad afrocolombiana del Valle del Patía. [Tesis de pregrado, Universidad del Cauca].
- Bermúdez, E., et al. (2015). Narrativas del “Buen vivir” y configuración del derecho popular intercultural, en relación con las políticas para el desarrollo en: vida plena, territorio y formación en el municipio de Patía en el departamento del Cauca. [Tesis de posgrado, Universidad de Manizales]. Recuperado de <https://ridum.umanizales.edu.co/>
- Cabrera, A. (2015). La cordillera patiana: voces y prácticas en un ejercicio de participación política contrahegemónica. [Tesis de maestría, Universidad del Cauca].

Carvajal, A. (2009). ¿Modelos alternativos de desarrollo o modelos alternativos al desarrollo?. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Congreso de la República de Colombia. (2021) ¿En qué va la reforma rural integral del Acuerdo de Paz? [Archivo PDF]. Recuperado de <https://www.juanitaenelcongreso.com/>

CORPOAFRO (2019). Plan de vida de las comunidades de la cuenca del Valle del río Patía. Recuperado de <https://corpoafro.org/plan-de-vida/>

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Editorial Universidad Autónoma Latinoamericana [Archivo PDF]. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>

Escobar, A. (2014). La invención del desarrollo. Editorial Universidad del Cauca [Archivo PDF]. Recuperado de <http://www.unicauca.edu.co/editorial/>

Fajardo, D. (2002). Cuadernos tierra y justicia: Tierra, poder político y reforma agraria y rural. Editorial ILSA [Archivo PDF]. Recuperado de <https://problemasrurales.files.wordpress.com/>

Fals Borda, O. (1975). Historia de la cuestión agraria en Colombia. Fundación Rosca de investigación y acción social.

Güiza, D., (et, al.). (2017). La constitución del campesinado luchas por reconocimiento y redistribución en el campo jurídico. Editorial Dejusticia.

Instituto Kroc. (2021) Cinco años de implementación del Acuerdo Final en Colombia: logros, desafíos y oportunidades para aumentar los niveles de implementación, diciembre 2016-octubre 2021 [Archivo PDF]. Recuperado de <https://curate.nd.edu/>

Ley 70 de 1993. (1993). Congreso de la República de Colombia. Recuperado de <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/>

Ley 388 de 1997. (1997). Congreso de la República de Colombia. Recuperado de <http://www.secretariassenado.gov.co/senado/>

Ley 893 de 2017. (2017). Congreso de la República de Colombia. Recuperado de <https://www.funcionpublica.gov.co/>

Maldonado, F. (1972). Volver, volver [Canción].

Ramírez, F. (Ed.). (2016). Pistas para narrar la memoria periodismo que construye las verdades. Consejo de Redacción.

Rulfo, J. (1955). Pedro Páramo. Editorial RM.

Segrelles Serrano, J. A. (2018). La desigualdad en el reparto de la tierra en Colombia: Obstáculo principal para una paz duradera y democrática. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 38(2), 409-433. <https://doi.org/10.5209/AGUC.62486>

Sosa Velásquez, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Editorial Cara Parens [Archivo PDF]. Recuperado de <https://www.rebelion.org/docs/166508.pdf>

Trujillo, S. (1996). Patía: Memoria y desafío aproximación a la concepción del territorio. [Tesis de pregrado, Universidad del Cauca].

Ussa, D. (1987). El Descarne: tierra, ganado y cultura del negro patiano. [Tesis de pregrado, Universidad del Cauca].

Velasco, H. (2021, septiembre 26). Viaje a las tierras de ‘San Coca’. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/>

Yie, S. (2015). Del patrón-Estado al Estado-patrón la agencia campesina en las narrativas de la reforma agraria en Nariño. Editorial Universidad Nacional de Colombia y Pontificia Universidad Javeriana.